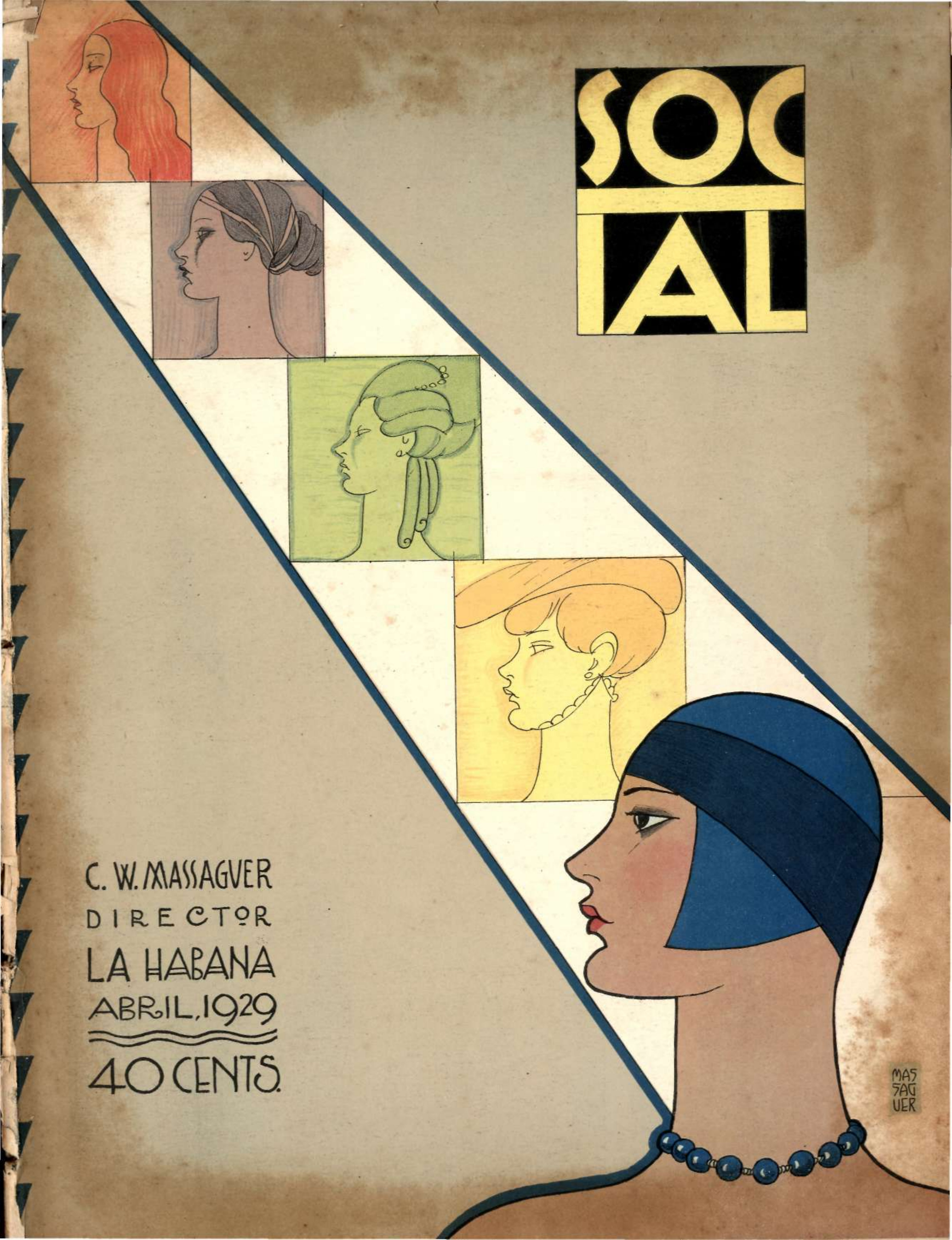


SOC
IAL
C. W. MASSAGUER
DIRECTOR
LA HABANA
ABRIL, 1929
40 CENTS.
MAS
SAG
UER


Margarita Cueto


Trío Garnica-Ascencio


A. Magaldi - P. Noda


Rosita Quiroga


Juan Pulido

Los ARTISTAS más *populares* graban en Discos Victor

Los más destacados intérpretes de la música popular han elegido los Discos Victor como el medio perfecto para deleitar a sus incontables admiradores en el mundo entero. Ellos saben que cuando se tocan estos discos en la Victrola Ortofónica, su arte y su personalidad son reproducidos con una fidelidad que rivaliza la ejecución del artista *en persona.*

En los Discos Victor siempre hallará Ud. el repertorio más extenso de música popular en existencia. La canción de moda, el tango que hace furor, el último foxtrot, aparecen *primero* en Discos Victor.

Óigalos en la Victrola Ortofónica cantados por sus artistas favoritos o tocados por sus orquestas predilectas. Visite hoy al comerciante Victor más cercano y pase un momento de verdadero encanto.


Mariano Meléndez

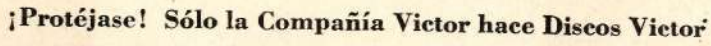

Jorge Añez


Minerva Rodríguez


Carlos Mejía

Nuevos Discos Victor

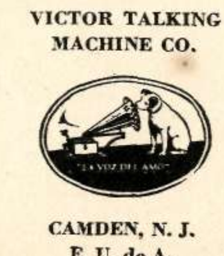
Ortofónicos




Mercedes Simone


Alcides Briceño

VICTOR TALKING MACHINE CO.



CAMDEN, N. J.
E. U. de A.


Antonio Utrera

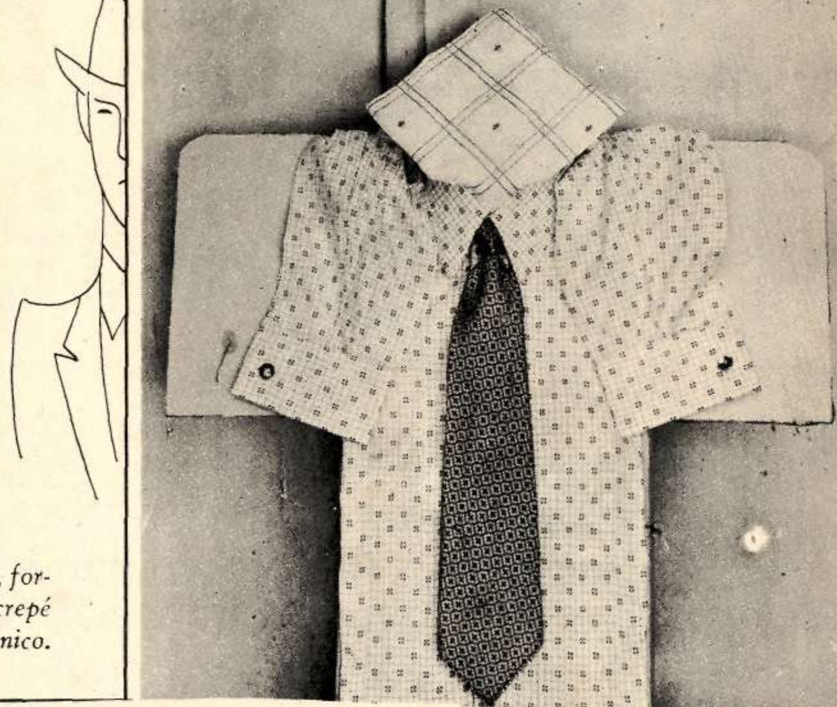

Libertad Lamarque

TRES ADELANTOS PARA EL VERANO DE 1929

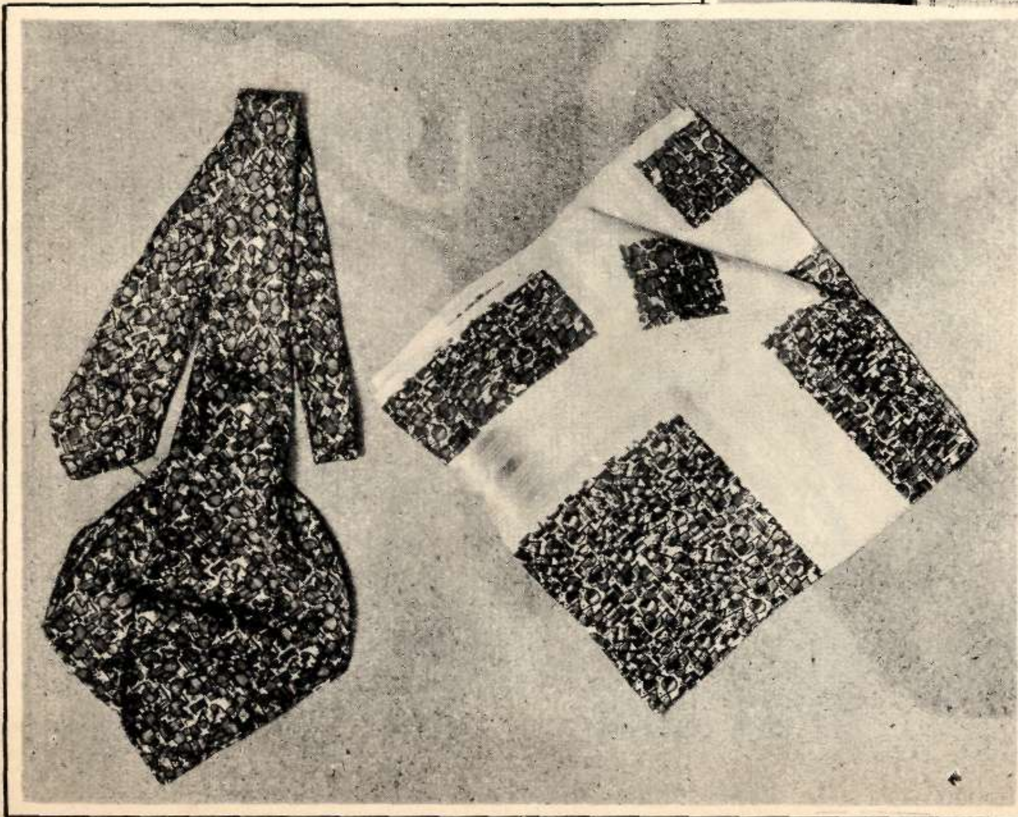
SÓLO PARA CABALLEROS

A CARGO DE SAGÁN, JR.

En el próximo estío privará la corbata de obra fina, formando cuadros o figuras parecidas. El material: crepé francés de seda, con forros de seda de color armónico.



Camisa de Piqué francés con cuello adherido del mismo color y pañuelo de color armónico (blanco y negro). La corbata puede ser de obra negra, con cualquier fondo claro en azul, verde, rosa, gris o lila.



Elegantísimos corbata y pañuelo de crepé francés de seda, que se verán mucho este verano en los lugares "bien" como la playa del Biltmore-Havana y Varadero.

(Cortesía de la Casa Sulka de New York, París y Londres).

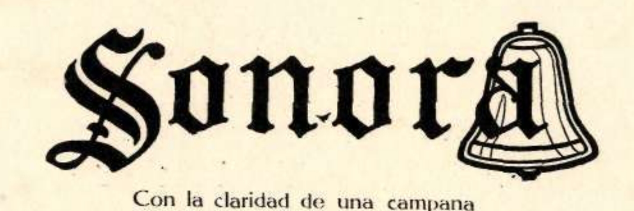
GIRALT

O'Reilly No. 61 — Teléfono: A-8467

HABANA

Tienen gran satisfacción en anunciar que han sido nombrados Agentes Exclusivos del

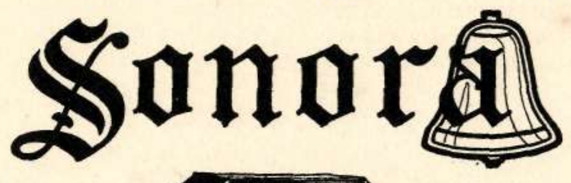
NUEVO



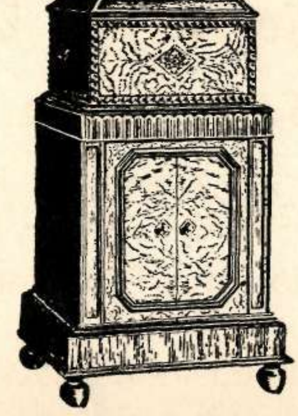
Con la claridad de una campana

Nuevos inventos y nuevos ideales guiados por el firme empeño de obtener la reproducción de los sonidos en forma que fuera la perfección misma han logrado estos soberbios instrumentos. Oirlos es modificar el concepto que se tenga formado de la reproducción fonográfica.

Los Nuevos Fonógrafos y Radios



Se ofrecen en una extensa variedad de Modelos y precios, desde los de más moderado costo, hasta los estilos artísticos de suntuosa presencia. Y todos ellos pueden adquirirse a plazos cómodos.



SONORA MELODON MODELO A20

El diseño y acabado de los diversos modelos, constituyen notables obras de ebanistería, algunos de los cuales fueron creados por los Sres. J. & W. Sloan de New York, decoradores y mueblistas de reputación internacional.

El Sonora Melodón, el Melodón con Radio Combinado, Radios y Fonógrafos Acústicos

EL MELODON

El nuevo SONORA MELODON es un Fonógrafo de funcionamiento enteramente eléctrico. Sus reproducciones son la realidad misma. Puede, además, emplearse como "Alto Parlante" con un "set" de Radio.



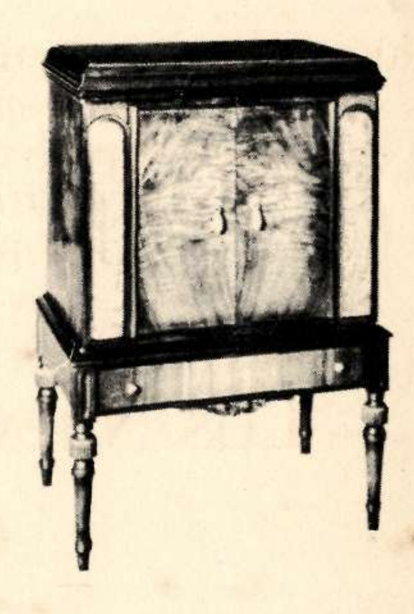
MODELO A40
MELODON Y RADIO
COMBINADO

EL MELODON CON RADIO COMBINADO

Es la unión del Fonógrafo amplificador eléctrico con el Radio SONORA—el más notable de todos los Radios—instalados en muebles de exquisitos diseños.

EL FONÓGRAFO ACUSTICO

El nuevo Fonógrafo SONORA movido por motor de cuerda—también puede obtenerse con motor eléctrico—ha establecido un nuevo grado de reproducción Fonográfica. Su principal característica es el nuevo doble Diafragma cromático, que permite reproducir con igual perfecta realidad los sonidos más graves y los más agudos.



MODELO A14
FONOGRAFO
ACUSTICO

EL SONORA PORTATIL

Un Fonógrafo de bella y lujosa presencia con cualidades musicales hasta ahora desconocidas en instrumentos de su tipo.

Los Precios del Nuevo Sonora Están al Alcance de Todos:

Desde $45.00 hasta $1,250.00

GIRALT

O'Reilly No. 61 - Teléfono A-8467

Agentes de

Pianos: STEINWAY - PLEYEL - GIRALT - PIANOLAS y Pianos Reproductores AEOLIAN

notas del director literario



ALEJO CARPENTIER
(American Photo Studios).

DE JOSE CARLOS MARIATEGUI

De este admirable escritor, el espíritu y el carácter más representativos de la actual generación peruana nueva, damos en otra página un estudio notabilísimo sobre *El indigenismo en la nueva literatura peruana,* extractado de su ensayo *El proceso de la literatura,* uno de los capítulos del libro que acaba de publicar en Lima: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana,* y en el cual, además del ya mencionado, aparecen estudios sobre Esquema de la evolución económica, El problema del indio, El problema de la tierra, El proceso de la Instrucción pública, El factor religioso y Regionalismo y Centralismo.

De interés extraordinario para cuantos en nuestra América se preocupan de los problemas que constituyen su presente y se interesan por preparar su porvenir, son todos los ensayos que forman este libro de Mariátegui; y por él están tratadas las materias que estudia con la capacidad, claridad y amplitud de miras características en el valioso escritor peruano.

Nos proponemos comentar algunos de esos ensayos, por lo que sólo damos a estas líneas el caracter de saludo, cordial y efusivo, que enviamos a Mariátegui, y de cálida felicitación por su obra y su labor, ejemplares, tanto por el valor intelectual que tienen, como por haber sabido acompasar su vida a sus tendencias y orientaciones artísticas y científicas, haciendo buenas con hechos sus prédicas y sus campañas.

SOCIAL EN LA AMERICA LATINA

Representando a esta revista, y a nuestro colega *Carteles,* ha emprendido viaje por todas las Repúblicas de la América Latina, el señor Virgilio Ferrer Gutiérrez, joven y brillante escritor cubano, que nos enviará crónicas e informaciones gráficas sobre cada uno de los países que visite, tanto en su aspecto literario, artístico, arqueológico, como en sus bellezas naturales, palacios, monumentos, etc.

Los directores de SOCIAL quedarán muy reconocidos por las atenciones que se tengan con nuestro representante y enviado especial.

UN LIBRO DE MONTENEGRO

Por la eficaz actuación de la "revista de avance", *1929,* se acaban de publicar, recogidos en un volumen, los más valiosos cuentos de Carlos Montenegro. En *El renuevo y otros cuentos,* puede aquilatarse el valer de este escritor y la razón que nos asistía a los que hemos roto lanzas en pro del artista y del hombre. Al establecimiento penal donde sufre condena desde hace años, víctima de la justicia codificada, y donde espera justicia humana, fuimos, el mes pasado un centenar de artistas, escritores, periodistas, a testimoniarle el regocijo que nos producía la publicación de su primera obra. Allí hicimos, también, una vez más, votos por su libertad.

DE JOSE MARIA CHACON

Criticismo, senequismo, es el título del trabajo que en plana de honor de este número insertamos, debido a la pluma, toda autoridad y ponderación, de José María Chacón.

Es un extracto dicho trabajo de la notabilísima conferencia que dió en nuestra capital, el mes pasado, bajo los auspicios de la Institución Hispano Cubana de Cultura, sobre *El documento y la reconstrucción histórica.*

Aprovechamos esta oportunidad para dejar constancia aquí del homenaje que amigos y admiradores le tributaron, con un banquete que se celebró en los salones del Automóvil Club, de la Habana, y en el que Chacón leyó la siguiente cuartilla:

"Nuevamente vuestra generosidad sorprende el silencio de mi vida. La vez pasada fué en medio de la ciudad, cerca de la calle que me habla de familiares recuerdos. Ahora es frente al mar, lleno ya de todas las primaveras del mundo.

Ayer, en mi impericia oratoria, os agradecí la sencilla fiesta de amigos, con una sola cuartilla, pero escrita por ambos lados. Hoy, en



VIRGILIO FERRER GUTIERREZ
(Fot. Godknows).

una evolucion económica, pienso que basta escribir un solo lado para que sepais todo lo que significa para mí esta noche de amistad. Ella me dice, simplemente, que creéis en la continuidad del esfuerzo humano, que sentís su sinceridad, su espíritu de verdad, su ansia profunda de bien y de belleza. Porque sólo eso puedo encontrar en mí, y exclamo, recordando a un gran amigo lejano: santa continuidad del esfuerzo humano, que purifica, que exalta la vida.

Continuidad, persistencia: eso es todo. Y es para mí un íntimo regocijo que mis amigos lo comprendan y me estimulen con su cordial compañía.

Amigos míos: basta de palabras y recibid las gracias que os doy con el corazón conmovido".

Imposibilitado de asistir a ese acto, el doctor Enrique José Varona envió su adhesión al mismo en estas expresivas líneas:

"Señor Dr. José M. Chacón y Calvo.

Mi querido José María: Veo que sus amigos y los apreciadores de su talento le ofrecen un banquete. Yo, su muy amigo y muy apreciador de cuanto vale usted, no puedo asistir. Pero sí pue-

do enviarle este mensaje cordial, regocijado por esa efusión del alma cubana.

Suyo

Enrique José Varona.

Habana, 15 de Febrero, 1929".

DE ANGEL LAZARO

"Madrid, febrero, 1929.

Querido y admirado Roig de Leuchsenring:

En el último número de SOCIAL, leo un formidable y oportuno trabajo de usted sobre "Martí en España". Gracias por su recuerdo de unos párrafos míos sobre el poeta.

Y mi asombro y mi devoción por ver que han logrado ustedes hacer una revista izquierdista, avanzada, para un público aristocrático. No sé de otro caso tan extraordinario como el de SOCIAL. Gran conquista, gran revolución de guante blanco. Desde lejos me doy cuenta mejor de lo que vale eso. Un fuerte abrazo de su devoto

Angel Lázaro."

PALABRAS DE VARONA

Con motivo del artículo que publicamos en un número anterior de SOCIAL, "Un homenaje excepcionalmente justo: a Varona", comentando y expresando la adhesión de esta revista y la nuestra al homenaje que, iniciado por José María Chacón y Calvo, se proyecta ofrecer al gran patriota y pensador, maestro de la joven generación cubana de la hora presente, hemos recibido la siguiente carta:

"Señor Dr. Emilio Roig de Leuchsenring.

"Mi excelente amigo:

"A usted que sabe sentir el grande anhelo de comunidad espiritual, con el cual vamos hacia los otros, ¿necesito decirle cuánto me ha conmovido su artículo de SOCIAL?

"Si algo necesitara para tonificarse mi alma fatigada, sus hondas palabras me lo traen con creces.

"Su amigo,

Enrique José Varona.

Habana, 9 de Febrero, 1929."

CARPENTIER ESTRENA EN PARIS

Nuestro querido amigo y compañero, Alejo Carpentier, colaborador de esta revista y hoy su corresponsal literario y artístico en París, ha logrado en el poco tiempo que lleva de residencia en París conquistar entre literatos, artistas y músicos un nombre conocido y prestigioso. Ya en otra ocasión dimos cuenta de cómo se habían abierto para él revistas y círculos del París intelectual. Ahora recogemos su primer triunfo dramático, que triunfo es para un extranjero y joven, con muy pocos meses de vida parisiense, el que su nombre figure ya, como figura con una obra, en el programa de los estrenos para la temporada 1928-29, que comenzó el 22 de noviembre último del Teatro *Bériza,* teatro de vanguardia, cuyo ideal: es despojar el teatro lírico del espíritu de la rutina y de sumisión que pesa sobre él; descubrir talentos nuevos de ideas avanzadas, reunir los esfuerzos dispersos de aquellos que buscan y trabajan en el mismo sentido y con el mismo ideal de renovación, de honradez y de audacia.

Yamba-o, "tragedia burlesca", es el título de la obra de nuestro joven compañero, con música de Francois Gaillard.

El asunto de *Yamba-o* está basado en una vieja leyenda afrocubana, leyenda ñáñiga, pero ha sido a tal punto transformada y colocada en un ambiente tan fantástico, *que no tiene ni época fija,* ni lugar de acción. Es una pieza *extraordinariamente moderna* y la partitura de Gaillard es su mejor obra y de una valentía enorme.

La partitura está escrita para dieciocho instrumentos con seis de batería, incluyendo un piano; en la escena hay 9 barítonos y cuatro sopranos.

El autor de las decoraciones y trajes es Ladislav Medgyes, pintor húngaro, famoso escenógrafo que tiene una escuela de *mise en scene* moderna en París y ha pintado decoraciones para Budapest, Viena, Praga, Berlín, París y New York.

Francois Gaillard es uno de los más fuertes compositores de la nueva generación, autor por encargo de Madame Debussy, de las orquestaciones de las obras póstumas de Debussy.

Los artistas que desempeñan papeles principales de *Yamba-o* son Madame Maneta de Madwan. Monsieurs: Paul Aumonier, la Bonté, Henry Charet y Juan Mourier.

SOBRE MARTI, POETA

Juan Marinello Vidaurreta, nuestro estimado compañero, poeta y ensayista, uno de los directores de la "revista de avance", *1929,* dió el mes pasado en la I. H. C. de C. una muy notable conferencia sobre *El poeta José Martí,* de la que publicaremos un extracto en el próximo número. Ha hecho, también, para la Colección de Libros Cubanos de la casa editora habanera *Cultural,* una compilación de las poesías de Martí precedida de extensa nota biográfica y estudio crítico sobre la obra lírica de nuestro gran libertador.

UN ENSAYO INEDITO DE FRANCE

Comenzamos a publicar en este número un ensayo biográfico sobre *Rabelais* por Anatole France, que forma parte de los papeles inéditos del maestro, encontrados después de su muerte y que han empezado a editarse. Este trabajo, que consta de tres partes, no ha sido, hasta esta versión finamente hecha por José Z. Tallet, traducido al castellano.

POR EL POETA ANDRES ELOY BLANCO

Enterados, por una información cablegráfica, que el poeta venezolano Andrés Eloy Blanco había sido condenado en su patria por delitos políticos a trabajos forzados, un grupo de escritores y amigos de aquél enviamos al Presidente de la República de Venezuela el siguiente mensaje, intercediendo por la libertad del poeta:

"Habana 15 de febrero de 1929.

Presidente República.

Caracas.

En representación distintas agrupaciones intelectuales cubanas confiamos en que Gobierno venezolano, inspirándose en altos principios de humanidad y como respetuoso tributo a quien ha recibido el divino privilegio del talento, dispondrá inmediata libertad del poeta Andrés Eloy Blanco.

Emilio Roig de Leuchsenring, Bens Arrarte, Graziella Garbalosa, Virgilio Ferrer Gutiérrez, Jaime Valls, Rafael Suárez Solís, Juan Antiga, Conrado W. Massaguer, Max Henríquez Ureña, Otto Bluhme."

Por el cable también sabemos que en idéntico sentido se han pronunciado todos los miembros de la Real Academia de la Lengua y otros intelectuales españoles.


MOTT
Nada más bello y atractivo para su residencia
que un baño equipado con
aparatos de color
"MOTT-PONS"
Gran Surtido de Azulejos Finos en Colores para Baños
Le invitamos a visitar nuestra moderna exposición donde tendremos el placer de
mostrarle los más modernos
cuartos de baño
PONS, COBO Y CIA.
Ave. de Bélgica (antes Egido) Nos. 4 y 6
MOTT

SUMARIO

PORTADA DE MASSAGUER

LITERATURA

MÚSICA

GRABADOS ARTÍSTICOS

OTRAS SECCIONES

ESTA REVISTA

se publica mensualmente en la ciudad de La Habana, (República de Cuba), por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA, Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vicepresidente. Oficinas: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, Almendares y Bruzón. Cable: Social, Habana. Teléfonos: Dirección y Redacción: U-5621; Administración: U-2732. Oficina en Nueva York: Joshua B. Powers. 250 Park Avenue, New York City. En Londres: Joshua B. Powers, 14 Cockspur Street, London S. W. 1. En París: Jacques Despréaux, 7 Rue Bergére, París, France. Precio de suscripción: En Cuba, un año $4.00; seis meses $2.20. Ejemplar atrasado, 80 cts. En los países comprendidos en la Unión Postal, un año $5.00, seis meses $3.00. En los demás países, un año $6.00; seis meses $3.50. Suscripciones por correo certificado, un año $1.00 adicional, seis meses 50 centavos. Los abonos por suscripciones deberán efectuarse por adelantado y en moneda nacional o de los Estados Unidos de América. Registrada como correspondencia de 2ª clase en la oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal. No se devuelven originales ni se mantienen correspondencia sobre colaboración espontánea.

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR

ALFREDO T. QUILEZ,
DIRECTOR ARTISTICO.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING,
DIRECTOR LITERARIO.

DE MI PARA TI

ACOSTA EN "VANITY FAIR".

Nuestro *Chema* Acosta es ya colaborador nada menos que de la página automovilística de *Vanity Fair*, la exquisita revista neoyorkina. Esto nos demuestra que supimos seleccionar, cuando lo llamamos a colaborar con nosotros.

UNA CARTA DE ZALDUMBIDE, EL *GRAN GONZALO*.

"Washington, 10 de Enero.

Mi querido y recordado amigo:

Me fué muy grato recibir a "su familia" entre las mariposas de buen augurio que me llegaron con votos de año nuevo; y aunque también eché a volar en respuesta unas cuantas tarjetas, me he reservado el agradecerle a usted la suya, por medio de ésta, con mayor carga de deseos y recuerdos.

Maribona, mi querido y buen amigo, me comunica que SOCIAL va a publicar un simpático *choteo* de mi persona, obra de su cariño. Se lo agradezco a usted, si bien es empeño de él únicamente,—de ese muchacho todo corazón.—Sólo le ruego que aparezca como un juego de amigos, no como un bombo ¡horror para usted, para él y para mí! es decir, con la discreción y la sonrisa que usted sabe hacer entender sin explicar.

Soy poco epistolar; no he escrito casi a ninguno de mis buenos amigos de Cuba: pues, si son buenos no han menester cumplidos, y perdonan.

A usted, tan grato es admirarlo como quererlo, pues se merece por igual las dos cosas.

Y lo recuerdo a menudo con esta doble satisfacción.

Que lo vea por aquí.

Suyo afmo.

G. Zaldumbide."

PINOS NUEVOS



Ernesto de Blanck

Esta sonriente y simpática cara es la del joven artista cubano *Ernesto de Blanck y Martín*, que en este número inicia su colaboración con un admirable grabado en madera, que adorna la página 11.

De Blanck, es hijo del musicólogo Don Huberto y hermano de nuestro exquisito *chroniqueur* Willy de Blanck (Guillermo de Blanck Menocal), que representa hoy a Cuba en la Liga de las Naciones. Tenemos del artista que hoy presentamos, otras cosas muy interesantes en cartera: acuarelas, aguafuertes y apuntes. Su corta edad y su obra actual, nos hacen prever un brillante futuro para este gran muchacho.

* * *



Carlos Sánchez

Este otro pino nuevo es *Carlos Sánchez M.*, ya colaborador desde Marzo de esta revista, y dibujante de portadas del *Judge*, de N. Y., y de otras publicaciones americanas y mejicanas.

En la calle 15 (Oeste), en la populosa Gotham, ha abierto su estudio este chamaco, digno conterráneo de Hidalgo y Covarrubias.

* * *



Esperanza Durruthy

He aquí el más reciente retrato de *Esperanza Durruthy*, nuestra colaboradora, que ya triunfa en la *city* de los rascacielos.

Sus páginas de modas en SOCIAL ya se han impuesto.

Para La Comida De Hoy
lo mas delicado de los mejores vegetales del mundo

Pida a su proveedor estos Productos DEL MONTE:

Albaricoques
Espárragos
Catsup
Ciruelas secas en lata
Ensalada de Frutas
Melocotones, (*en tajadas y rebanadas*)
Peras, Guisantes
Pepinos, Sardinas
Salsa de Tomate (*para cocinar*)



He aquí espárragos, tan delicados y tiernos como Ud. los pueda desear - y con toda su frescura y sabor contenidos en el envase.

Y asimismo una economía real y facilidad de manejo en la confección de cualquier número de exquisitos, tentadores platos.

Recuerde también que como reducción adicional de gasto, Ud. puede comprar espárragos DEL MONTE bien sean - grandes, medianos o chicos, listos para atender sus requisitos en cualquier ocasión.

Y después que Ud. saboree estos sabrosos espárragos, deseará probar algunos de los otros productos **DEL MONTE.**

Quizas Ud. quiera peras o melocotones, pepinos o sardinas.

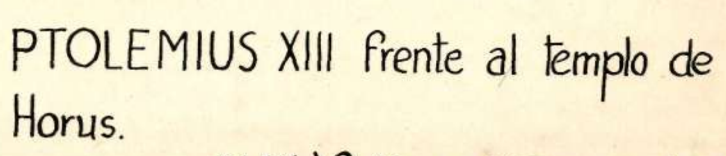
Pídalos bajo la etiqueta **DEL MONTE** y estará Ud. seguro de recibir los mejores productos que se cosechan en todo el mundo - cada uno de ellos tan delicioso como el día que se empacaron.

¿Por qué no abastecer su despensa con una variedad completa de productos **DEL MONTE?** Es tan conveniente tenerlos a mano. Pregunte a su proveedor. El podrá suministrarle cualquier variedad de los que aquí se mencionan.



GRABADO EN BOJ POR E. DE BLANCK NEW YORK CITY

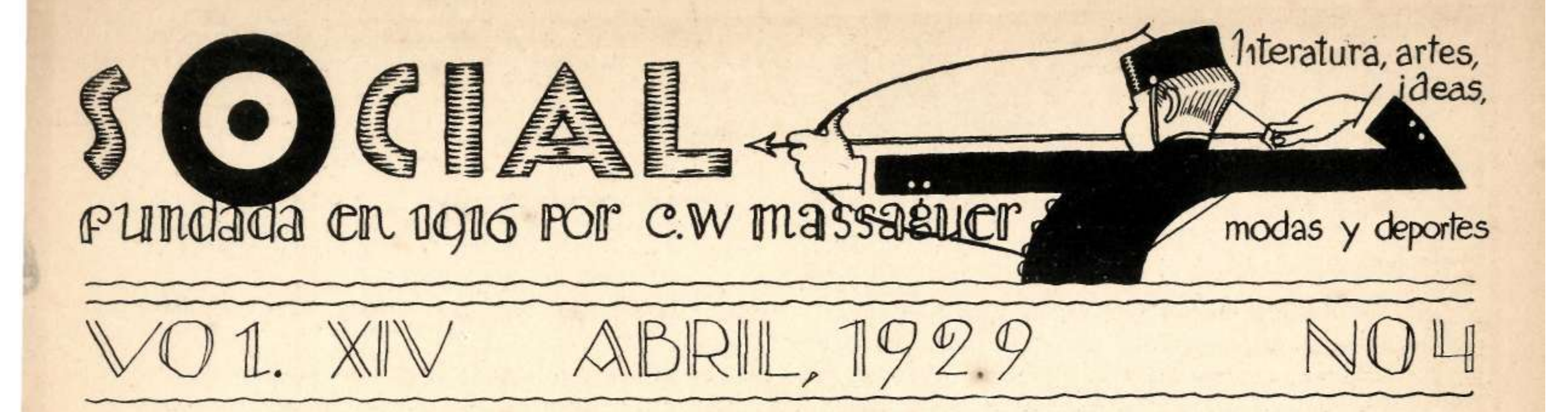




PTOLEMIUS XIII frente al templo de Horus.

DIBUJO DE LICHTENAUER





VOL. XIV ABRIL, 1929 NO 4

POR JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO

Criticismo y Senequismo

COMENZABA con el sermón de Montesinos, con ese sermón escrito y aprobado por los dominicos de la Española, la protesta contra la servidumbre de los indios. Se iniciaba una larga contienda, que tendría más tarde como principal actor a Fray Bartolomé de las Casas, el historiador que nos ha conservado más pormenorizado relato de esos sermones. Muchos verán en las palabras de Montesinos el comienzo de la llamada leyenda negra: más recto, más de acuerdo con la verdad objetiva de la historia, será considerarlas como una de las primeras manifestaciones del criticismo español frente al problema de la colonización americana.

Es una nota muy interesante, típicamente española. Es una actitud espiritual análoga a la de los enciclopedistas del siglo XVIII: los Aranda, los Floridablanca, el mismo Jovellanos. El sentido de la patria no excusa la recta, la penetrante visión crítica. Se hace más aguda, llega al climax trágico porque no la informan frías ideas abstractas, sino ideas morales, palpitantes y vivas. Ideas morales. Es lo fundamental. Así este criticismo español se nutre de otra tradición muy española también: la senequista.

Si recorréis la historia de la cultura española, veréis como persisten en los más diversos, en los más distantes espíritus—tan distantes como pueden estar Montesinos y las Casas de los enciclopedistas españoles—estas tradiciones. Las encontraréis en el siglo XIX: en los krausistas, en Sanz del Río, en Salmerón, en Francisco Giner. ¡Qué enorme valor moral el de estos hombres! Las veréis alentar en algún político solitario: he nombrado a D. Francisco Pí y Margall. Observaréis también como determina la obra total de algunos representativos de la España finisecular, la obra de Ganivet, la de Macías Picarea, la multiforme y desgarrada de Joaquín Costa. Hay un acento doloroso, hay como un clamor trágico en estas obras, en estos hombres atormentados y puros. No dejaréis de percibir este mismo tono de exaltada tragedia en algunas grandes figuras de la España actual, así en Miguel de Unamuno, que escribe el *sentimiento trágico* y, en una ocasión solemne, interviene con un célebre discurso en la vida del colegio de los dominicos de Salamanca, el colegio de San Esteban, que enalteció en el siglo XVI el Maestro Francisco de Vitoria. Y veréis vivir de manera fecunda, en contínua, generosa creación, este criticismo, este senequismo en los discípulos y continuadores de Don Francisco Giner: en Manuel B. Cossío, en Luis L. Zulueta, en Fernando de los Ríos, hombres de vida armoniosa y de obra ejemplar y pura.

Huyamos de leyendas y acerquémonos con espíritu de verdad a la historia. El proceso de las ideas de Montesinos, mejor dicho de las de los dominicos de la Española, será una de las más grandes lecciones de eticismo heróico que nos dá la historia de la colonización americana.

POR JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

EL INDIGENISMO EN LA NUEVA LITERATURA PERUANA

LA corriente "indigenista" que caracteriza a la nueva literatura peruana, no debe su propagación presente ni su exageración posible a las causas eventuales o contingentes que determinan comunmente una moda literaria. Y tiene una significación mucho más profunda. Basta observar su coincidencia visible y su consanguinidad íntima con una corriente ideológica y social que recluta cada día más adhesiones en la juventud, para comprender que el indigenismo literario traduce un estado de ánimo, un estado de conciencia del Perú nuevo.

Este indigenismo que está sólo en un período de germinación—falta aún un poco para que dé sus flores y frutos—podría ser comparado—salvadas todas las diferencias de tiempo y de espacio—al "mujikismo" de la literatura rusa prerevolucionaria. El "mujikismo" tuvo parentesco estrecho con la primera fase de la agitación social en la cual se preparó e incubó la revolución rusa. La literatura "mujikista" llenó una misión histórica. Constituyó un verdadero proceso del feudalismo ruso, del cual salió éste inapelablemente condenado. La socialización de la tierra, actuada por la revolución bolchevique, reconoce entre sus prodromos la novela y la poesía "mujikista". Nada importa que al retratar al "mujik" —tampoco importa si deformándolo o idealizándolo—el poeta o el novelista ruso estuvieran muy lejos de pensar en la socialización.

De igual modo el "constructivismo" y el "futurismo" rusos, que se complacen en la representación de máquinas rascacielos, aviones, usinas, etc., corresponden a una época en que el proletariado urbano, después de haber creado un régimen cuyos usufructuarios son hasta ahora los campesinos, trabaja por occidentalizar Rusia llevándola a un grado máximo de industrialismo y electrificación.

El "indigenismo" de nuestra literatura actual no está desconectado de los demás elementos nuevos de esta hora. Por el contrario, se encuentra articulado con ellos. El problema indígena, tan presente en la política, la economía y la sociología, no puede estar ausente de la literatura y del arte. Se equivocan gravemente quienes, juzgándolo por la incipiencia o el oportunismo de pocos o muchos de sus corifeos, lo consideran, en conjunto, artificioso.

Tampoco cabe dudar de su vitalidad por el hecho de que hasta ahora no ha producido una obra maestra. La obra maestra no florece sino en un terreno largamente abonado por una anónima u obscura multitud de obras mediocres. El artista genial no es ordinariamente un principio sino una conclusión. Aparece, normalmente, como el resultado de una vasta experiencia.

Menos aún cabe alarmarse de episódicas exasperaciones ni de anecdóticas exageraciones. Ni unas ni otras encierran el secreto ni conducen a la savia del hecho histórico. Toda afirmación necesita tocar sus límites extremos. Detenerse a especular sobre la anécdota es exponerse a quedar fuera de la historia.

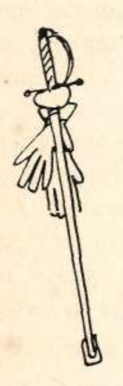
Esta corriente, de otro lado, encuentra un estímulo en la asimilación por nuestra literatura de elementos de cosmopolitismo. Ya he señalado la tendencia autonomista y nativista del vanguardismo en América. En la nueva literatura argentina nadie se siente más porteño que Girondo y Borges ni más gaucho que Güiraldes. En cambio quienes como Larreta permanecen enfeudados al clasicismo español, se revelan radical y orgánicamente incapaces de interpretar a su pueblo.

Otro acicate, en fin, es en algunos el exotismo que, a medida que se acentúan los síntomas de decadencia de la civilización occidental, invade la literatura europea. A César Moro, a Jorge Seoane y a los demás artistas que últimamente han emigrado a París, se les pide allá temas nativos, motivos indígenas. Nuestra escultora Carmen Saco ha llevado en sus estatuas y dibujos de indios el más válido pasaporte de su arte.

Este último factor exterior es el que decide a cultivar el indigenismo aunque sea a su manera y sólo episódicamente, a literatos que podríamos llamar "emigrados" como Ventura García Calderón, a quienes no se puede atribuir la misma artificiosa moda vanguardista y el mismo contagio de los ideales de la nueva generación supuestos en los literatos jóvenes que trabajan en el país.

El criollismo no ha podido prosperar en nuestra literatura, como una corriente de espíritu nacionalista, ante todo porque el criollo no representa todavía la nacionalidad. Se constata, casi uniformemente, desde hace tiempo, que somos una nacionalidad en formación. Se percibe ahora, precisando ese concepto, la subsistencia de una dualidad de raza y de espíritu. En todo caso, se conviene, unánimemente, en que no hemos alcanzado aún un grado elemental siquiera de fusión de los elementos raciales que conviven en nuestro suelo y que componen nuestra población. El criollo no está netamente definido. Hasta ahora la palabra "criollo" no es casi más que un término que nos sirve para designar genéricamente una pluralidad, muy matizada, de mestizos. Nuestro criollo carece del carácter que encontramos, por ejemplo, en el criollo argentino. El argentino es identificable fácilmente en cualquier parte del mundo: el peruano, no. Esta confrontación, es precisamente la que nos evidencia que existe ya una nacionalidad argentina, mientras no existe todavía, con peculiares rasgos, una nacionalidad peruana. El criollo presenta aquí una serie de variedades. El costeño se diferencia fuertemente del serrano. En tanto que en la sierra la influencia telúrica indigeniza al mestizo, casi hasta su absorción por el espíritu indígena, en la costa el predominio colonial mantiene el espíritu heredado de España. *(Continúa en la pág. 72)*





EXMO. SR. ARTURO GUIMARAES Y ARAUJO JORGE

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos del Brasil en nuestra República, que ha sabido, por su cultura y caballerosidad, captarse simpatías generales en nuestros círculos sociales e intelectuales, promoviendo de manera efectiva el conocimiento de su patria en Cuba y el afianzamiento de los lazos entre ambos países hermanos. Ultimamente propició en el Teatro Campoamor una exhibición cinematográfica demostrativa de las bellezas y progresos del Brasil. Tan distinguido diplomático acaba de ser trasladado por su gobierno a la República de Bolivia.

(Caricatura de Massaguer).

POR ANATOLE FRANCE

(*Traducción hecha expresamente para SOCIAL Por José Z. Tallet*).



Retrato de FRANÇOIS RABELAIS, por Herndon R. Davis.

I.—EL MONJE

EN el jardín de Francia, cerca de una selva que se extiende al pie de abrupta eminencia coronada por el antiguo castillo de los Plantagenets y los Valois, en la margen derecha del río Vienne, se alza la ciudad más bella del mundo, según su hijo más ilustre; ciudad en todo caso famosa como lo declara su escudo de armas:

Chinon,
Ciudad pequeña,
Renombre grande,
En vieja piedra
Se alza desde hace largo tiempo.
Si mirais hacia abajo, allí está el río Vienne;
Si mirais hacia arriba, allá está la ciudad.

Es una población antiquísima a la que Gregorio de Tours llama Caino, por lo que un ciudadano de Chinon, que pronto conoceremos, atribuye su fundación a Cain, el primer constructor de ciudades. A fines del siglo XV y principios del XVI, Chinon desplegaba alegremente sus torcidas rúas, sus espiras y sus torres al húmedo sol de la Turena.Por esta época Antonio Rabelais, caballero de La Deviniere, Bachiller en Leyes, practicaba allí su profesión de abogado. Siendo, como era, el letrado más antiguo del circuito, se le confirió en 1527 la jurisdicción más elevada en el distrito de Chinon, en ausencia de lugartenientes, generales y particulares. Su padre había muerto joven. Su madre—Andrea Pavin—casó en segundas nupcias con un tal Sieur Frapin y le hizo el presente de seis hijos, uno de los cuales llegó a ser canónigo de Angers, señor de Saint Georges y autor de algunos bellos y alegres villancicos escritos en la lengua del Poitou.

A la muerte de su madre, ocurrida en el año de 1505, Antonio Rabelais heredó la propiedad, el castillo y la mansión de Chavigny, junto con todos los derechos señoriales y feudales, y todos los impuestos, rentas, ingresos y servicios, todos los derechos de caza, pesca y herbaje de que disfrutaba la difunta.

En la ciudad poseía una gran casa, conocida por "la casa de Inocente el repostero", que se convirtió en "Hostería de la Lamprea" hacia fines del siglo XVI. En conexión con la casa había un sótano; para ir de la casa al sótano, contra lo común y corriente, era menester trepar tantos escalones como días tiene el año, porque el sótano estaba mucho más alto que la casa, al mismo nivel del castillo que dominaba la población. Tras de trepar se entraba en el sótano por una arcada cubierta de frescos, lo que hizo que se le denominara "el sótano pintado".

Antonio Rabelais poseía también en la parroquia de Seuilly, a una legua larga de Chinon, frente a La Roche-Clermant, la alquería de La Deviniere, de la que derivaba su apellido. La viña estaba plantada de *pineau.* Tal es el nombre de una uva obscura, de reducido tamaño, cuyos racimos crecen en forma de la hoja acicular del pino. No basta decir que las uvas de La Deviniere eran exquisitas; antes escuchemos las observaciones hechas en La Saulaie por cierto bebedor, hijo de aquel terruño, mientras reposaba sentado en el suelo cuando nació Gargantúa: *¡Oh, lachryma Christi!* Esto es de La Deviniere. ¡Oh, el gentil vino blanco! Por mi ánima que esto es vino de tafetán. Y de una sola oreja, bien forjado, y de buena lana. "De buena lana"—nuestro bebedor que conocía la farsa de *Pathelin,* habla como el mercader que alaba sus telas; y cuando declara que el vino es de una oreja lo hace porque la gente de Chinon guardaba el buen vino en frascos de una oreja, o en otras palabras, de una sola asa. Algunos conocedores declaran que este vinillo, si bien decente, era demasiado rústico y vulgar para vestirlo así de tafetán y peluche. No les hagamos caso. Es mejor confiar en el bebedor de La Saulaie. No está bien que un rabelaisiano menosprecie la viña de La Deviniere.

La mujer de Antonio Rabelais, que era una Desoul, había ya dado a su marido tres hijos—Antonio, el mayor; Jamet, el menor, y Francisca—cuando hacia 1495 trajo al mundo al último de todos, Francisco, que había de rivalizar en saber con los hombres más eruditos de su siglo y a relatar las historias más divertidas y provechosas que se han contado en este mundo. Se cree que Francisco no nació en la misma Chinon sino en La Deviniere, cuyo recuerdo le fué siempre tan caro que no me he atrevido a criticar sus vides por temor de irritar su sombra jovial.

De los tres a los cinco años vivió como viven todos los niños del campo: "bebiendo, comiendo y durmiendo; comiendo, durmiendo y bebiendo; durmiendo, comiendo y bebiendo... Se revolcaba en los charcos, se tiznaba la nariz, se ensuciaba la cara; se gastaba los zapatos por los tacones; perseguía las moscas y corría entusiasmado detrás de las mariposas... chapoteaba por todas partes... Los cachorrillos de su padre comían en su plato". Lo que acabo de citar es de la juventud de Gargantúa. Os aseguro que la de Francisco Rabelais fué muy parecida.

CONSAGRADO AL SEÑOR

Cuando contaba nueve o diez años el niño fué enviado de La Deviniere a la aldea de Seuilly, donde se hallaba situada una abadía en la que, cuarenta años antes, había vivido cierto

RABELAIS



Uno de los últimos retratos de ANATOLE FRANCE.

Guillermo Rabelais, que aseguraba estar emparentado con la familia del joven Francisco. Ignoramos si sus padres lo mandaron allí para hacer de él un monje y si querían consagrar al Señor su último vástago. Ni siquiera sabemos que su madre no muriera al darlo a luz, como expiró Badebac al traer al mundo a Pantagruel. Mas no se puede menos de recordar una observación del monjecillo de Seuilly, hecha en la ancianidad, sobre el tema de las madres cuyos hijos, desde la infancia, están destinados al claustro: "Me asombra que los hayan llevado por espacio de nueve meses bajo su corazón, al ver que no pueden soportarlos ni sufrirlos por nueve años en el hogar, ni aún por siete, con más frecuencia; y que con sólo añadirles un palmo a sus vestidos y cortarles no sé cuántos pelos de la coronilla, por medio de ciertas palabras los truecan en pájaros." Con "pájaros" quiere decir monjes, y nos explica la razón que, en la mayoría de los casos, incita a los padres a ofrecer sus hijos a la Iglesia. Dicha razón es, según él, que los monjes, renunciando al mundo, quedan inhabilitados para heredar. "Por lo tanto—dice—cuando hay demasiados hijos, hembras o varones, en alguna buena familia, como que la casa vendría a menos si la heredad paterna se dividiera entre todos ellos, según la razón lo exige, la naturaleza lo indica y lo manda Dios, los padres se desembarazan de sus hijos convirtiéndolos en *cuervos ensotanados*". La palabreja es peculiar de nuestro autor, pero su significado es obvio.

Dicen que Francisco Rabelais conoció en Seuilly a un monje joven nombrado Buinart que lo asombró por su simple buen sentido, su corazón leal y su puño rotundo, y que más tarde lo retrató en su Fray Juan de los Trencherites—bien es verdad que mejorando mucho el original. Pero, si es cierto que Fray Buinart se enojó con el retrato, o era demasiado simple para comprender, o juzgó sólo de oídas y según informes de gente maliciosa.

Al dejar Seuilly el escolar entró de novicio en el monasterio de La Baumette, fundado por el Rey Renato. Allí conoció al joven vástago de una antigua familia de la Turena, Godofredo d'Estissac, que llegó a Obispo de Maillezais a los veinticuatro años de edad; y a dos de los hermanos du Bellay, uno de los cuales fué más tarde obispo y el otro capitán. El recién llegado produjo impresión favorable a todos tres y los predispuso en su favor.

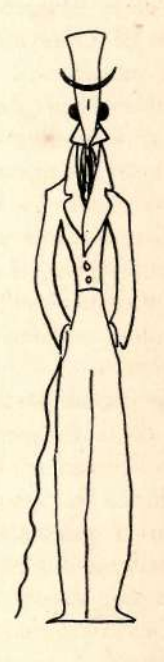
Rabelais terminó su noviciado con los franciscanos de Fontenay-le-Comte, pasó todos los grados del sacerdocio y se ordenó hacia 1520. En medio de todos estos monjes de quienes se dice que más hacían votos de ignorancia que de piedad, se dedicó con ardor al estudio; y si es cierto, como parece, que más tarde, cuando hacía el retrato del hombre de estudio, se retrataba a sí mismo, no podemos dudar de que su juventud fué casta, meditativa y en todo ejemplar. A la verdad que es grato reconocer al joven fraile en esta fresquísima pintura que adorna uno de los capítulos del Libro Tercero de *Pantagruel:*

"Contemplad a un hombre atento a cualquier estudio y vereis en él todas las arterias del cerebro tirantes como las cuerdas de una ballesta . . . En este hombre podeis espiar arrobos tan extravagantes como de uno que estuviera fuera de sí; y vereis suspenderse todas sus facultades naturales, cesar todas sus sensaciones externas; con facilidad juzgaríais que no vive en sí, sino fuera de sí, abstraído, en éxtasis . . . Asímismo se dice que es virgen Palas, diosa de la sabiduría y tutora de las gentes estudiosas; así son las musas vírgenes, así viven las gracias en pudor eterno".

En Fontenay-le-Comte, Rabelais ardió en la sed inextinguible de los conocimientos, sed que ha consumido a las mentalidades más grandes y las almas más nobles. El gran soplo que pasó en aquel entonces sobre el mundo todo, el cálido aliento de la primavera de la mente, había rozado sus sienes. La humanidad renacía en el genio de la antigüedad. Italia fué la primera en despertar a la ciencia y a la belleza. En la patria de Dante y Petrarca, la sabiduría antigua jamás había muerto del todo. Un hecho insólito, relatado por un hábil analista del siglo XV—Stefano Infessura—es, como si dijéramos, un símbolo de este despertar.

Era el 18 de abril de 1485 cuando comenzó a circular por Roma el rumor de que unos trabajadores de Lombardía, mientras practicaban unas excavaciones en la Vía Apia, descubrieron un sarcófago romano con estas palabras grabadas en el marmol blanco: "Julia, Hija de Claudio". Al levantar la tapa se ofreció a su vista el cuerpo de una virgen de quince o dieciseis años, cuya belleza, por razón de quién sabe qué desconocidos ungüentos o encantos mágicos, resplandecía con deslumbradora frescura. Con el largo cabello rubio esparcido sobre los blancos hombros, sonreía en su sueño. Un grupo de romanos, poseído de entusiasmo, levantaron el lecho de marmol de Julia y lo condujeron al Capitolio, a donde acudió la gente en luenga teoría para admirar la inefable belleza de la virgen romana. Se detenían a contemplarla largo rato en silencio, porque su figura, aseguran los cronistas, era mil veces más admirable que la de las mujeres que vivían entonces. Por fin, la ciudad se conmovió hasta tal punto con aquel espectáculo que el Papa Inocencio, temiendo que el cuerpo sonriente de Julia hiciese surgir un culto pagano e impío, lo hizo quitar de allí una noche y lo sepultó secretamente. Mas el pueblo de Roma nunca olvidó la belleza antigua que había pasado por delante de sus ojos ávidos. *(Continúa en la pág. 57)*

DE SAN CRISTOBAL DE LA HABANA



LA CALLE DE LA PEÑA POBRE

POR ARNOLD GENTHE

POR JAVIER DE ACEVEDO

LA SOCIEDAD HABANERA EN 1888-94

DE MIS RECUERDOS

SERIA exagerado decir, recordando la célebre frase de Talleyrand a propósito del siglo XVIII, que quien no frecuentó la sociedad de La Habana durante los años que precedieron a la Guerra de la Independencia no ha conocido la dulzura del vivir. Pero de todos modos no es posible evocar esa sociedad, sin que vengan a la mente las más bellas imágenes y los más amables recuerdos. Coincidiendo este tiempo con mis mejores años, podían tales ideas ser efecto de la viveza y del encanto de las primeras sensaciones, pero tal vez en este caso no imperen sólo los sortilegios juveniles.

Caracterizaba a la sociedad distinguida de La Habana en aquella época, el no estar asentada sobre la riqueza, ni sobre la influencia política, esos dos poderosos soberanos. Antiguas familias, muchas de ellas ya sin fortuna, eran las que daban el tono.

Se habían arruinado, en parte, a causa de la primera guerra de la Independencia, pero también por la vida fastuosa que llevaron en París durante los años resplandecientes del Segundo Imperio, al dejar sus bienes en manos de apoderados a quienes exigían de contínuo el envío de dinero. Resultado: que más de una al regresar a La Habana encontró al administrador instalado en su palacio.

Del Marqués de Almendares (un Herrera) cuéntase que al levantar su casa de París, llamó al "maitre d'hotel" y le dijo:

—Estoy muy satisfecho de sus servicios, así es que puede tener la seguridad de que lo recomendaré eficazmente.

—Agradezco la bondad del señor Marqués—contestó inclinándose el Mayordomo—pero después de haber servido al Señor Marqués de Almendares ya no se sirve a nadie

Parece que Almendares apreció esta respuesta como una muestra de consideración a su persona, no como signo de los provechos que habían obtenido sus criados.

Los Condes de Fernandina, Grandes de España, se arruinaron francamente durante la época citada. No volvieron a la Habana hasta cerca de 1890, con las dos bellas flores que iban a ser uno de los mejores adornos de nuestra sociedad, sus dos hijas Josefina y Elena. No pudieron vivir en su palacio del Cerro, perdido en el naufragio de su fortuna; tomaron otra gran vivienda al final del mismo barrio, la casa de Melgares, de hermoso interior y no menos bella apariencia. Allí celebraron reuniones en las que la sencillez, hasta la modestia, lejos de excluir aumentaban la distinción. Nadie podrá evocar aquellos tiempos sin que surjan las imágenes rientes de las Fernandina, envueltas en las gasas sonrosadas del recuerdo. Elena, de hermosura más plástica; Josefina, más bella y de un atractivo insuperable. Murió Josefina después de haberse casado dos veces, joven aún, y sin haber perdido sus gracias. Supe la noticia de su muerte, en Londres, en Junio de 1918, la cual me produjo vivísimo efecto, pues desaparecía el símbolo de aquella amable sociedad, cuyo recuerdo es una de las sonrisas de mi vida.

Alrededor de la casa de Fernandina se reunía el más escogido grupo de la sociedad habanera, en ese barrio del Cerro, ya decaído de su pasado esplendor, pero conservando aún el gran aire de sus bellas construcciones. Hoy la larga calzada, bordeada por las columnatas de los que fueron palacios, deja en el ánimo la triste impresión del tiempo que pasa. Siguen en pie los edificios, pero allí se siente el polvo de las ruinas en una atmósfera de vulgaridad y de abandono. La sociedad, los ricos con pocas excepciones, se marcharon al Vedado y a los nuevos barrios que se levantan más allá del Almendares. Estos son hoy los favoritos, sin duda más sanos, entre árboles y jardines, y próximos al mar, pero sin los prestigios del recuerdo.

Yo viví en el Cerro durante mucho tiempo, y de allí fueron mis primeras impresiones de la niñez: Por lo general mi padre no habitaba en el casco de La Habana, alejándose hasta Marianao, entonces unido únicamente a la ciudad por un ferrocarril. Vivimos en la linda playa de ese nombre, hoy acotada y sin acceso libre. Como ya he dicho, el Cerro en 1890 todavía daba señales de lo que fué. Era un viejo y aristocrático solar medio arruinado, conservando su sello de buen tono.

Un círculo modestamente instalado y con el sencillo título de "La Caridad", era en ese barrio centro de fiestas de la más alta distinción. Allí se sentía además palpitar el alma cubana, en veladas literarias y políticas. Allí hablaban Varona y Montoro, y pronunció Sanguily uno de sus más bellos discursos, el de la "estrella solitaria".

En lo que se llamaba el casco de La Habana no dejaban también de habitar antiguas familias en sus casas de fines del siglo XVIII y principios del XIX, hoy invadidas generalmente por el comercio. En ellas no dejaban de celebrarse fiestas, aunque muchas fortunas no estaban en condiciones de hacer frente a la vida mundana.

Pero el haber notado la sencillez como característica de nuestro alto mundo en aquella época, no quiere decir que llegado el caso faltaran el brillo ni el fausto. Muchas antiguas familias conservaron sus fortunas y otras supieron aventajarlas. El hecho que apuntaba cómo el encanto de esos tiempos era que ni la política, ni el dinero prevalecían en la sociedad.

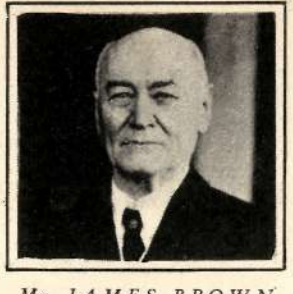
Volviendo a la época de mis recuerdos, diré que por la tarde en el Paseo del Prado (hoy Martí) no faltaban lujosos trenes, y que las noches de la Opera en el Teatro de Tacón eran suntuosas. Los cantantes que anualmente llevaba el empresario Napoleón Sieni no brillaban como estrellas de gran magnitud, pero la sala *(Continúa en la pág. 70)*

ACTUALIDADES



Dr. FELIPE MENCIA, médico distinguido, Catedrático de Historia Natural y Secretario del Instituto de la Habana, que ha ingresado en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales, de la Habana. (American Photo Studios).

El capitán SIR GEORGE HUBERT WILKINS, arrojado explorador australiano, famoso por los descubrimientos hechos, en su vuelo de Alaska a Spitzberg, de las tierras de Graham, próximas al Polo Sur, visitó la Habana el mes pasado, ofreciéndole la Sociedad Geográfica de Cuba una recepción solemne en la que le fué entregada la Gran Medalla de Oro de esa corporación.



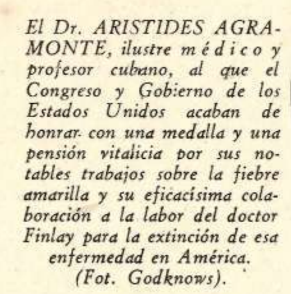
Mr. JAMES BROWN SCOTT, ilustre internacionalista, Presidente del Instituto Americano de Derecho Internacional, a cuya iniciativa y gestiones se debe que esa corporación establezca su sede en la Habana con una Academia y Biblioteca anexas. El Dr. Scott, en reciente visita a nuestra capital, dió una conferencia sobre el francés como idioma diplomático. (Fot. Pegudo).



El poeta hebreo ELEAZAR ARONOWSKY, que acaba de publicar en la Habana "Cantos Cubanos", el primer libro hebreo inspirado en temas cubanos, editado con la colaboración del Sr. Jaime Bernikier, director de la revista "El cubano hebreo". (Fot. Godknows).



El Exmo. Sr. SANTIAGO MENDEZ VIGO, el nuevo Embajador de España en Cuba, que presentó sus credenciales al Sr. Presidente de la República. Aquí aparece en compañía de su distinguida esposa, a su llegada a nuestra capital. (Fot Pegudo).



El Dr. ARISTIDES AGRAMONTE, ilustre médico y profesor cubano, al que el Congreso y Gobierno de los Estados Unidos acaban de honrar con una medalla y una pensión vitalicia por sus notables trabajos sobre la fiebre amarilla y su eficacísima colaboración a la labor del doctor Finlay para la extinción de esa enfermedad en América. (Fot. Godknows).



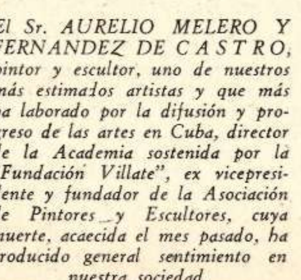
Dr. RAFAEL NOGUEIRA, eminente galeno y uno de nuestros más ilustres cirujanos, al que la Academia de Ciencias, de la Habana, ha reconocido justamente sus altos valores científicos, recibiéndolo, en sesión solemne, como Académico de número, el mes pasado. (American Photo Studios).



El MARISCAL FERNANDO FOCH, Generalísimo de los Ejércitos aliados durante la Guerra Mundial, Miembro de la Academia Francesa, al que, con motivo de su muerte, acaban de tributársele en París homenajes póstumos excepcionales par parte del Gobierno de su patria y los de las grandes potencias que lucharon juntas en la Gran Guerra.

El famoso aviador norteamericano GEORGE HALDEMAN, ex-campeón mundial de duración en circuito cerrado y compañero de Ruth Elder en la fracasada tentativa de vuelo trasatlántico, que acaba de realizar felizmente en su monoplano "Bellanca" el vuelo directo Canadá-Cuba, habiendo sido objeto en la Habana de cálidos homenajes oficiales y populares. (Fot. Pegudo).





El Sr. AURELIO MELERO Y FERNANDEZ DE CASTRO, pintor y escultor, uno de nuestros más estimados artistas y que más ha laborado por la difusión y progreso de las artes en Cuba, director de la Academia sostenida por la "Fundación Villate", ex vicepresidente y fundador de la Asociación de Pintores y Escultores, cuya muerte, acaecida el mes pasado, ha producido general sentimiento en nuestra sociedad. (Fot. José Luis López).



El Secretario de Estado de nuestra República, Dr. MARTINEZ ORTIZ, el Ministro de Francia M. LOUIS RAIS y otras personalidades que asistieron a la inauguración de la Exposición de Arte Francés en los salones de la Academia Nacional de Artes y Letras. (Fot. Pegudo).



LA CRUZADA DE LA CAPA
La capa, que en los últimos años cayó en desuso, vuelve a llevarse en la capital de España, merced a la fidelidad que unos cuantos escritores y artistas guardaron, a pesar de las modas, a la castiza prenda. Damos hoy un grupo de "capistas" entre los cuales figuran el Dr. Marañón, el escultor Victorio Macho, los escritores Pérez de Ayala, Hernández Catá y Luis de Tapia y el torero Juan Belmonte.
(Fot. Zegrí).

Por AGUSTÍN ACOSTA

EL CIRCO

Ya dormían los recios trapecios en las cajas,
y aún volaba un perfume de gas a lo infinito.
Peones sudorosos rezongaban al claro
de la luna. Las fieras lanzaban sus rugidos
en la cárcel superflua de sus jaulas cerradas. . .

Todo era hace poco seda y flama en el circo.
Una orquesta fañosa apaleaba a Franz Lehar;
un japonés planteaba problemas de equilibrio;
un Frank Brown sin alma pirueteaba en la alfombra,
y un enano goyesco cabalgaba un biciclo . . .

La ecuyére, en los lomos de un caballo nevado,
discordaba joyante en la noche del circo . . .
¿En qué lagos de cieno se estancaba la orquesta?
Estos monos tan hombres, ¿de qué punto han venido?

Todo era hace poco seda y flama en el circo . . .
Pero ahora, en la noche silenciosa, ¿qué resta?
El sudor de los rudos peones y el rugido
de las fieras domadas . . . Vino abajo la tienda,
y todos seguirán nuevamente el camino . . .
La murga acatarrada dirá pestes de Strauss . . .
El payaso es un pobre diablo envejecido . . .
La ecuyére deslumbrante vive con el enano . . .

El solar, a la luna, ha quedado vacío . . .
Parten los carros, llenos de crujientes maderas;
en cortejo fantástico piérdense en el camino,
hacia otra aldea . . . Sillas de posta del Ensueño,
su errante sueño mustio transformarán en circo . . . !

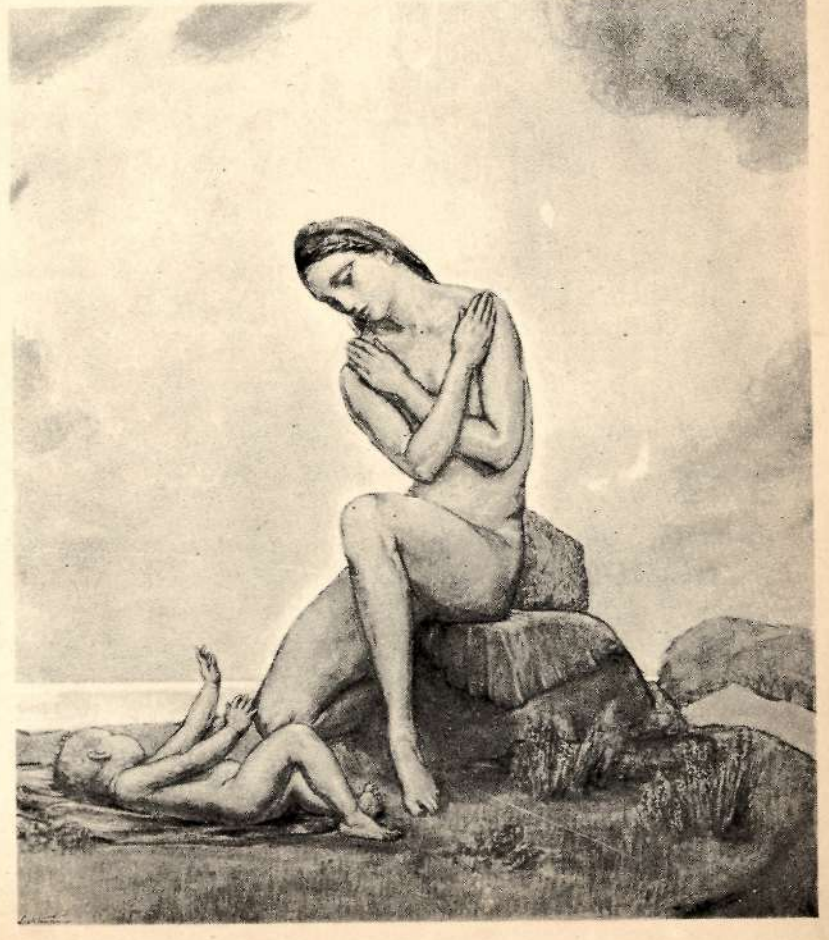
Los carros negros saltan, pesados, en la noche . . .
Sobre las lonas cae la gota de los siglos . . . !

Jagüey Grande, 1929.

EL ARTE DE MORTIMER LICHTENAUER

En estas páginas y en la del frontispicio reproducimos admirables cartones de decorados de este artista joven, hijo de New York, y de padre pintor también. Estudió cinco años en Francia y en Italia, pintando luego paneles para el Auditorium de Shubert en la city neoyorkina, el arco del proscenio del Teatro Wallack, en el Rice Memorial de Pelham y en residencias particulares. En el Metropolitan Museum y en el Instituto Smithsoniano de Washington, D. C. Ha ganado dos medallas de la Liga de Arquitectura de New York. Miembro es de selectos centros artísticos y, actualmente, Presidente del Comité de Exposición de la Sociedad Nacional de Pintores Murales. Lichtenauer ha visitado recientemente la Habana y desea volver para hacer pintura decorativa cubana.

(Cortesía de C. P.)






nana
CANCIÓN DE CUNA
POR M. DE FALLA
CANTO
LENTO SOSTENUTO
PIANO
pp
Duer-me-te-ni-ño-duer-me
Duer-me-mi
al-ma
Duer me-te-lu-ce-ri-to


De la ma ña na na na ni ta
cres.
na na na ni ta na na
mf
Duer-me te lu-ce-ri-to De la ma
na na
FINE

CONFORMIDAD

POR VICTOR CATALÁ

CUENTO

VIBRABAN las campanas lentamente, plañideramente, con largos sones espaciados y tristes que angustiaban el corazón. Se dijera que el campanero era un artista que sabía animar el rescoldo de amor que hay en el fondo de todas las almas, hasta de las más resecas, para que se alzase en ellas una llamarada de sentimiento y de misericordia fraternal.

En torno al portal, sentadas en sillas para la costura, arrimadas a la pared, unas cuantas mujeres, inmóviles y con los brazos cruzados, permanecían en actitud recoleta y afectando gestos dolorosos, elevadas las cejas y caídos los párpados. Semejaban una misteriosa guardia de estatuas parlantes, que seguían farfullonas el rosario que, allá en el fondo presidiendo el coro, tras la pared frontera a la calle, decía la mujer alquilada con entera y saludable voz.

En un rincón, colgado de una escarpia, parpadeaba un candil angustiosamente, como un ojo enfermo, removiendo con sus atisbos de luz temblorosa las sombras inseguras que, como grandes cortinas de gasa negra, enlutaban la habitación.

Mas en el interior, en la cocina, completamente a oscuras, la familia, reunida, ponía como un tornavoz distraído al monótono murmullo del portal.

PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS ...—decía la rezadora, con tono lastimero y rígido.

... EL PAN NUESTRO DE CADA DIA DANOSLE HOY...—respondía en voz más baja el coro de estatuas doloridas.

—... DANOSLE HOY...—murmuraba a la rezaga el zumbido apagado en la oscura cocina.

Se oía un rumor de rosarios removidos, y las campanas de la parroquia... ¡NINC!; ¡NANC...! ¡NINC! ¡NANC!, derramaban sobre el pueblo, dormido en la paz de la puesta, su plañidero toque de difuntos.

De repente, el abuelo, el viudo, se levantó de entre los suyos y sin ruido, como si no pisara el suelo, empezó a subir la escalera, que era de madera, y crugió cuando él llegaba a los últimos peldaños.

—¡Alguien sube!—suspiró la nuera, sobresaltada.

—Padre—contestó el primogénito con voz apenas perceptible.

Y reanudaron mansamente el rezo.

Arriba, un débil resplandor surgía de la puerta que daba al pasillo. Era la luz que velaba a la muerta.

El abuelo, el viudo, entró en la alcoba, desmayados los brazos y la cabeza caída sobre el pecho. A raíz del círculo encarnado de la barretina, vuelta del revés, le blanqueaban los cabellos como un manojo de cáñamo; el pañuelo negro de merino le tapaba la barba y la boca, a modo de bufanda; tenía el pecho más hundido que de costumbre y más enarcada la espalda.

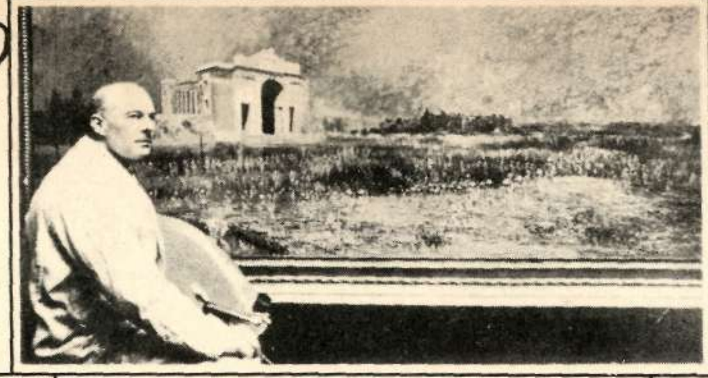
Se acercó despacio al lecho, arrastrando los pies, como si se negasen a obedecerle. Sobre la frescura de la sábana estaba tendida la difunta, rígida, vestida de negro, con los brazos estirados y las manos amarillas, color de latón sucio, cruzadas sobre el vientre; por entre los dedos le asomaban los rosarios de cachumbo, cuya borla había resbalado hacia la pierna izquierda y colgaba con los torzales esbullados como la cabellera extendida de una mujer que se despeñase. Reposaba la cabeza sin almohada, más alta la barba que la frente, puesto el pañuelo largo, y otro de color sujetando las mandíbulas y atado en lo alto para evitar que se abriera la boca del cadáver; y la boca cerrada a la fuerza era una hendidura transversal, con los labios hacia adentro chupados por la cavidad de las encías sin dientes. Encima, la nariz, afilada como pico de pájaro, mostraba los dos negros agujeros, grandes y profundos. Los pies cubiertos sólo con medias de lino, estiraban las dos plantas juntas, yertas y rígidas, como manos extendidas que quisieran detener a los que entraban.

A pesar del aire que se colaba por la ventana abierta de par en par como el estertor por la garganta de un monstruo inmóvil, se percibía en la alcoba un tufillo extraño, olor a éter de la última medicina que había tomado la enferma y olor a cera de los cirios del santo viático. En la mesita cercana a la puerta, una candileja en un plato chisporroteaba de vez en cuando como si tuviese sal en la mecha, y al lado del plato los zapatos de la difunta parecían hacerle compañía. No se los habían puesto porque calzar a un muerto trae desgracia; el muerto que se va calzado al otro mundo, antes del año ha hecho seguir a otro de la familia.

El abuelo, el viudo, se detuvo al pie de la cabecera; tenía secos los ojos como dos pedacitos de cristal empañado, y a lo largo de los pantalones le temblaban las manos, rugosas y endurecidas como garras de grulla, con aquel temblor crónico que le hacía inútil para el trabajo. Levantó la cabeza lentamente y miró a la muerta. Hacía más de veinte años que no la había mirado así, a derechas, por impulso propio. La miró, pero como se mira algo que no se conoce ni se tiene deseo de conocer, con una mirada apagada y fría más muerta que la misma muerta. Vió una frente lisa con la piel tirante, como pegada a los huesos, y un cuello flaco, desmedrado, que amarilleaba entre el jubón y los pañuelos, como un pellejo de manteca rancia. Sintió el abuelo, el viudo, que una extraña sensación le combatía, fingiéndole que aquella mujer muerta no era la misma con la que él se había casado y vivido tantos años; y extrañado de aquella extrañeza, se quedó mirando el cadáver fijamente, como si también a él se le hubiesen inmovilizado para siempre las pupilas entre los párpados.

Mientras tanto, por la fauce negra de la ventana, seguían entrando los trenos doloridos: (*Continúa en la pág. 87*)

POR LOS STUDIOS



Capitán W. LONGSTAFF, ante el cuadro que acaba de pintar del Monumento erigido en Ipres a los soldados australianos que murieron durante la Guerra Mundial, evocados por el artista en su obra, la que ha sido adquirida por Lord Woolivington para ofrecerla al Gobierno de Australia.
(Fot. Underwood & Underwood).

El escultor francés PAUL GUILLAUME, dando los últimos toques al busto de Aristide Briand, primero de la serie de estadistas famosos de su patria, que está ejecutando en la actualidad.
(Fot. Bonney).



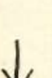
PAUL POIRET, el famoso modisto, logró que el rígido tribunal de admisión del Salón de Otoño, de París, le admitiera este año dos cuadros, con uno de los cuales aparece en esta fotografía.
(Fot. Bonney).



LILLIAN GENTH, la notable artista norteamericana, de la que publicamos en otra página dos de los más valiosos cuadros de tipos y escenas españolas, pintados en su reciente viaje a Esjaña, que expuso en la Gran Galería Central de Arte, de Nueva York.
(Fot. Dorr N. S.)



ROY SHELDON, escultor yanqui, con estudio en Montparnasse, trabajando en el busto de LOUIS BROMFIELD, renombrado escritor norteamericano, laureado con el premio Pulitzer.
(Foto Bonney).



La escultora norteamericana MALVINA HOFFMAN, en su estudio neoyorquino, junto al grupo que acaba de modelar, "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis", una de las obras que expuso en la Gran Galería Central de Arte, de Nueva York.
(Fot. Dorr N. S.)

La escultora italiana VITTORIA MENGARINI, retratada junto al busto, que acaba de terminar, del dictador de su país, Mussolini.
(Foto Dorr N. S.)





DEAN CORNWELL, maestro ilustrador americano, sobre el que publicaremos el próximo número un artículo del crítico y caricaturista Fornaro, del que es la presente caricatura.



POR GUILLERMO MNEZ. MÁRQUEZ

CARLOS LOVEIRA

SU VIDA - SU OBRA

III

LA predilección de Carlos Loveira por la novela autobiográfica,—predilección que a veces se acusa en sus obras con insistencia de orientación perfectamente definida y en ocasiones surge con irresistible inoportunidad de manía—nos presenta una interrogación previa, que bien pudiera servirnos de pretexto inicial para el examen somero de sus obras que hemos reservado a este tercero y último artículo.

¿Fué el autor de "Juan Criollo" un verdadero novelista, dueño de ese moderno equilibrio entre la observación y la imaginación, que debe ser el eje central de toda narración? ¿Sólo llegó a ser el hombre que vive intensamente su vida, y limita sus actividades narrativas al relato, más o menos fiel, pero aherrojado en su esencia a los tipos y escenarios, acciones y reacciones que se han destacado en su torno?

He ahí la gran cuestión,

Al ímpetu romántico—hermoso vuelo de águila, lejos de la tierra y sus realidades—que se inició y difundió con los primeros años del pasado siglo, siguió, tenía que seguir, la reacción naturalista—labor de fotógrafo, retocada al microscopio en las vigilias del laboratorio—, que llegó a su apogeo en los últimos lustros de la misma centuria. Entre estas dos fuerzas tomó asiento la nueva tendencia. Guardando un sabio equilibrio de juez, logró tomar de la realidad su aspecto grotesco, sus contrastes de aguafuerte, sus ironías, su base creadora, y de la imaginación su impulso irrefrenado—ahora sometido al freno definitivo de frases breves como golpes de tambor cuya vibración se interrumpe con oportunidad de maestro.—Y sobre estas paralelas avanzó, moderna, ágil, sintética, picante, escueta y sugerente a un tiempo.

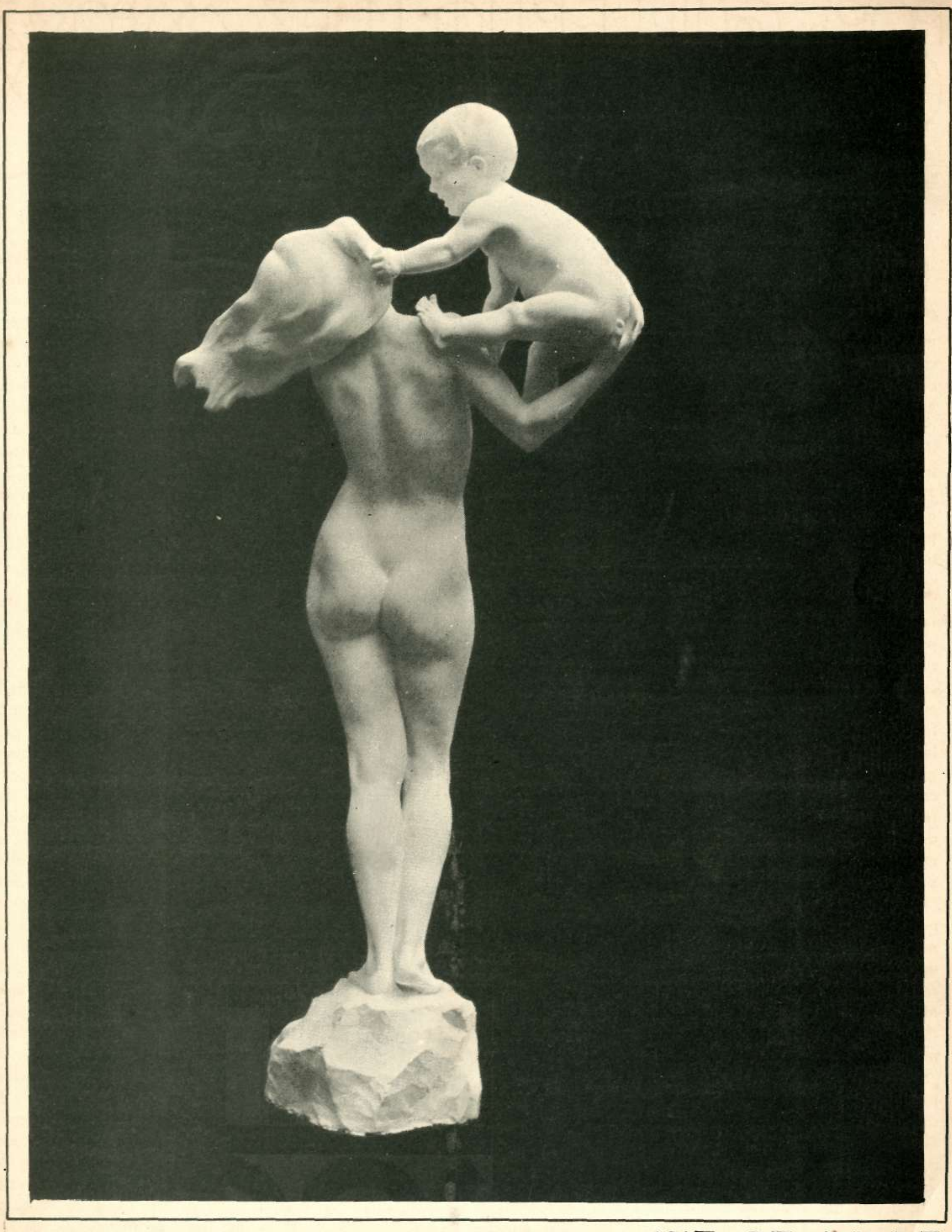
Carlos Loveira fué, sin duda, un gran arquitecto de la novela. Mejor: un gran proyectista de la novela. Pero sus narraciones,—por su estilo descuidado y superfluo, por su manía autobiográfica, por sus aficiones a la tesis, por sus héroes románticos, sin tachas ni claudicaciones, por sus continuos vuelos hacia el ideal obrero que lo poseía con rigor tiránico y por sus concesiones a la moraleja final,—distan mucho de los modernos relatos. En sus obras,—excepto en "La Ultima Lección"—es frecuente la impresión de candilejas que nos deslumbra, y en ocasiones llegamos a percibir, con claridad de truco al descubierto, la voz del apuntador —la voz de Loveira, apóstol del obrerismo—, que dicta sus pensamientos a los protagonistas, convirtiéndolos en muñecos de guiñol.

Ejemplos. De estilo descuidado, basta citar un párrafo de "Juan Criollo", (página 242), que dice así: "Las mujeres estaban alarmadísimas, con las posibles consecuencias de la Guerra en los hogares. Petra, hondamente enamorada; en esos días del noviazgo, en que todo el Universo se concentra en el amor, hallábase, sobre todas, asustadísima, presagiando terribles sucesos, que habrían de separarla del inseparable". La manía autobiográfica ya la hemos comprobado en el artículo anterior. Sus aficiones a la tesis y sus concesiones a la moraleja final pueden verse, con zenital claridad, en "Los Ciegos", y de manera especial en el capítulo, dogmático y soporífero, destinado a reseñar dos horas de conversación—dos horas, precisamente, de lectura—, entre los cuñados Ricardo Calderería y "Cuco" Pedrozo, durante un viaje en automóvil de La Habana a Matanzas. ¿Héroes románticos en acciones de nuestro siglo? Son abundantes en las obras de Loveira. Casi sin excepción, puede comprobarse que cada vez que el novelista recuerda su vida y se retrata en un personaje, este aparece dotado de todas las cualidades y todas las virtudes apetecibles. Ahí están, entre otros, el maquinista Jacinto Estébanez y el mecánico Alfonso Valdés.

Pero si las narraciones de Loveira no llegan a ser justamente modernas, en cambio poseen otras cualidades que las hacen acreedoras de la mayor estima. Ya hemos citado una de ellas: su maestría en el trazado general de la obra. El autor de "Los inmorales" es un hábil artífice en la colocación y remache de las piezas de esa gran armazón de sólido acero que debe ser el esqueleto de toda narración novelable, para que su interés perdure a lo largo de tres cientos de páginas.

Su observación del panorama circundante es generalmente acertada. Con frecuencia encontramos en sus páginas descripciones laudables, aunque quizá un tanto fotográficas, como la que sigue, de una bodega matancera, (página 27 de "Generales y Doctores"): "Un mostrador de madera teñida de verde y cubierta en la parte superior, en el extremo dedicado a cantina, por una tachuelada lámina de cobre. En esta parte, protegida por una verjita de hierro, de parales terminados en puntas de lanzas, alíneanse, en altibaja y polícroma formación, las botellas de veneno, y entre ellas la que menos veneno contiene: la de aguardiente puro de caña, de color de agua potable, olor mostoso y sabor de fuego. Después, la de grueso vidrio cuadriculado, portadora del anís; la verde con el "compuesto" de caña, cáscaras de naranjas y semillas de culantro; los tarros barrigones de asesina ginebra; el cognac Moullón de Sagua la Grande; el vino Alella de palo Campeche y el Mistela, legítimo de la trastienda. Todos los envases con los marbetes y los corchos punteados de moscas; la plancha de cobre limosa por el desaseo, y debajo de todo, la execrable media tina, para el lavado de vasos y cucharillas, con su agua color de café con leche viejo, jabonosa, maloliente, en la que flota un archipiélago de corchos, rodajas de limón y patas de cucarachas.

"En el extremo contrario al de la cantina, la vidriera de los dulces: cusubés, bolas de gofio, *(Continúa en la pág. 88)*



JOIE DE VIVRE
por Grace Talbot

(Foto Dorr News Service)



La Cobra

Acuarela de C. Sánchez M.

POR LEDESMA MIRANDA

3 APUNTES RELATIVOS A ORTEGA GASSET

NO creo que pudiera escatimárseme, en justicia, el mérito de haber leído, atentamente, la obra de Don José Ortega Gasset. Y digo el mérito porque mi buena fe hizo resolución de salvar la servidumbre de amanuenses y simios que montan su guardia. Yo he comprado el libro de Ortega Gasset, solapada, furtivamente, como el que merca una indecencia, por miedo a ser confundido con cualquiera de los miserables que hacen méritos en el tranquillo de su portería editorial. Y luego en el jardín o en la casa he abierto el libro y la humillación del trámite de su compra ha sido, a veces, compensada.

El crédito de Ortega Gasset responde a un caudal de saber en gracia y en viveza. Realmente, el autor de "El Tema de nuestro tiempo" vivirá incorporado al suyo, porque trajo vientos de fuera cuando el camaranchón nacional apenas si abría a las disputas ateneístas un turbio resquicio masónico. Podríamos situarnos en contra de sus opiniones, porque opina, o de sus direcciones, porque, bien o mal, dirige. En su palabra ha lucido irisada la inquietud intelectual del momento. Durante más de veinte años ha vagado su espíritu por la mirífica campiña del saber humano; ha examinado sus flores y sus frutos, y aunque la experiencia suya es, mal que le pese escéptica, en ella germinan aparentes direcciones. Pueden negársele adherentes, pero no la fundamental inherencia.

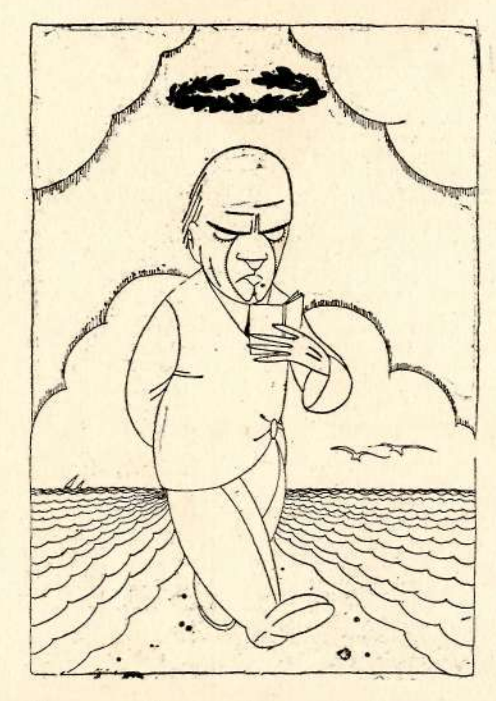
Sin embargo, el filósofo es, al menos en su mitad, acción, imposición. Comienza la acción por un acto de fe interior, por una convicción de la verdad de lo que se piensa, sucede a esta comunión en lo propio la pesquisa de la palabra suficiente, y al hallazgo de esa palabra el deseo de que los demás participen en el bien de nuestra verdad. Por otra parte, sin acción, la filosofía no pasa de ser un estado potencial: Fué un filósofo latente—diráse de quien tales resortes encarezca.

¿Y cómo se revela la convicción, sino en el acento? Pues bien, José Ortega Gasset carece de prosodia viva en sus escritos, y cuando ordena sus términos, en bellas elocuciones—sin elocuencia, paradoja aparte—nada nos expresa que el primer convencido de cuanto se dice, sea él.

En lo que a la acción externa se refiere, puede decírsele que su mayor inquietud no excede de la espectación y el divertimiento, ni le lleva a una participación de su actividad vital; que su diletantismo o deleitismo artístico, teórico estético, no ha intentado siquiera abrir la ventana de su estudio, no digamos la de su corazón, cobrando figuras y cosas, a través de los cristales, apariencias estilizadas y lejanas. Que la razón de Ortega y Gasset no es de las que hacen arder ni "padecer", no es una pasión de razón. Ciertamente sin ella, Sócrates, Galileo, Bruno, Servet, hubiesen muerto de viejos, y las buenas mesas alumbradas de cristal hubiesen hecho ceder el paso a las pobres mesas cargadas de trabajo. El comedor de Voltaire en Postdam a la pobre sala de Kant en Koenigsberg.

Cierto que la pasión de razón no es todo y que el lujo eudemonista puede hacernos advertir nuevas cosas; pues aunque Ortega Gasset no aporte convicciones que requieran la doble imposición racional y afectiva—y ya he dicho cómo no hay convicción honda que no gane para sí las raíces de nuestro mundo sentimental—, nos muestra los senderos por los que ha ido y ha vuelto y los diversos puntos de mira que alteran la óptica de lo objetivo. Y esto es, en verdad, lo que "queda" de Ortega Gasset; su estilo de filosofar, su visión de la cultura. Sus libros forman una serie de luminosos prolegómenos a toda filosofía del vivir inteligente y escéptico.

Pero este hombre, al que podemos recusar como conductor de juventudes, por haber relegado la acción o pasión—que aquí se identifican ambos términos—a último lugar, o por haber querido raerla, proclama la vida culta—vida al cabo—frente a la cultura desvitalizada. Y al propio tiempo de diputar como bizantina a la cultura desvitalizada, dispone el preceptuario de la "Deshumanización del Arte". La paradoja de Ortega Gasset no sólo se hace patente entre su acción y su pensamiento, sino muchas veces en los términos de dos apreciaciones, que, por ser de pareja estructura, se deben a un mismo curso o desarrollo. La inconsecuencia de Ortega Gasset cabe en esta fórmula: Puesto que es necesario fomentar una cultura vital, comencemos por favorecer la deshumanización de cualquier cultura, por ejemplo: la del arte. Y no se diga, por ocioso casuismo, que humanidad y vida son cosas distintas en lo esencial.



Ortega y Gasset sale para la Argentina (Caricatura de Bagaría).

Pero más adelante observaremos cómo una confusión en los términos determina equivocaciones en la interpretación de ciertos fenómenos: me refiero a las dos o *(Continúa en la pág. 68)*

ACTUALIDADES



La señora BERTHA AROCENA DE MARTINEZ MARQUEZ, la joven y distinguida esposa de nuestro estimado colaborador Dr. Guillermo Martínez Márquez, que figura como Presidenta de la nueva sociedad femenina "Lyceum", que acaba de inaugurarse en esta capital y ha ofrecido ya en sus salones dos exposicioones artísticas, una de pintura vanguardista y otra de arte decorativo mexicano.
(Fot. Rembrandt).



El famoso empresario teatral neoyorquino FLORENZ ZIEGFELD, uno de los mejores catadores de bellezas norteamericanas, y dueño de los "Follies" de la "Babel de Hierro", que visitó la Habana el mes último.
(Fot. Godknows).



Sra. ARGENTA PERKINS DE PENAHERRERA con su hija, de la mejor sociedad neoyorquina, esposa del señor Luis Antonio Penaherrera, Encargado de Negocios del Ecuador en Roma, en cuyos círculos diplomáticos y sociales figuran prominentemente ambos esposos.
(Fot. Underwood & Underwood).



Dr. VICTOR ANDRES BELAHUNDE, uno de los más sólidos valores intelectuales del Perú contemporáneo, que en la I. H. C. de C. dió el mes pasado dos conferencias notabilísimas sobre "La vida y obra de Vidaurre" y "Revisión de los valores de la actual cultura hispanoamericana.
(Fot. Godknows).



El nuevo Presidente de los Estados Unidos, Mr. HEBERT HOOVER en compañía de Mrs. HOOVER, del Vicepresidente CHARLES CURTIS y de la hermana de éste, MRS. ED E. GANN, dirigiéndose al Capitolio de Washington, donde prestó juramento aquél ante el Presidente del Tribunal Supremo y tomó posesión de su alto cargo de primer magistrado de la Unión, el pasado mes de marzo.
(Fot. Underwood & Underwood).

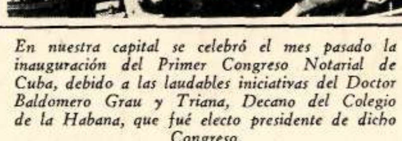


Mr. JAMES E. ABBE, periodista, fotógrafo y viajero norteamericano de renombre mundial que fué huésped de la Habana el mes pasado, en viaje hacia México y Canadá.
(Fot. Godknows).

Mrs. LOUISE MC PHETRIDGE, joven y bella aviadora norteamericana que ha batido el record femenino de altura, en el aerodromo de Oakland, elevándose a 20,270 pies.
(Fot. Godknows).

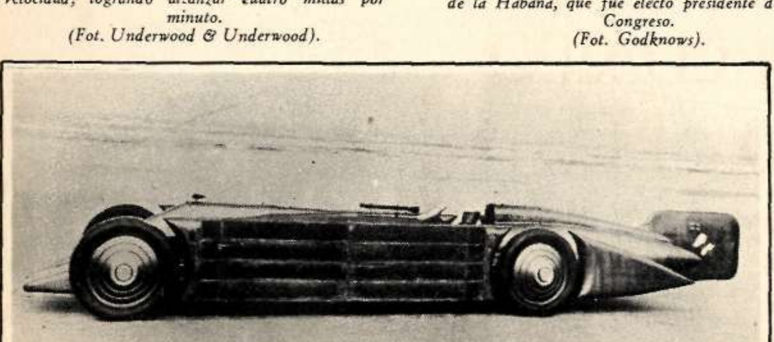


NICOLAS MUGICA, el notable artista vasco que ofreció en los salones del "Diario de la Marina" una exposición de sus últimas obras.
(Fot. Gonknows).



En nuestra capital se celebró el mes pasado la inauguración del Primer Congreso Notarial de Cuba, debido a las laudables iniciativas del Doctor Baldomero Grau y Triana, Decano del Colegio de la Habana, que fué electo presidente de dicho Congreso.
(Fot. Godknows).

La "flecha de oro", con la cual el Cap. H. O. D. SEGRAVE batió todos los "records" terrestres de velocidad, logrando alcanzar cuatro millas por minuto.
(Fot. Underwood & Underwood).



La señorita ELISABETH SIMON, hija de un afamado doctor húngaro, que en el concurso internacional de Belleza, celebrado en París, ha sido elegida como la mujer más bella del Viejo Mundo, siendo proclamada, por tanto, "Miss Europa" y disponiéndose a disputarle el cetro mundial de belleza femenina a sus hermanas de América.
(Fot. Angelo).



La señora esposa del Cap. ENRIQUE PRIETO, Attaché Militar de la Embajada cubana en Washington, con el traje que llevó en el Baile Bohemio celebrado recientemente en Washington, y con el que alcanzó el primer premio.
(Fot. Underwood & Underwood).



EVA
Oleo del pintor español Julio Moisés.
(Fot. J. Zockoll).

Por
HORACIO REGA MOLINA

BALADA DE LAS CUATRO SOTAS DE LA BARAJA

SOTA DE ESPADAS

Erguido y ágil como un tallo,
Sin trasnochada palidez
Me quedo hasta que canta el gallo
Sobre el tapete de la hez.

Si se suprime el juego y no hallo
Ocupación de honra ni prez,
Me iré a la guerra en un caballo,
En un caballo de ajedrez.

SOTA DE OROS

Si no tuviera esta pasión
Por el juego que me devora,
Sería el dueño de un salón
Atendido por mi señora.

Pues no hay mejor satisfacción
Que ver saltar a toda hora
Los numeritos de cartón
De la caja registradora.

SOTA DE COPAS

Mi desayuno, almuerzo y cena
Es una copa de alegría,
Si la ley seca me condena
Me salva la filosofía.

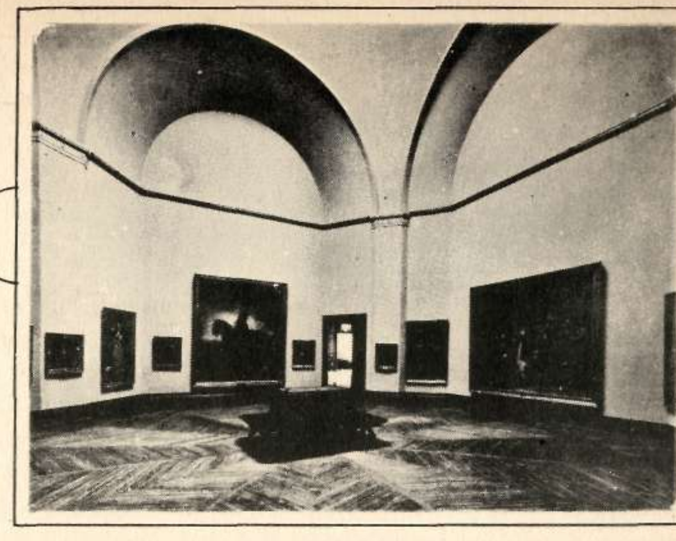
¿La gloria, acaso, siempre es buena?
¿La fama, a veces no es falsía?
Todos dicen: la luna llena,
Y es posible que esté vacía

SOTA DE BASTOS

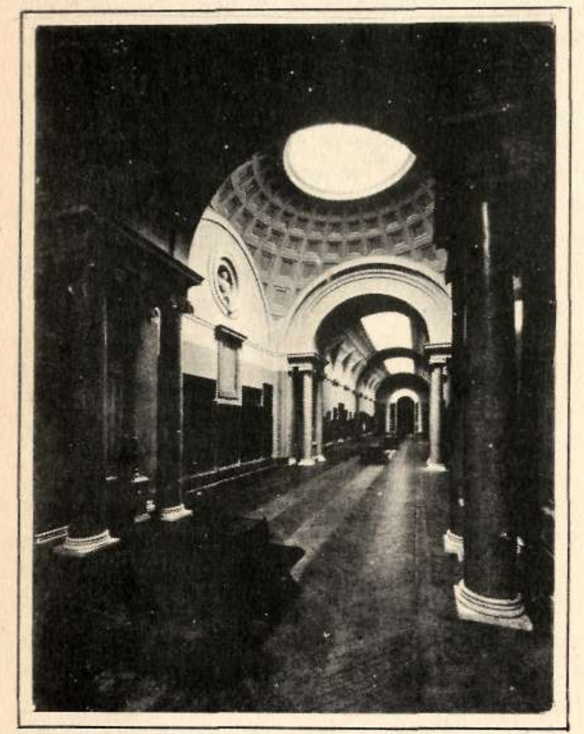
Si mi palo fuera estandarte
Y tuviese a mis pies un plano,
Sería fácil engañarte
Que yo soy Sebastián Elcano.

En el descuido de un descarte
Huiré algún día no lejano,
Porque quisiera formar parte
De la guardia del Vaticano.

LA NUEVA SALA DEL MUSEO DEL PRADO



Sala de Velázquez



Nueva Galería Central

(Fotos Casa Moreno).



Otro aspecto de la Sala de Goya

La nueva Sala de Goya



La feliz iniciativa de un director como el que hoy rige los destinos del Museo del Prado, pintor eminentísimo y crítico de gusto perfecto, el señor Alvarez Sotomayor, se ha manifestado con frecuencia en la difícil obra de organizar la pinacoteca madrileña. Hoy publicamos las vistas de algunas de sus nuevas salas, magníficas por el ornato, la luz y la disposición de los lienzos. En pocos museos del mundo están las escuelas tan rica, tan completamente representadas como en el madrileño. El señor Alvarez Sotomayor y el subdirector, el erudito señor Sánchez Canton, merecen gratitud de todos los aficionados a las Bellas Artes, por el talento y devoción que han puesto en su cometido, del cual, la crítica lo ha reconocido sin excepciones, han sabido dar fin con máximo acierto.

UN CVENTO DE GUILLERMO JIMENEZ



AQUELLA librería era de lo más antiguo: todo era viejo en ella: casa, estantes, libros. Estaba situada en una de las esquinas de un barrio colonial y castizo de la ciudad, en una casona del tiempo de los virreyes, adornada, en lo alto del muro, con una preciosa hornacina bordada de azulejos de Puebla que, en el fondo, tenía un santo de piedra policromada. La mayor parte de las casas de aquel rumbo eran de tezontle, con grandes escudos labrados sobre los marcos de las puertas; en ellas, en otros tiempos habían vivido inquisidores, marqueses y encomenderos.

Gustavo, ante una librería, era dueño de la misma emoción que experimentan las mujeres frente a un escaparate de joyas o, durante el deslumbrador desfile de maniquíes, en los salones de los maestros de la costura. Entró en ella y comenzó a ver ediciones raras, ediciones de lujo, estampas. A su lado una señorita que vestía un sencillo traje sastre, de corte impecable y que lucía una camelia en la solapa, hojeaba la Historia Universal de las cosas de la Nueva España, de Bernardino de Sahagún, publicada con notas y suplementos por Carlos María de Bustamante en 1829.

—Linda edición, pero es muy cara—murmuró la muchacha, quitándose los guantes.—Otro día la llevaré; ahora, favor de darme los cuentos de Afanasiev.

El empleado fué en busca del libro.

—¿Le gustan a usted los cuentos rusos?—preguntó intempestivamente Gustavo a la desconocida.

—Mucho—contestó ella sin dejar de ver el libro que tenía entre las manos.

—Están de moda los rusos. Después de la guerra, Rusia ha sido una revelación. Pero tantos artistas modernísimos hay en la flamante República Soviética, como en la China o en la India, sólo que la China y la India, a pesar de todo, siguen siendo un misterio para los occidentales.

—El alma rusa tiene una gran analogía con el alma mexicana; vea usted la afinidad de nuestras artes populares.

—Cierto, las canciones son tristes, melancólicas como las de nuestro pueblo; la pintura rusa es una lujuria de co'or, pero es más decorativa, más exterior; nuestra plástica tiene más quintales de sentimentalismo. ¿Ha visto usted algunas cosas rusas?

—Algunas, en una exposición de Nueva York.

—Si usted me permite, le enviaré dos o tres monografías que acabo de recibir. ¿Me da usted sus señas?

—Gracias—contestó secamente, viéndose en las pupilas de Gustavo.

Gustavo le tendió un lápiz y, al margen de un periódico, ella escribió: Patricia de Terreros, Londres 143.

Cuando se dijeron adiós, sin darse cuenta, mútuamente se retuvieron las manos.

Gustavo al salir de la librería, llevaba en sus labios una sonrisa y pensaba: es raro encontrar en México una linda muchacha que le interesen los libros viejos, la historia y los cuentos rusos; además, es una mujer distinguidísima; sus modales, su acento, su naturalidad al contestar, todo ello acusaba una gentileza encantadora. ¡Patricia de Terreros!... Muy bien suena el nombre, tiene algo de abolengo. Lo curioso era que ya no se acordaba de las facciones de la chiquilla. Ella, discretamente, sólo una vez había levantado el rostro. Eso sí, era una figurita muy chic, vestida por un modisto de París.

Cuando llegó a su casa, Gustavo hizo un paquete con dos o tres revistas rusas, que tenían apuntes de Natalie Gontcharova, de Larionov y de Soudeikin, para decoraciones de ballets: La romanza de Glinka, Katinka, El Gallo de Oro y unas lindas poses de Vera Fokina en el baile de "La Marquise"; y con una carta, mitad en serio y mitad en broma, se las envió a Patricia.

"No espero que me conteste—escribió Gustavo—porque adivino lo que va a decirme. Además, si antes de haberle hablado sé su nombre, tenga la seguridad, señorita mía, que no le hubiera dirigido la palabra. Todo un panorama de ranciedad ha puesto su nombre ante mis ojos, al oírlo me pareció estar hojeando "El Tiempo Ilustrado" de don Victoriano Agüeros; y ví a Carmelita Romero Rubio, escotada a lo 1905; a don Guillermo de Landa y Escandón, con su cara de perro viejo, vestido a lo Eduardo VII".

Al día siguiente, Gustavo recibió un pliego color marfil, que tenía un escudo y dos iniciales: P. de T. La letra de la carta era grande, clara, un poco angulosa, casi izquierdilla y, entre otras cosas, Patricia le decía: "¡Mi nombre...! ¿qué importa un nombre? Le confieso que a mí me gusta el que llevo, fuera de eso no tiene importancia. No me tocó gozar de los buenos tiempos a que usted se refiere, por haber estado demasiado niña. ¡Es lástima! En cambio, estudio pintura e historia del arte. Siento en el alma no tener ya papel para contarle cómo resultó mi libro de Afanasiev. Los libros son mi locura, me hacen perder la cabeza, al grado que olvido contestar con una mirada glacial a un señor desconocido que me hace preguntas sobre cuentos rusos".

La correspondencia entre Patricia y Gustavo duró más de diez meses, casi a diario se escribían cartas largas, amistosas. Para Gustavo ya eran una necesidad las cartas de Patricia, ella suavemente se iba desenvolviendo y mostraba su espíritu con la delicia con que se abre una flor y él aspiraba su perfume a través de sus letras.

"No sé qué hacer—escribía Patricia.—Este vicio mío, de soñar despierta, me está preocupando verdaderamente; mi amiga Solange dice que no es sano". Y más adelante: "Me gustaría que viniera usted a verme. Le tocaría algo de música antigua para hacer atmósfera y después que hubiera usted olvidado el ruido de la calle, le cantaría, dulce y muy bajito, una de esas romanzas que trajo mi abuela de su país. Mi abuela era de familia italiana, pero nació y se educó en París. Según cuentan era una mujer *(Continúa en la pág. 61)*

DEL MUNDO MUSICAL Actualidades



ANDRÉ MESSAGER, famoso director de orquesta, del Covent Garden en 1901-7, y de la Opera de Paris de 1907 a 19, que falleció en su patria, Francia, el mes de febrero pasado.
(Foto Godknows).



El cuarteto que dirige el joven maestro y compositor AMADEO ROLDÁN, y del que forman parte, además, los señores JOSE SENIALNEKOW, ALBERTO ROLDÁN y RAFAEL CABRERA, prestó su valiosa cooperación en uno de los conciertos ofrecidos en la Habana por el MAESTRO TURINA, ejecutando varias obras de este insigne compositor español.
(Fot. Pegudo).



MANNA ZUCCA, compositora y pianista norteamericana, que aparece aquí con su hijo Marwin S. Cassel, ha fundado en Miami el "Manna-Zucca Mussic Club", habiendo ofrecido ya cuarenta programas con la participación de notables artistas, entre ellos nuestra compatriota Margot de Blanck de Coro.
(Foto Godknows).



MARION TALLEY, la notable soprano ligero norteamericana que presentó al público habanero en su Auditorium la S. P. A. M.
(Foto Underwood & Underwood).



Él maestro JOAQUIN TURINA, una de las figuras musicales modernas que goza de más merecido prestigio universal, se encuentra en la Habana, donde ha ofrecido, bajo los auspicios de la I. H. C. de C. un curso de conferencias sobre música española y mundial, ilustradas musicalmente.
(Fot. Pegudo).

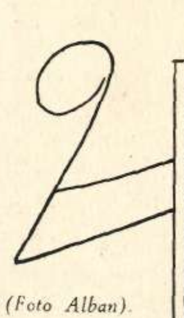


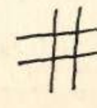
WALTER GIESEKING, insigne pianista alemán, que dió en nuestra capital, el mes pasado, dos recitales.
(Foto Godknows).



(Foto Alban).

N. MILLSTEIN, el gran violinista que ofreció dos conciertos en la Habana, bajo el patrocinio de la S. P. A. M.





Gracias a la S. P. A. M., los amantes de la buena música tuvieron ocasión de admirar recientemente en la Habana al CUARTETO DE LONDRES, una de las instituciones musicales más famosas del mundo.
(Foto Godknows).



POR ALEJO CARPENTIER
LA EVOLUCIÓN ESTÉTICA DE LOS BALLETS RUSOS
para Sergio Carbó

CADA año, al salir de una primera representación de los *Ballets Rusos,* algún crítico gruñón formula este comentario: "El espectáculo se vuelve seco y pobre; ¿dónde han quedado los rutilantes poemas danzados de antaño?, ¿por qué haber abandonado *Scheherazada* y el romántico *Espectro de la Rosa,* que consagró a Nijinsky?"... Pero Sergio Diaghileff, el intérpido animador, no se deja conmover por lamentaciones de barbas blancas, y sus programas siguen integrados por creaciones totalmente opuestas, en estética, a las que, antes de la guerra, provocaron en los públicos europeos, entusiasmos cercanos a la extravagancia.

Es indudable que en los *Ballets Rusos* se ha entronizado, desde cierta fecha, un decidido anhelo de simplificación. Cuando la compañía famosa debutó en París, sus coreógrafos, decoradores y danzantes, nadaban en una dorada salsa de orientalismo. León Bakst, Golovine y Benoit eran, por aquel entonces, los pintores oficiales de la empresa. Fué esa la época de *Thamar, Scheherazada, El Dios Azul,* y de la primera versión de *El pájaro de fuego:* invasión de turbantes de plata y negros índigos, serrallos y templos, embajadas de Samarcanda y babuchas de Persia, exotismo a todo pasto y colores a toda paleta... Aunque poco tiempo más tarde la melancólica feria rusa de *Petrouchka* y el cataclismo pentagramado de *La Consagración de la Primavera,* atenuaron ya los efectos de un orientalismo un poco fácil, la fidelidad al tornasol se mantuvo en los bailes rusos hasta la época de *El canto del Ruiseñor,* de Stravinsky. Pese a su pretensión de utilizar tan sólo dos tonos planos, Matisse, al pintar este decorado, aspiraba a vencer a los escenógrafos rusos en cuanto a suntuosidad de visión



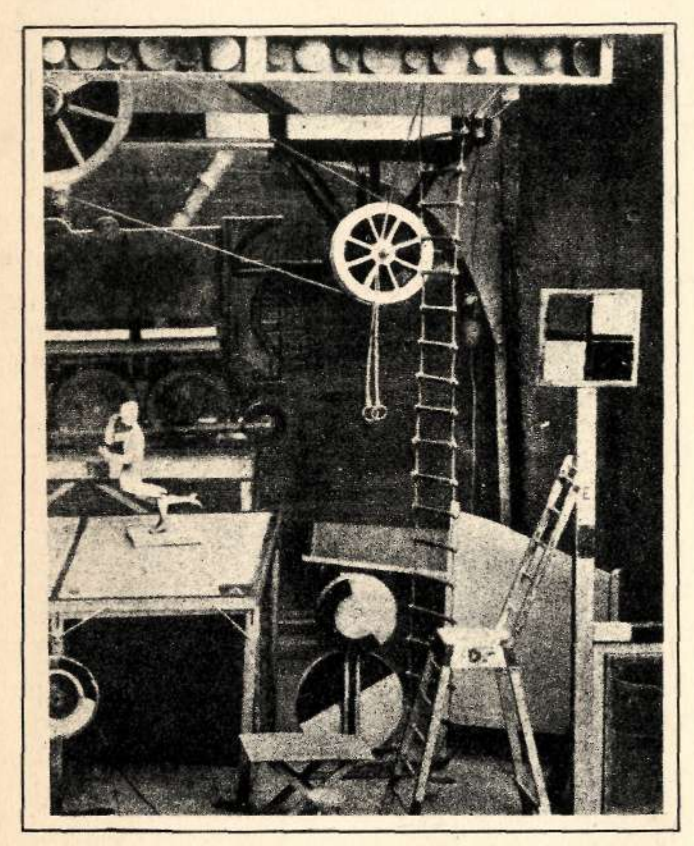
Telón de N. Gontcharova, para la escena final de "El Pájaro de Fuego" (Fot. Godknows).

La entrada de Picasso en los espectáculos de Diaghileff determinó un cambio total de actitud. *Parada* fué—con la música blanca de Satie—el punto de partida de una serie de concepciones sobrias. En años sucesivos, los cubistas se apoderaron del tinglado eslavo, con las decoraciones de Braque y Juan Gris, para partituras de Auric y Milhaud. Después aparecieron los surrealistas, con Miró y Max Ernst; los constructivistas Gabo y Pevsner, y Iakouloff, con *La Gata* y *El paso de acero;* y por fin el año último, primitivos de nueva cosecha como Bauchant (*Apolo Musageta,* de Stravinsky), y pintores flamantes dotados de una rara austeridad de criterios, como Tchelitcheff (*Oda* de Nabokoff).

Y la batida al decorativismo por los *Ballets Rusos,* no se redujo a la utilización de estéticas castigadas. Aún creaciones que se hubieran podido considerar logradas y definitivas, como *El Pájaro de Fuego,* fueron reformadas: los decorados brillantísimos de Golovine se trocaron por sencillas composiciones, siguiendo el ejemplo de Stravinsky que había escrito una segunda versión orquestal —considerablemente simplificada—de su obra. Unid a ello la evolución operada en la técnica de algunos pintores, dados alguna vez al exotismo, como Gontcharova—enamorada, antaño, de íconos bizantinos,—cuya realización de *Las Bodas* de Stravinsky, con sus telones azules y personajes en blanco y negro, constituyó una formidable lección de sobriedad.

Pero, ¿acaso el decorativismo es un delito estético? preguntareis... El decorativismo es un delito estético cuando pretende bastarse a sí mismo, cuando es una finalidad y no un resultado. Todo el arte moderno es una ofensiva cerrada contra el decorativismo como objeto, lo cual no impide que, a veces, sin

proponérselo especialmente, después de alcanzar una meta plástica más elevada, el pintor de hoy obtenga efectos de un decorativismo admirable. No existe nada más grato, desde el punto de vista decorativo, que una composición cubista de Braque. Sin embargo, en Braque lo decorativo no resulta defecto, porque en sus lienzos hay *otra cosa.* En cambio, cuando el artista sólo se afana por conseguir lo agradable, lo lindo, echando mano a todos los lugares comunes de un



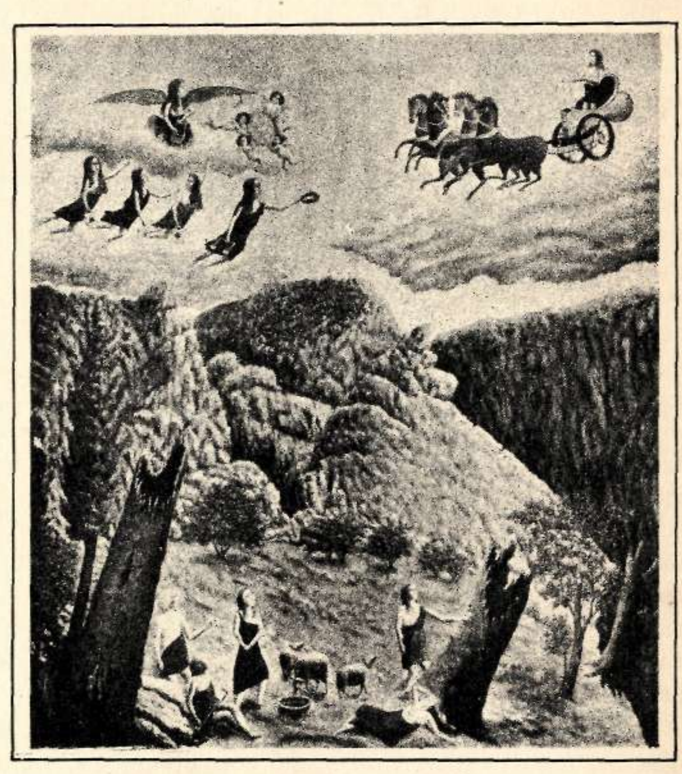
Decorado constructivista de "El paso de acero", de Prokofieff. (Fot. Godknows).

orientalismo de pacotilla, de gitanerías de cromo y medioevos de almanaque, de elefantes blancos y góndolas, de negros teatrales y frutas barnizadas, su labor es sencillamente odiosa, por su exaltación de trucos fáciles. Por esto el arte actual —arte de esencias, de pureza lírica—, ha relegado los alardes decorativos al campo de la publicidad.

Esto no quiere decir que decoradores como Bakst y Golovine fueron incapaces de realizar una labor trascendental. Eran grandes pintores. Pero sus concepciones escénicas adolecían de un error fundamental: hacían desaparecer, literalmente, al intérprete bajo un fuego artificial de pinceladas mágicas. El decorado lo llenaba todo... Esto sin contar que su arte, movilizando coloraciones de telas indias, fulgores de esmaltes orientales, oros y tonos de llama, carbunclos y brocados, engendró pronto una rutina decorativa. Sus obras rebosaban de fórmulas hechas, que los imitadores hicieron suyas en poco tiempo. Los apartamentos snobs, los cojines bordados, las *garconnieres* propicias, conocieron influencias de los *Ballets Rusos.* Y el mismo Bakst—el más ágil de su grupo—, comprendió pronto que le era necesario escapar de su propia escuela, y en sus últimos años lo vimos orientarse de muy distinta manera, aprovechando tal vez, por momentos, la gran lección del malagueño Picasso.

En la reciente temporada de *Ballets Rusos*—Diciembre, Enero—, ofrecida en la Opera de París, tuvimos ocasión de comprender claramente la causa de la evolución hacia la simplicidad, sufrida por los espectáculos de Diaghileff. En una misma noche pudimos admirar *El canto del ruiseñor,* de Stravinsky, obra antigua del compositor, y *Apolo Musageta,* su última concepción. La primera fué escrita en plena boga de orientalismo, y nos lleva a la corte remota de un emperador de la China. El soberano se yergue en medio de la escena, luciendo una túnica azul capaz de vestir a un gigante. En torno suyo se mueven dignatarios y sacerdotes, mandarines y siervas, llevando clámides de seda, atavíos brillantes, larguísimos mantos de armiño... Una partitura deslumbradora, que hace crecer rosas de fuego bajo los arcos y transforma en cornucopias los pabellones de los cobres, acompaña la prodigiosa leyenda. El espectáculo es grato; sus colores aturden, embriagan la mirada como un vino artero... Pero su misma riqueza nos veda el goce de cierta emoción pura, capaz de producirse en una buhardilla, ante el cuerpo de una sola danzarina desnuda,—emoción que se siente tímida ante las magnificencias excesivas y un tanto superficiales.

Apolo Musageta, en cambio, sabe provocar en nosotros el hervor de esa emoción excelsa. La partitura de Stravinsky contiene alguna de las páginas más puras que se hayan escrito jamás—fruto de arte quintaesenciado; sencillez con profundidades infinitas. Una masa de cuerdas ha sustituído

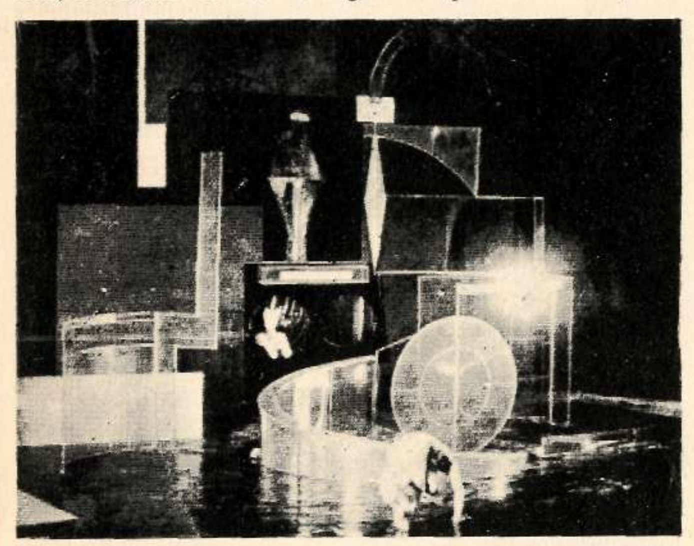


El cuadro ingenuo de Banchant, con el que se realizó el Telón del segundo cuadro del "Apolo" de Stravinsky. (Fot. Godknows).

los enormes aparatos orquestales de antaño. Y los episodios sonoros se encadenan, en un brotar sereno dotado de misterioso alcance lírico. Ajena a todo prejuicio—aun al temor de evocar disciplinas pasadas o al deseo de fomentar nuevas anarquías—, la concepción del maestro se sitúa en los dominios auténticos de la poesía. Nunca se ha compuesto música menos literaria, menos intencionada, y tan llena a la vez de mensajes agoreros.

Para acompañar esta construcción sonora, que en más de

un instante podría parecer ingenua, a causa de su desnudez serenísima, Diaghilef encomendó la tarea de crear decoraciones a un pintor aldeano, Bauchant, cuyas obras, libres de toda preocupación de escuela, hacen pensar en un Aduanero Rousseau elegiaco y dado a los temas nobles. Un gigantesco jarrón de flores, pintado con tonos viejos, sirve de fondo al primer cuadro, que nos hace asistir al nacimiento del dios. Un paisaje de nuestro planeta en la Edad de Oro, con una roca de cartón piedra, y personajes presos en el telón, completa la escenografía con una visión llena de cándida pureza, evocando sueños de algún Chaplin bucólico y heleni-



Decorado en mica y hule, de Gabo y Peusner, para "La Gata". (Fot. Henri Manuel).

zante. Y al final, mientras Apolo sube a la atalaya rocosa, acompañado de tres musas, baja del cielo un carro antiguo, tirado por tres caballitos velazqueños, de crines encrespadas, piafando en una pista de nubes rosadas.

En este *ballet* la perfección vive en la danza. Serge Lifar, bello, genial, con su nerviosa anatomía de atleta joven, anima la figura del dios con una prestancia incomparable. En esa obra sin paroxismos, sin trucos de escenografía, sin oros ni brocados, la danza existe al estado puro. Es la sinfonía del gesto, acompañando la sinfonía de las cuerdas; es el mensaje lírico de la forma en movimiento, sincronizada con el aparato poético de Stravinsky. Es el movimiento desnudo, sojuzgándonos con su elocuencia total. *Apolo* es una creación absolutamente lograda; un milagro estético produciéndose ante nosotros, con la elegancia soberana de esos rosales, que nacen, crecen y florecen, en diez segundos, en el celuloide de una película científica.

El mismo ideal de exactitud, de coreografía pura, anima la realización de *Las Bodas*, de Stravinsky. Una cortina azul, con la mancha minúscula de una ventana rudimentaria, y, delante, hombres y mujeres vestidos en negro y blanco, formando grupos equilibrados, geométricos, y produciendo movimientos, con disciplina absoluta, al ritmo implacable de cuatro pianos y una falange de percutores. De este *ballet* se expande una alegría bárbara, inmensa, parecida a la que cunde en los estudios al conjuro de mil brazos de gimnastas que se alzan como uno solo. Dan ganas de saltar, de prorrumpir en *cheers* a toda voz, ante la precisión de una danza joven, dinámica, que se anticipa a aquellos *ballets* del porvenir que—al decir de Blaise Cendrars—tendrán los *stadiums* por escenarios. Aquí Stravinsky y Gotcharovs supieron darnos un verdadero antídoto de decorativismo.

El ambiente escénico de *La Chatte* de Sauguet, construído por Gabo y Pevsner, con placas de mica transparente sobre un fondo de hule negro; el de *El Paso de Acero* de Prokofieff, con sus plataformas de madera, hojas de metal y discos de ferrocarril; el de la *Oda* de Nabokoff, hecho de cortinas azules y cuerdas blancas, con sus danzarines asexuados y rostros cubiertos por caretas de esgrima, nos muestran cuán lejos están las modernas escenografías presentadas por los *Ballets Rusos,* de los tornasoles exóticos de antaño. Aquí, como en todos los sectores que quiso explorar su inquietud, Picasso ha dejado una huella indeleble.

Sus decoraciones de *Parade, El sombrero de tres picos, Pulcinella* y el *Cuadro Flamenco*, sin resultar tan austeras como las actuales de Diaghileff, dieron un golpe de muerte al decorativismo escénico. Hoy, una Gontcharova, obligada a pintar un nuevo final para *El Pájaro de Fuego,* sustituirá



Alexandra Danilova, en la "Oda" de Nabacoff. (Fot. Lipnitzki).

una ciudad de pedrerías y estandartes, por un telón sin aparato, reproduciendo auténticos motivos de miniatura persa.

Este principio de sobriedad, este anhelo de dejar a la danza lo que le pertenece, y sustraer la pintura escénica a todo énfasis literario, es otra de las virtudes que debemos al gran ejemplo de disciplina ofrecido por el cubismo.

París, Enero.

Por ROIG DE LEUCHSENRING

MARTÍ EN EL LICEO DE GUANABACOA

EN un artículo que publicamos en el número de diciembre próximo pasado de esta revista, ofrecimos algunos datos sobre aspectos interesantes de la vida de Martí durante los pocos meses que permaneció en Cuba al regresar a ella desde Guatemala con motivo de la amplia amnistía que dió el Gobierno de España al firmarse el 10 de febrero de 1878 el *Pacto del Zanjón,* hasta el 25 de septiembre de 1879 en que salió deportado de nuevo para España.

A esos datos que entonces publicamos, relacionados casi todos con el primer discurso que nuestro gran libertador pronunció en Cuba—ante el cadáver del patriota y escritor Alfredo Torroella, en los salones del Liceo de Guanabacoa—, queremos añadir ahora otras nuevas noticias de sus actividades en ese centro cultural, durante aquella misma época.

El día 7 de marzo se inauguraron en el Liceo de Guanabacoa las discusiones científico-literarias organizadas por la Sección de Literatura sobre el tema *Idealismo y realismo en la literatura.* Tomaron parte Madan, Figueroa, Escobar, Montoro, Martí y otros. Al relatar el debate, *La Patria,* periódico que en la Habana dirigía D. Joaquín María Márquez, en su folletín (Marzo 9, 1879) dice: "Debemos hacer especial mención en favor del joven orador Don José Martí. He sido el primero en saludar a Martí como una esperanza de la tribuna. Seduce y conmueve, sorprende y admira; mantiene suspenso el ánimo con su palabra fácil y elocuente, con los giros nuevos y atrevidos, con las imágenes sorprendentes que presenta". Elogios análogos hace de la intervención de Martí en ese debate, Diego, folletinista de *El Triunfo.*

La Patria, en sus Gacetillas del 28 de marzo dice que: "El sábado, en el Liceo de Guanabacoa seguirá la discusión sobre influencia del realismo e idealismo en la literatura dramática. El primer turno lo consumirá Martí y es posible que ocupe con su elocuente y fascinadora palabra un par de horas de la noche.

"Hasta ahora Martí no ha entrado de lleno en la cuestión, obligado como se ha visto a contestar a las alusiones, lo hará por primera vez el sábado, con ese fuego, con esa exuberancia de poesía con que sabe hacerlo".

La continuación del debate se celebró, el día anunciado. Después de abierta la sesión por Azcárate, se reanudó la discusión (*La Patria,* abril 1º de 1879) a la "que imprimió el sello de su genio, con esa oratoria que es tan suya y tan elocuente y arrebatadora, el joven y ya célebre orador

(Continúa en la pág. 90)

NOTAS INÉDITAS DE MARTÍ SOBRE LOS DRAMAS DE ECHEGARAY

No se llega a la cima de los volcanes sin estremecimiento y sin pavor; celado llegaré al pie de las espléndidas páginas, no ya con el desnudo acero, la limpia malla y el alto casco reluciente, sino con aquellos deslumbrados ojos, tímido corazón y flojas corvas con que los viejos persas entraban en místico combate con los gigantes de oro, haciendo signos y guerreros alardes de su viejo Avesta. Saludado sea pues el abismo antes de entrar en ella con sus bravas ondas. Y ya que no por brillo propio, que sea generosa la figura espléndida, y ya que ni para salirme porque no lo he menester, para salvarme al menos envíe a mi algo de aquella luz maravillosa que en el alto corazón, lo colma de grandeza.

A hacer crítica de los dramas de D. José de Echegaray se dice que he salido a esta tribuna. A hacer crítica viniera y no justicia, si por crítica hubiera de entenderse ese mezquino afán de hallar defectos, ese celo del ajeno bien, ese placer del mal ajeno, huéspedes ciertamente indignos de pechos generosos. Crítica es el ejercicio del criterio. Destruye los ídolos falsos, pero conserva en todo su fulgor a los dioses verdaderos. Criticar, no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota, no es consagrarse impíamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella. Criticar es amar; y aunque no lo fuera no está en que iniciemos época favorable a la agitadora y dura crítica; que en las horas de riesgo y de combate, cuando las penas de la lucha vienen y tintan el ánimo sereno, cuando no sobre firme tierra sino sobre arena movilísima, fresca a trechos y oscura, descansa el pie agitado, es ley suprema, urgente y salvadora la hermosa ley de amar.

Rapidísimo estudio; punto a penas maduras de lectura inquieta y breve, impresiones queridas; perfiles pálidos, bastantes sin embargo a acusar toda la extraña y noble grandeza del poeta, creador, que no es poeta quien no crea, tales serán ¡oh bravo dramaturgo! las ofrendas que merece tu atrevimiento, que sanciona, con sus aplausos la crítica y con sus..... la censura, que a no haber otro modo de medida, bien puede medirse la soberbia altura de la frente a Goliat, por el tiempo que en llegar a ella... la piedra de David: —tales son las ofrendas que merece tu atrevimiento y que te envía mi justicia, sin vacilación y sin rubor;—que no son estos graves tiempos propios de afeminados y cobardes. Si antes escribían en sus escudos en tiempos viejos, y no buenos, los buenos caballeros, hoy cuando todos somos, con igual derecho, caballeros, un solo mote debiera haber en todos los escudos: verdad y valer. *¡Preparad, hermosas mujeres, las manos delicadas y buscad con ellas el honroso mote para que adorne el pecho de tus .. y nuestros hijos!*

Paseaba yo un día, allá en la almenada y morisca Zaragoza por las márgenes históricas del Ebro turbio. Con los ojos distraídos, como del que piensa en la patria, llegué al teatro de la heroica señora de Aragón. Llena llevaba la memoria de caladas ojivas, de revueltas volutas, de anchas conchas raras, de pétreas tablas de palmera,—no columnas—que atrevidamente..

Y no son estas suyas solamente las obras que han alcanzado aplauso justo. Cuentan entre las más notables sus amigos "En el Pilar y en la Cruz"—mas no puede un rigoroso examen levantarlo a pesar de su incontable belleza de detalle, de la novedad y brío de sus cuadros, de sus poderosas situaciones dramáticas, de su versificación galana y robustísima, del sabor de época que a esta obra distingue, a la difícil altura que otras obras de este poeta alcanzan. Si crear caracteres externos, pintar bellamente lugares y sucesos, crear originales recortes, acumular incidentes fuertes, y provocar con ellos la catástrofe, fuera hacer drama bello, seríalo grandemente "En el Pilar y la Cruz". Pero no hay en esta obra ulterior pensamiento, ni tiene filosófica importancia, ni incita imitar con su ejemplo, como La... como en El E. del V.... al más heroico sacrificio con el más natural ejemplo.

Este drama, robusto por obra de forma, débil por obra de concepto, con ser bastante a acreditar un nombre literario, no ha servido a aumentar el renombre merecido de su autor.

Ruidosa ovación acaba de hacer el disueltísimo público de los estrenos de Madrid a su obra última en "El seno de la muerte". Mereciálo a que el libro, fuera más que al grupo de pensamiento, al grupo de obras meramente literarias pertenece. Caracteres extremados, en la generosidad o en el odio, y alguno incomprensible y vacilante; engranaje habilísimo y natural de pasiones realmente dramáticas; sabia agrupación de los incidentes; distribución felicísima de los efectos; todo vendría a hacer de "En el seno de la muerte" obra capital, a no guiar toda ella, como en su término se adivina, sobre una situación final en que lo verdaderamente grandioso se va de mano con lo inútilmente terrible,—se creó un drama poderoso para una situación que no logró feliz desenvolvimiento,—Descarta del libro la catástrofe, y parece intento, no por serlo, sino por oscurecerse siempre el genio cuando la reflexión...

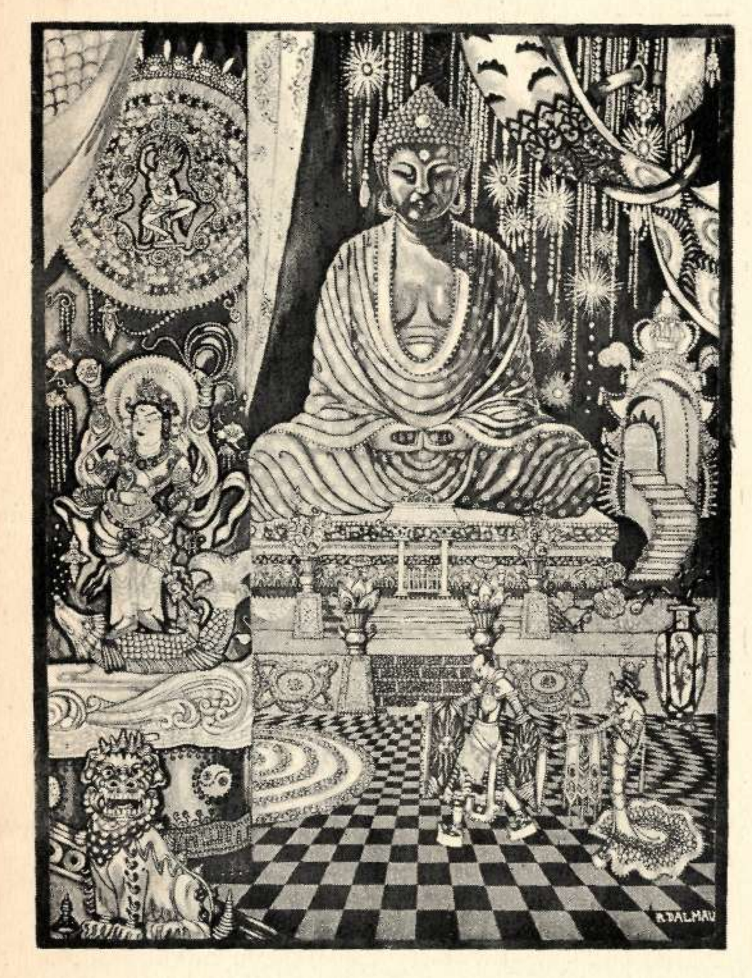
DESCANSO



Oleo del pintor norteamericano Leopoldo Seyfferd, que figuró en la primera exposición de pintura celebrada este año en la Gran Galería Central de Arte, de Nueva York.
(Fot. Dorr N. S.)

ROGELIO DALMAU EN PARIS







Desde París, donde se encuentra desde hace tiempo, y triunfa artísticamente, nuestro compatriota Rogelio Dalmau, recibimos estas reproducciones de varios de sus últimos trabajos que más cálidos elogios le han merecido de público y crítica de la Ciudad Luz.

POR MARIBLANCA SABAS ALOMÁ

IFIGENIA DE TERESA DE LA PARRA

MUCHAS veces escuché la pregunta:

—¿Tú no has leído "Ifigenia", Mariblanca?...

No. Por causas completamente ajenas a mi voluntad, yo no había leído este fragante libro de Teresa de la Parra. Una vez, recién publicado, me lo regaló un camarada venezolano: yo iba para Santiago de Cuba y me lo llevó a la Estación Terminal. Partió el tren. Busqué mi "Ifigenia". ¡Ah!... Pero mi "Ifigenia" no apareció jamás. Yo, *porque no la conocía,* me consolé luego de su pérdida, abismándome en la lectura del "Juan Cristóbal", de Romain Rolland. Más tarde, ganada definitivamente mi admiración más viva y mi estimación intelectual más alta por esta fina escritora venezolana, cuando asistí en la Academia de Ciencias a la lectura de unos capítulos de sus "Memorias de Mamá Blanca", realizada con suavidad y sencillez encantadora por Teresa, quise leer "Ifigenia". Recorrí en vano las librerías.

"Ifigenia"... "¿Ha leído usted "Ifigenia", Mariblanca?" ...No. Y mi amigo tuvo un gesto de asombro; mi amigo, viejo amigo de mi padre... "Usted es la María Eugenia de "Ifigenia", Mariblanca,—dijo—. Usted firmaría con gusto este libro de Teresa de la Parra. ¡Ah!... Es necesario que yo le proporcione a usted este gustazo hoy mismo, vaya, inmediatamente. Vuelvo dentro de una hora". Y antes de una hora, en efecto, el viejo amigo de mi padre regresaba a casa con el flamante ejemplar entre las manos.

Disiento, ahora, de casi todos los juicios que he leído sobre este maravilloso "Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba". No se puede decir que *está bien,* ni que *está mal.* No. "Ifigenia" no se puede juzgar en "dómine," en crítico. "Ifigenia" es un río de agua clara, que corre, manso a veces, a veces tempestuoso, pero siempre cristalino y fragante, como la vida misma: nace en el corazón de la montaña, muere en los brazos infinitamente anchos y profundos del mar. Sigue el curso que debe de seguir: *el suyo propio.* Se enriquece de dulces confluentes: todo el pasado: la niñez: la adolescencia: la juventud. Todo lo que la vida aporta al cerebro y al corazón de María Eugenia. Se desgarra, como vientre de mujer, en afluentes: todo cuanto el Moloch de mil fauces insaciables devora fatalmente: ilusiones de amor, venturas de la niñez, ansias de libertad, sonrisas, lágrimas. *Es* como *debe ser.* Como Teresa de la Parra quiso que fuera. ¿La realidad? ¡Qué importa!... El libro, como la realidad, es dulce, triste, desesperado, amable, fino, desgarrador. Como la realidad, sabe a beso y a lágrima.

"Ifigenia" es, en mi concepto, por encima de todo, un estupendo alarde de penetración psicológica. Los personajes están definitivamente perfilados, en líneas de una agudeza cándida y audaz al mismo tiempo, verdaderamente admirables. La sutileza de espíritu y la elegancia de pensamiento de María Eugenia, fragantizan las páginas del libro como el más exquisito de los perfumes. Humanidad. Divinidad. María Eugenia nos relata su vida "en tono menor", a media voz, a la sordina: nos habla como se hablaban ella y Gabriel en el cuarto donde el Tío Pancho agonizaba: ved como lo describe Teresa de la Parra:

"¡Es extraño!... pero cuando dos personas conversan juntas en el cuarto donde hay un enfermo, todo, todo cuanto se dice, parece que tuviera un sentido oculto o desconocido, y es que ¡claro! por muy dormido que se encuentre el enfermo, al hablar junto a él es preciso hablar en voz muy baja... así... a la sordina... y cuando se habla a la sordina, no sé lo que pasa, cada palabra que se dice es un misterio... Sí... Un misterio hondo, que más parece que se diga con los ojos que con los labios, y que más parece que se escuche con los ojos que con los oídos, porque los oídos y los labios están hechos al metal de la voz y los ojos no... los ojos están hechos a oir y a hablar en la expresión callada del silencio".

Con la expresión callada del silencio María Eugenia, espléndidamente impúdica, nos presenta al desnudo su corazón. Es vanidosa, y nos lo dice. Es mentirosa, y nos lo confiesa. ¡Maravilloso alarde de sinceridad! Nosotros la escuchamos con los ojos. ¡Ah, pero pobres de nuestros ojos cuando aprendieron ya a oir y a hacerse oir en la expresión callada del silencio! Seremos, entonces, víctimas sin redención posible de nuestra propia sabiduría: seremos los captadores angustiados de la verdad desnuda de las cosas. Captadores de la verdad, inventaremos la mentira para disfrazarnos; extenderemos sobre la tortura de nuestra vida interior, plena ya de estupendas realizaciones, el velo misericordioso de la sonrisa perenne. Y —¡tú lo sabes María Eugenia!—no lloraremos más porque habremos aprendido a llorar: las dulces, las amargas, las desesperadas lágrimas que no humedecen jamás nuestras pupilas: las que se lloran *hacia adentro*...

"Ifigenia" es, más que el "Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba", la historia de *una mujer.* Ahí es nada: de *una mujer* educada, instruída, fina, inteligente, delicadamente espiritual. De una mujer que, sabiendo sentir, sabe también pensar: pero cuyas alas destroza lentamente el fatal retorno a la aldea nativa. Y comprendan esto mis lectores venezolanos: si para los habitantes de La Guayra, pongamos por caso, Caracas resulta una gran Ciudad, para las criaturas educadas en pleno París, habituadas al vivir intenso y luminoso de la Ciudad-Luz, la Capital de Venezuela no puede parecer otra cosa que una aldea grande. De tal modo, que así viene "Ifigenia" a renovar la atención de los sociólogos frente a problemas de tal importancia como este: doloroso fracaso de las criaturas sustraídas al medio inferior de su hogar por el medio superior de una vida de colegio brillantemente organizada. La vanidad de las familias es, en este caso, funesta. Entregan la educación de las criaturas a los internados más famosos; y estos se las devuelven, al cabo de los años, pulidas, despiertas, cultivadas. El retorno al hogar se convierte, entonces, en una pesadilla dantesca. Maria Eugenia se asomará al balcón de su casa de Caracas, después de haber gastado una fortuna en París, y exclamará dolidamente: "¡Ya estoy en el balcón! ¡Ya estoy en venta!"... Y llorará las lágrimas más amargas de su vida.. *(Cont en pág.* 88 *)*





Una señorita española: la joven de Arcos.

(Fotos Dorr N. S.)

JEREZANAS

De su reciente estancia en España ha traído a los Estados Unidos, su patria, esta valiosa artista, Lillian Genth, varias obras en las que reproduce tipos y cosas de la península ibérica, con el acierto y buen gusto que pueden observar nuestros lectores por los dos cuadros que reproducimos en esta página, y que formaron parte de la exposición que ofreció el mes de enero pasado en la Galería Central de Arte, de Nueva York.

POR CRISTOBAL DE LA HABANA

DE COMO Y POR QUIENES SE HACIA EN CUBA LA TRATA DE NEGROS EL AÑO DE 1778

De nuestra época colonial fueron, sin duda, la esclavitud y la trata de negros dos de las páginas más llenas de ignominias, horrores, crueldades y crímenes que ofrece la historia de la dominación española en América; esclavitud y trata en las que, como precisa y justamente en síntesis admirable dice don José de la Luz Caballero, lo más negro no era el negro, porque era éste la víctima indefensa de esa gran tragedia y era el blanco el victimario, sin freno y sin ley, inhumano, despiadado, en un olvido completo, cualquiera que fuera su posición social, de los más elementales principios morales de que hacía alarde por su supuesta superioridad de raza y por los tan decantados como no practicados, amor, bondad y caridad de la sacrosanta religión católica.

Cábele a la revolución emancipadora cubana la gloria de que uno de los primeros actos que realizara, el mismo día que en los campos de La Demajagua proclamó por boca de Carlos Manuel de Céspedes el propósito de lograr la separación de la metrópoli, fuera el proclamar, también, con palabras ratificadas inmediatamente con hechos, la libertad de los esclavos negros y su igualdad con los blancos.

Pero no nos proponemos hoy hacer en estos *Recuerdos,* la crítica de la esclavitud y la trata, sino simplemente ofrecer a nuestros lectores varios datos interesantísimos y hasta ahora creemos que desconocidos, sobre la forma en que se hacía la trata y quiénes a ese negocio se dedicaban en el año de 1778, datos que debemos a la amabilidad de un acucioso investigador de estas cosas de antaño, el señor José Manuel Ximeno, y que fueron por éste tomados de las actas trasuntadas del Ayuntamiento de la Habana correspondientes al año antes citado.



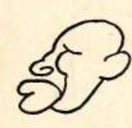
EL CIMARRON
Cuadro de Landaluze, fotografiado por Cohner y publicado en "La Ilustración Cubana".

En efecto, de ellas aparece que en el Cabildo de 8 de octubre de 1778, se leyó una representación que produjeron los señores Regidores Marqués de Villa Alta y D. Gabriel Peñalver y Calvo, el Capitán del Regimiento de Voluntarios de Caballería Ligera D. Ignacio Montalvo y D. Lorenzo de Quintana, Diputados electos, "para tratar los asuntos relativos a la introducción de negros en esta Isla".

En dicha representación pide un crecido número de personalidades de la Isla, títulos de nobleza, en su mayoría, militares, altos dignatarios del Gobierno y un fraile, se les conceda la merced real del tráfico de negros—la trata—con las islas de Anabon y Fernando Po en las costas de Africa; gracia que era concedida en esa época a los hacendados en forma de contratos y privilegios, como antes se llamaban asientos, y que, no habiendo sido cubiertos, según se expresa en la representación, por los hacendados convocados para el primer



BOHIO DE NEGROS LIBERTOS
(Grabado de la Ilustración Cubana).



MOLINO PARA EXTRAER EL JUGO DE LA CAÑA DE AZUCAR
(Grabado italiano antiguo, por Migliavacca).



Cabildo abierto, los firmantes promovían la antes dicha solicitud.

No sólo era cosa natural y corriente en aquellos tiempos el dedicarse a negocio tan repugnante como el de la trata de negros, por parte de la nobleza y el clero, que debían repudiarlo porque resultaba la negación de todo principio noble y cristiano, sino que a él se dedicaban con el mayor entusiasmo y hasta considerándolo un honor. Así, al dirigirse al Cabildo, lo expresan en la representación: "Desde el instante que tuvieron el honor que este ilustre Cuerpo les nombrase para un encargo tan digno de consideración no han perdido momento ni omitido diligencia para dar una idea de la navegación de este puerto a aquellas Islas de lo que puede ser útil conducir para la compra y comercio de negros en ellas, lo que cada uno tiene de costo en cada clase y lo que en este giro han practicado otras naciones".

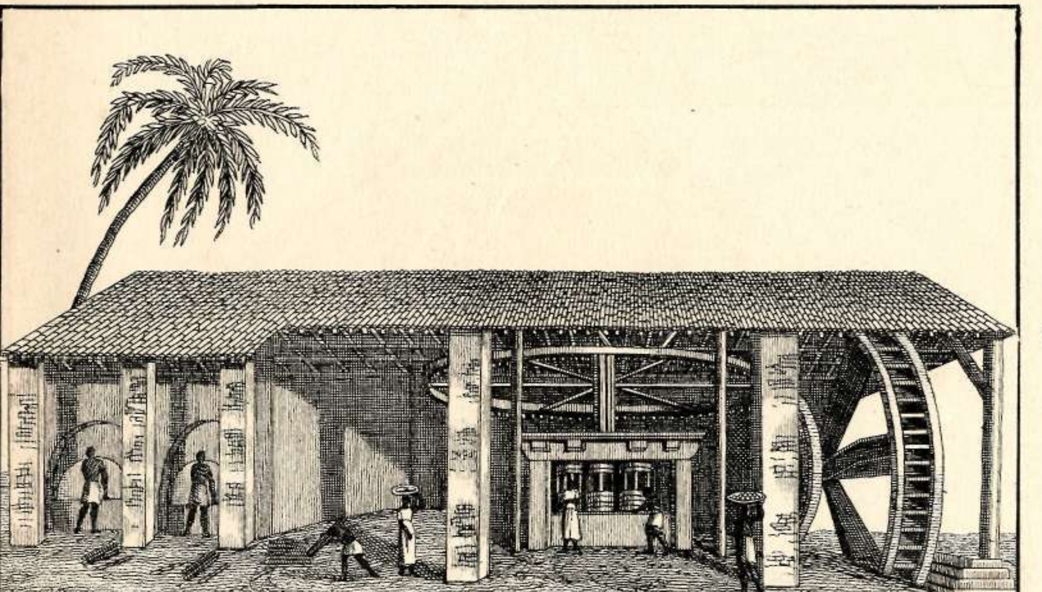
Y más adelante se llega a decir que, de acuerdo con el informe oficial elevado al Capitán General, "cada uno de los habitantes se llene de felicidad" por la concesión de esta gracia de realizar la trata, reconociendo "tan privilegiada gracia que nos presenta la Rl. piedad por el influjo de los que dignamente nos governan", y estando prestos "al más pronto cumplimiento por nuestra parte a las soberanas disposiciones, que con tanto exceso de liberalidad y amor nos favorece, y que estamos dispuestos a no escusar medios de proporcionar el logro de los beneficios que probablemente esperimentaremos en abrazar la gracia que nos dispensa, haciéndonos dignos de las demás que nos promete S. M. en la oferta de protegernos para este comercio".

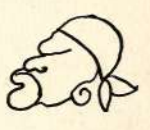
A renglón seguido exponen los firmantes de la representación las noticias que han recogido, "por individuos que tienen experiencia de este comercio", ofreciendo a las generaciones actuales que se encuentran libres de este inmundo negocio, ignominia de toda una época, datos interesantísimos sobre la forma y condiciones en que se hacía la trata negrera.

El negro lo mismo se compraba con dinero que con efectos. Los géneros siguientes eran los más usuales, según palabras de la representación: "Aguardiente, alguna azúcar, tabaco en rama ordinario que no pase de quartillo la libra, pólvora ordinaria de cañón, escopetas, toda suerte de listados y pañuelos ordinarios y finos, avalorios de vidrios de diferentes colores y tamaños, barras de fierro, planchuelas del ancho de un machete, azero, plomo, piedra y balas de fusil". De estos géneros los más valiosos al fin indicado eran: el aguardiente, el azúcar, las piezas de listado ordinario angosto de las Indias orientales y los fusiles.

¿Cuánto costaban los negros? He aquí una lista de precios de seres humanos, cuya sola lectura tiene que levantar en nosotros indignación y desprecio, resultándonos hoy incomprensible, no tanto que hubiera antaño semejantes nuestros que por el solo color de su piel fueran vendidos como cosas y tratados peor que a los animales, sino que existieron otros que a título de superiores, únicamente porque su piel era blanca, realizaran actos tan vituperables y presumieran todavía de cristianos, de nobles y de civilizados. Pero, digresiones aparte, veamos la lista de precios: "El valor de cada negro por pieza se regula de veinte y cinco a treinta y cinco pesos, o varas, las hembras valen diez varas, o pesos, y los niños de ambos sexos, valen veinte pesos o varas menos".

(De la colección Roig de Leuchsenring).





OTRO MOLINO PARA EXTRAER EL JUGO DE LA CAÑA
(Grabado de Migliavacca).

INGENIO SAN LUIS, CANASI
(Grabado de La Ilustración Cubana).

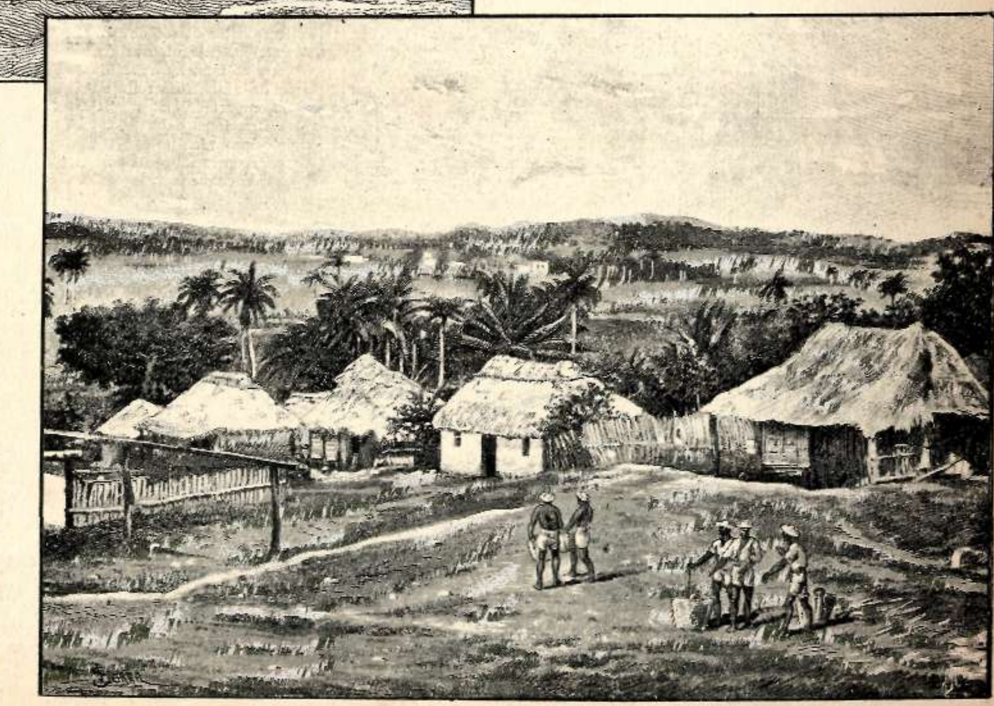
¿Cómo debía realizarse el tráfico entre la Habana y las islas de Anabon y Fernando del Po?: "despachando las embarcaciones desde la Havana con carga de aguardiente de caña, azúcar quebrada (y quando S. M. lo permita tavaco en rama), en calificándose de seguras estas noticias y que yendo en derechura a dichas Islas con el dinero que se llevare reducirlos a negros, con sus havitadores o con los portugueses". Los colonos que habían practicado este negocio, solían también cambiar en la costa de Guinea el aguardiente y el tabaco por efectos, que no tenían y no podían conseguir en Europa.

Expresan los peticionarios que la navegación es fácil y de las menos arriesgadas, porque "desembocando el Canal de Bahama y tomada la altura correspondiente se cae a las espresadas Islas sin impedimento de bajo canal ni otro alguno obstáculo, y será, a la ida como de dos meses, y de regreso más corta, por lo favorable de los vientos"

El tráfico de negros con estas Islas se encontraba protegido por una Real Orden, que disponía se unieran los hacendados a fin de enviar embarcaciones para cargar negros, y por el Tratado de Amistad, Garantía y Comercio entre la Reina de Portugal y el Rey de España, de 24 de marzo de ese año de 1778, que en su artículo 15 prescribía que "además de los auxilios que recíprocamente se habían de dar las dos Naciones Españoles y Portugueses en dichas Islas de Anabon y Fernando del Po y en las de Sto. Tomás y el Príncipe se han combenido sus magestades Catholicas y fidelísimas que en las mismas pueda haver entre los súbditos de ambos soberanos, un tráfico y comercio franco y libre de negros y en caso de traherlos la nación Portuguesa a las referidas Islas de Anabon y Fernando del Po serán comprados; y pagados pronta y exactamente con tal que los precios sean combencionales y proporcionados a la calidad de los esclavos y sin exceso a los que acostumbran subministrar, o subministraron otras naciones en iguales ventas y parages".

Las embarcaciones más adecuadas para esta navegación, eran las de 200 toneladas, pues tenían la capacidad para conducir "con el mayor desaogo", 250 negros cada una, por lo que los concurrentes juzgaban que "con ocho embarcaciones que al año den un solo viage pueden introducirse dos mil negros".

A estas infelices víctimas se les alimentaba en el viaje de vuelta de dichas Islas a la Habana, con el *suculento* menú diario siguiente: "por la mañana se da a los negros grandes media galleta y un poco de aguardiente aguado y también como tres onzas de carne de baca en salmuera, a las mugeres y niños no se les dá el aguardiente aguado pero se les suministra un poco de galleta por la mañana y generalmente a todos se les asiste con dos *(Continúa en la pág. 67)*





EL JARDIN DE LAS NOVIAS DEL

Decorado "Jardín D'Amour", creación de Milagros.

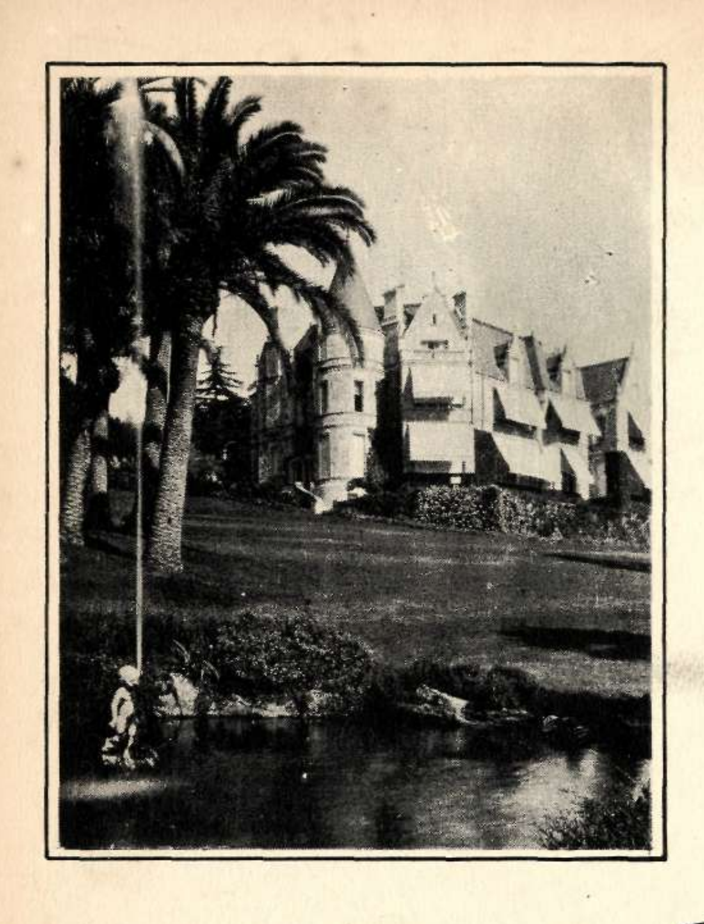


SRA. MARIA LUISA GOVIN DE TARAFA

Hija del inolvidable patricio Don Rafael Govín y Torres, esposa del Coronel J. M. Tarafa, madre de las Sras. de Gómez Valle y de Cintas y de la Srta. Fifí Tarafa Govín, luciendo un traje muy 1850, en el Baile Cubano, en el Teatro Nacional, a beneficio de los Ciegos.

(Foto Rembrandt).

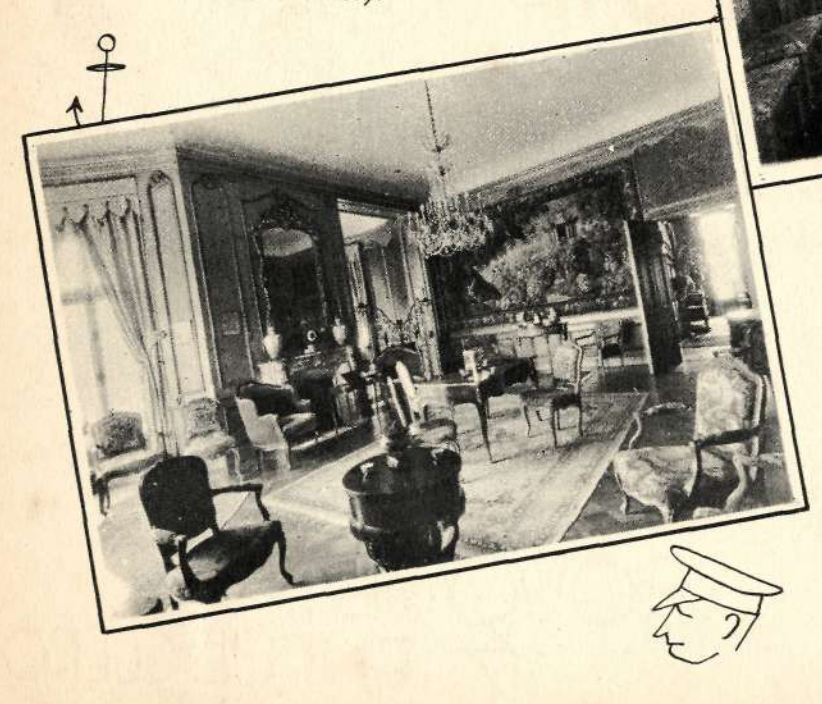
Chez Conill





Se trata de "Mont Joli", la bella residencia que posee en Cannes el conocido clubman cubano Fernan Conill y Rafecas. En esta página se ven dos de sus salones, la casa y sus jardines, los esposos Matilde y Fernan Conill en una terraza y Madame Caire de Conill con su amigo S. M. el Rey de Dinamarca, en la bahía de Cannes.

(Cortesía de nuestro compañero Sr. Francois G. de Cisneros).





(Fotos por Traverso, Feneyrol y F. Detaille).



FOT. REMBRANDT



Sra. BEBA LARREA PINA
(Foto Rembrandt).



Sra. MIGNON MONTALVO DE SUAREZ MURIAS.
(Foto Encanto).



Sra. JOSEFINA MONTALVO DE GASTON.
(Foto Encanto).



Sra. MARIA LARREA DE SUERO.
(Foto Rembrandt).



Sra. NENA PEREZ PIQUERO DE CASTAÑEDA.
(Foto Rembrandt).



Sra. NENA RAMOS MANTILLA DE SIXTO, y su hijita.
(Foto Rembrandt).

Sra. HERMINIA MOLTALVO Vda. de PIEDRA.
(Foto Encanto).

Sra. LOLITA MONTALVO DE BARRAQUÉ.
(Foto Encanto).

Sra. GLORIA MONTALVO DE GARCÍA ORDÓÑEZ
(Foto Encanto).

Sra. OLGA OLIVA DE MONTALVO.
(Foto Encanto).

NOVIAS DEL MES



La señorita ANA GALÍ con el Dr. Pina. (En Sancti Spíritus). (Fot. Rembrandt). (Ramo de Milagros).



La señorita MARIA L. RODRIGUEZ con el Sr. Arturo del Portal. (En Santa Clara). (Fot. Domenech). (Ramo de Milagros).



La señorita HORTENSIA ALONSO SUAREZ con el Sr. Celso González (Fot. Encanto). (Ramo de Milagros).



La señorita ROSA FABER con el Sr. Antonio Zayek. (Fot. Pijuán). (Ramo de Milagros).



La señorita CUCA ALVAREZ con el Sr. Amadeo Fernández. (Fot. Pijuán). (Ramo de El Fénix).



La señorita CAROLINA CASAS y FORMENT con el Dr. Miguel Dobal. (En Santiago de Cuba). (Fot. Rembrandt). (Ramo de Milagros).



La señorita GLORIA DIAGO con el Sr. Gabriel Lorenzo. (Fot. Pijuán). (Ramo de El Fénix).



(Fot. Encanto). (Ramo de El Fénix)

La señorita ONDINA Mª PEREZ LAMAR con el Dr. Salvador Vieta Barahona.



(Fot. Rembrandt). (Ramo de El Fénix)

La señorita GLORIA RUIZ MORIS con el señor Néstor de Cárdenas y Herrera.



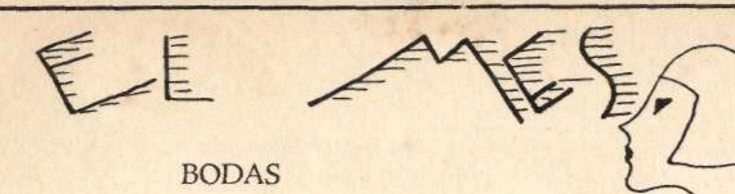
La señorita ANGELINA LARCADA y DURAN con el Sr. Luis F. Ramos y Ravella. (Fot. Gispert). (Ramo de Milagros)



La señorita, ANGELINA FARRES con el Sr. Blas Rubio. (Fot Blez). (Ramo de Milagros).



La señorita ISABEL RADILLO con el Sr. Emilio Ortiz. (Fot. Pijuán). (Ramo de Milagros).



BODAS

Febrero 21—Dolores de la Concepción con Luis Trías.

23—Carmelina Fernández Suárez con Pedro Carreras Leiro.

28—Caridad Infiesta y Rodríguez con Domingo García Trespalacios.

28—Angelina Larcada y Durán con Luis F. Ramos y Ravella.

28—Renée Nidrecourt con Albert Touzet. (En París).

Marzo 2.—Lea Rodríguez con Herminio Portell Vilá.

6—Ofelia Hernández Oliva con Francisco A. del Real y Rudolph.

6—Adolfina Castillo Arredondo con Mario Luis García García.

11—Carmela Sánchez Vives con Francisco Castro López.

COMPROMISOS

Sylvia Mendoza y Goicoechea con Jack Conill e Hidalgo.

Ana Julia Abalo y Batlle con Juan Durland y Nieto.

María Bisbé con Pedro A. Barillas.

EVENTOS

Febrero 15—Regatas internacionales de yachts de la clase *Estrella* por la Copa Cuba, frente al Malecón.

16—Baile y Festival cubano celebrado en el Teatro Nacional Pro-Fundación Cultural para Ciegos.

18—Concierto en la Sociedad P. A. M. de los Coros de Praga.

18—Inauguración del edificio social del Havana Biltmore Yacht and Country Club, en la Playa de Tobías.

18—Recepción en la Academia de Ciencias de los doctores Ernesto R. de Aragón y Octavio Montoro y Saladrigas.

19—Sesión solemne celebrada por la Academia de la Historia en homenaje a la memoria de Manuel de la Cruz.

20—Conferencia por el doctor Juan Marinello Vidaurreta, en la I. H. C. de C. sobre *El poeta José Martí.*

21—Concierto del violinista Strokoff, en el Teatro Martí.

21—Baile de caridad a beneficio de la Liga contra el Cáncer, en el Casino Nacional.

22—Inauguración de la sociedad femenina *Lyceum,* en el Vedado.

28—Concierto en el Auditorium de la S. P. A. M. por la soprano ligero Marion Talley.

Marzo 1—Inauguración del Primer Congreso Notarial.

1—Conferencia en la I. H. C. de C. por el doctor Víctor Andrés Belahunde sobre *Vida e Ideas de Manuel Lorenzo Vidaurre.*

8—Concierto por el violinista ruso Nathan Milstein, en el Auditorium de la S. P. A. M.

9—Apertura de la Exposición de Arte Francés en la Academia Nacional de Artes y Letras.

9—Recepción en la Academia de Ciencias de los doctores Rafael Nogueira y Felipe Mencía.

10—Conferencia del doctor J. Brown Scott en la Academia de Ciencias sobre *El francés como idioma de la diplomacia.*

OBITUARIO

Febrero 11—Sra. Bárbara Zayas viuda de Scull.

12—Sra. Caridad Cisneros viuda de Portela.

13—Sra. Adelaida Giquel viuda de Echevarría.

20—Sra. Mara de Cárdenas viuda de Caterfeld.

22—Sra. Alicia Crawford viuda de Goudie.

25—Sr. Manuel Dionisio Díaz y Martínez.

26—Sra. Concepción Perdomo y de Varona viuda de Castellanos.

Marzo 6—Sr. Francisco Roca y Casuso.

6—Sra. María del Portillo de Dumás.

7—Sr. José Vázquez Sixto. (En Santa Clara).

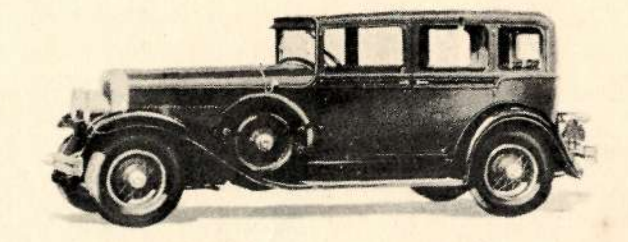
9—Sr. Miguel Alvarado y Bauza.



un coup de chapeau al

MARMON

porque es el automóvil más elegante, más sólido, más económico de los que existen hoy en el mercado; porque es el favorito de la gente bien de la América Hispana, y, finalmente, porque lo representa en esta ciudad la conocida firma de



PLÁ, AIXALÁ CO.

MARINA Y PRINCIPE — LA HABANA, CUBA

RABELAIS *(Continuación de la pág. 17)*

EL RENACIMIENTO

Tal fué el renacimiento en Italia y en toda Europa. La antigüedad volvió a ser descubierta; las letras y las ciencias clásicas, restauradas. ¡Qué fecunda virtud, qué vida potente hay en las obras maestras de Grecia y Roma! Emergen del polvo y de súbito el pensamiento humano rasga su sudario. De estas ruinas esparcidas por doquier, sepultadas durante más de mil años, mana una fuente eterna de juventud. Los pensadores, nutridos de escolasticismo, formados en la estrecha disciplina de las Escuelas, hallaron una inspiración liberadora en su comercio con los antiguos. En estos fragmentos griegos y latinos, sacados de entre las sombras de los claustros, dos grandes civilizaciones volvían a la vida, gobernadas por leyes sabias, sostenidas por virtudes heroicas, distinguidas por la elocuencia, embellecidas por la poesía y las artes.

Procuremos comprender más claramente, comprender por completo la resurrección de aquel mundo bárbaro, que había muerto de ignorancia y de temor. El genio griego era en sí mismo un libertador y un salvador; pero lo que libertó al alma fué el esfuerzo hecho por comprenderlo. Las ideas de Platón y Cicerón eran fructíferas, pero la industria y la disciplina de los cerebros que hicieron lo posible por entenderlas, eran más fructíferas aún. ¡Por fin los hombres se atrevían a pensar! Creyendo que pensaban al través de los antiguos, pensaban por sí mismos. Eso es el Renacimiento.

La imprenta, inventada hacia mediados del siglo XV—"por sugestión divina", como diría nuestro autor—ayudó múcho a este resurgir del saber, que, por su excelencia, fué llamado sencillamente Renacimiento. Oculta y disfrazada al principio, humilde imitadora de la caligrafía, y enteramente ocupada en copiar biblias, la imprenta fué desarrollándose y extendiéndose hasta convertirse en la dispensadora universal de las letras sagradas y profanas. Las prensas multiplicaban los textos; para hablar en términos de pantagruelismo, era una enorme prensa vinícola de la que fluía el vino del conocimiento, para todos.

París, que tuvo su primera imprenta bajo Luis XI, en un sótano de la Sorbona, pronto contaba con veinte o treinta. La erudita ciudad de Lyon tenía cincuenta al comenzar el siglo XVI. Por entonces, Alemania poseía más de mil. La Feria del Libro era fuente inagotable de riquezas para Frankfort. Los tesoros de la antigüedad, antaño encerrados en los cofres de unos pocos humanistas, fueron puestos en libertad y circularon por todas partes. Virgilio se imprimió en 1470, Homero en 1488, Aristóteles en 1498, Platón en 1512. Los hombres de letras de todos los países intercambiaban sus ideas y sus descubrimientos. En la ciudad de Basilea, en la trastienda de un impresor, un ancianito enteco y endeble, Erasmo de Rotterdam, con incansable espíritu, guiaba a la humanidad hacia unos conocimientos y una conciencia más grandes.

Mientras el pasado se revelaba en toda su gloria y su belleza clásicas, los navegantes Vasco de Gama, Colón y Magallanes, descubrían la verdadera forma de la tierra; y el sistema de Copérnico, rompiendo los estrechos límites de los cielos astrológicos, ponía de manifiesto al instante la inmensidad del universo.

En Francia se restauró el saber; por doquier surgían colegios, protegidos por los prelados contra la pereza y la barbarie de los monjes. El escolasticismo, árido y estéril, fenecía; su muerte, en el dominio del espíritu, era la muerte de la muerte. El escolasticismo expiró; todo renacía, todo revivía, todo sonreía.

Fray Rabelais, en su monasterio de Fontenay, experimentaba el mismo celo por los conocimientos y la misma comprensión que abrasó la mente de la *élite* por aquel entonces. Allí, entre todos aquellos monjes que temían el esfuerzo mental por miedo de que estallara su cabeza, había tres o cuatro que, como él, se dedicaban a los estudios clásicos. Uno de éstos nos es conocido con el nombre griego de Phinetos. Otro era Pierre Lamy quien, muy adelantado en sus estudios griegos cuando Fray Francisco, más joven que él, comenzaba, se había ya captado la estimación de los más famosos humanistas gracias a su erudición.

LA REPUBLICA DE LAS LETRAS

En aquella época, en todos los países los discípulos del saber se conocían y se buscaban, formando lo que casi constituía sociedades secretas. Se visitaban y se complacían en pláticas y discursos eruditos de cuya libertad nuestras actuales discusiones académicas no pueden dar idea. Si no podían verse entablaban correspondencia. Entonces la correspondencia de los sabios equivalía a las actuales colaboraciones en revistas especiales y a los informes al Instituto. El número de cartas eruditas que cambiaban entre sí era prodigioso. "Estoy abrumado a cartas de Italia, Francia, Inglaterra y Alemania", decía Henri Estienne. Erasmo nos afirma que recibía veinte diarias y escribía cuarenta.

Los monjes helenistas de Fontenay se trataban con las mentalidades más distinguidas del país: con Juan Brisson, abogado del Rey, y con sus deudos, quienes apremiaban a Fray Francisco a que colgara los hábitos, con la esperanza de poder gozar después más amenudo y con mayor libertad de su conversación; con Artus Caillé, primer lugarteniente particular de Fontenay; con Andrés Tiraqueau, yerno de Caillé y juez de Fontenay; con Aymery Bouchard, presidente del tribunal de Saintes, todos ellos humanistas y grandes admiradores de la antigüedad; todos gentes que hallaban bellezas infinitas en las *Pandectas* y que, como Pantagruel, sabiéndose de memoria los mejores textos de Derecho Romano, podían discutir sobre ellos como filósofos. ¿No esperaban (y no sin razón) descubrir una vez más en esos textos antiguos, normas de rectitud y leyes justas? Con ellos el mismo Rabelais llegó a ser bastante buen abogado y gran admirador de Papiniano.

Pierre Lamy mantenía correspondencia con el ilustre anotador de las *Pandectas,* Guillermo Budé, quien conocía el latín y el griego mejor que toda otra persona en Francia y que acoplaba a sus eruditos conocimientos el importante cargo de Secretario del Rey. Este grande hombre escribía a los monjes de Fontenay doctas epístolas en latín y griego, y en cada una tenía siempre una frase amable para el joven Rabelais: "Mi salutación a vuestro hermano en religión y en saber . . . Adiós, y dad un cuádruple saludo en mi nombre al dulce y sapiente Rabelais, de palabra si está con vosotros o por escrito si se halla fuera".

El dulce y sapiente Rabelais también aspiraba al honor de recibir una carta del grande hombre. Pierre Lamy le prometió conseguírsela; pero por largo tiempo sus esfuerzos fueron vanos. Fray Francisco, defraudado en sus esperanzas, denunció en términos jocosos a su *(Continúa en la pág. 60)*

POR J. M. BENZ-ARRARTE
DECORADO INTERIOR


Hall de un hotel particular, por Paul Follot.

EL Profesor de L'Ecole Boulle y de la Unión Central de Artes Decorativas, el arquitecto francés Pierre Olmer (D. P. L. G.), al hablar del arte parisiense en el año 1928, nos dice:

"Los novelistas describiendo esta sociedad agitada, sportiva, plena de elegancia y de inestabilidad, han visto bien que cuadros nuevos se imponían a sus pinturas psicológicas. Ya no será en los interiores de estilo donde evolucionarán sus personajes. Nada de tapicerías antiguas en los muros, ni porcelanas de Saxe, ni perros de Oudry en las puertas de los comedores. Si sus heroínas piensan en la instalación de un futuro interior, he aquí sus propósitos:"

"Camila la del pelo corto", de Abel Hermant exclama:

"El comedor será revestido de nogal, del cual nosotros hemos escogido cada plancha, y yo diría, aún más, cada veta. No he visto todavía los dibujos definitivos. Todo lo que puedo decir con certeza, es que no habrá una sola línea curva, ¿usted me oye, mamá?, ni una sola línea curva"

¡Qué distintos serían los comentarios de la otra Camila, la del pelo largo, tal vez uno de los amores de Alfredo de Musset! Pero ¡al diablo, y a los escritores las sugestiones de las dos Camilas! Tenemos que hablar de interiores y no de heroínas.

Lo primero que se observa al más ligero análisis, en este hall de hotel particular que en el Salón de Artistas Decoradores de París presentó Paul Follot, son tres condicionales: simplicidad, dimensiones y volúmenes.

La simplicidad no sólo es constructiva y arquitectónica, sino que pasa al decorado y se termina en el mueble. Estos son los justos, sin excesos ni objetos superfluos. Hay espacios libres donde los actores o residentes podrán moverse, accionar, se les verá destacarse sobre el fondo en silueta completa.

Estos interiores modernos y con ellos la vida actual, tienen algo de escenarios de cines o teatros. Aquí las masas se equilibran armónicamente y un color uniforme, plateado o metálico termina el conjunto.

La línea recta domina, es soberana, parece que Camila también dijo: en el hall sólo habrá curvas en síntesis, de palabras e ideas, o las humanas. Y cuando salga del auto con mi casquete de cuero, quiero encontrar en mi casa la misma continuidad, y para ayudar a la hipérbole, el reposo en el decorado. Quiero un decorado estático, pues mientras más estático por sugestión o relatividad será más dinámico.

No sé a ciencia cierta lo que acaba de decir Camila. Pero con ella no deseo discutir. Ustedes, con más tranquilidad, podrán pensar si tiene o no tiene razón, en lo anteriormente expuesto.

Otra condicional que señalamos es la dimensión: hay dimensiones en este hall para ver en perspectiva y hasta para pensar. Esto a veces resulta imposible en algunos interiores.

Una ligera digresión no viene mal.

Los muebles bajos, con poca altura, productos de la busca del confort, las mesitas con su pantalla que guardarán el libro o la revista al alcance de la mano,—(por más que estos últimos muebles tienden aquí, a desaparecer: se comenta que hasta hay crisis de lectores)—, las aristas vivas, los tonos graves y la armonía y el equilibrio de todas las piezas acreditan ya una etiqueta muy siglo XX que no envidia en nada a épocas pretéritas.

Y al hablar de interiores, aunque sea superficialmente, tenemos que tratar los problemas de la iluminación.

¿No piensan ustedes que la energía eléctrica, casi se sentirá abochornada o en carnaval al verse disfrazada de bujía en algunos de esos candelabros o aplicaciones estilo imperio, Luis XV o XVI?

Se ha probado que la luz indirecta, por reflexión en las cornisas y plafones, como se venía instalando hasta hace muy poco, no modela, y al desaparecer o desvalorizar las sombras, los objetos, estatuas, muebles y pinturas, hasta la misma figura femenina,—el principal elemento decorativo de un salón—, pierden en efectos plásticos.

Hoy la moderna luminaria exige fuentes o focos de variadas intensidades y colores, más o menos velados, a fin de no dañar la vista, pero distribuídos con acierto.

Hoy los plafones luminosos, las aplicaciones contra los muros, los manantiales de luz que emergen del piso, ya encerrados en pantallas, vasos, u otros objetos de arte, los avances de la iluminación escenográfica, aplicada a los interiores, han encontrado formas más o menos acertadas, pero que denotan en ellas, personalidad: algo que no existió ayer.

Los problemas lumínicos parcialmente resueltos en esta composición de Follot, han merecido la atención de la crítica.

Lectora o lector: líbreme yo de decir cuál de estas soluciones es artística, elegante, mediocre o mala. Rima tus gustos personales con aquello que te agrade, y piensa y discute y comenta otros detalles más, de los que yo no he tratado.

(Cont de la pág. 57) compañero ante Guillermo Budé, como fingiendo mayor influencia de la que en realidad tenía cerca del sabio. Budé tomó parte en la broma que, pesadamente recargada de derecho romano, no puede calificarse de ligera. Estos gigantes del saber jugaban con el Digesto como Gargantúa con la campana mayor de Notre Dame.

UN MANUAL PARA ESPOSAS

El juez Tiraqueau, casado en 1512, a la edad de veinticuatro años con María Caillé, de once, andaba en busca del mejor medio de instruir, educar y formar a su tierna esposa. A este fin consultó a los antiguos y, habiendo compulsado multitud de textos, con harta festinación compuso un tratado que tituló *De Legibus Connubialibus,* en el que se supone hiciera trabajar a los jóvenes sabios de Fontenay, y que fué impreso en 1513. La doctrina de Tiraqueau sobre los deberes y derechos del matrimonio se reduce en esencia a lo siguiente:

La mujer es inferior al hombre; es, pues, su deber obedecer los mandatos de éste. Tal es la voluntad de la naturaleza.

La fuerza y la razón son patrimonio del hombre.

Uno debe escoger esposa que no sea ni muy hermosa ni muy fea, cuya posición en la vida sea análoga a la propia, aunque sin evitar exageradamente el matrimonio con hija de nobles. El hombre debe de casarse a la edad de treinta y seis años; la mujer a los dieciocho. (Ya hemos visto que Tiraqueau se casó a los veinticuatro con una niña de once). Es razonable practicar investigaciones acerca de la familia, la patria y el carácter de la futura esposa.

Las mujeres no han de adornarse para otro hombre que no sea su marido o su prometido. Los novios deben revelarse mutuamente sus defectos, pero la joven no está obligada a desvestirse para ello delante de su prometido.

El marido no permitirá a la mujer que se considere su igual. Empero, ha de abstenerse de pegarla o moltratarla en cualquier forma, porque ella dispone de dos medios de venganza: el uno, es obvio; el otro, es el veneno.

Los dominios de la mujer son el jardín; su instrumento, la rueca. Un marido puede pedir consejo a su mujer, pero guárdese muy bien de confiarle sus secretos.

Que los que quieren ser amados por sus esposas las amen a su vez y les sean estrictamente fieles. Exímanse los casados de recurrir a encantamientos, filtros y otras formas de magia con que la gente se figura que pueden ganarse los corazones. Que nazca, crezca y perdure entre ellos el amor conyugal por el afecto mutuo y por medios honorables.

Sin duda alguna, el sabio Tiraqueau no trata a las mujeres como eran comunmente tratadas entonces en toda la Galia, en cuentos y farsas. Su tono no es el del autor de los *Quince Gozos del Matrimonio.* Quiere ser justo, y eso es lo grave. Siendo completamente justos con las mujeres se las hace una completa injusticia. A pesar de las alabanzas que para él tiene Rabelais, faltaba a Tiraqueau gentileza y encanto. Mantenía que, como las mujeres buenas eran pocas, no había necesidad de hacer leyes para ellas, y las hacía sufrir con las malas. En una palabra, aunque no era su enemigo, tampoco era amigo suyo, porque no lo era de las Gracias. Su libro provocó cierta sensación. Aymery Bouchard, presidente del tribunal de Saintes, gran amigo de los franciscanos helenistas de Fontenay y del propio Tiraqueau, emprendió la refutación del *De Legibus Connubialibus* en una obra escrita en latín que por un refinamiento de elegancia tenía en griego el título que era: *Sobre la Naturaleza de la Mujer:* apología del sexo tratado con tal rudeza por el juez.

Rabelais era amigo de Aymery Bouchard; pero parece que más lo era de Andrés Tiraqueau. Este último pidió consejo al joven franciscano sobre esta extraña pendencia entre abogados. Para Tiraqueau había un punto obscuro en la cuestión: Aymery Bouchard decía en su libro que las mujeres lo habían designado abogado suyo, confiándole su defensa contra el autor del *De Legibus Connubiliabus.* El juez de Fontenay no podía comprender cómo las mujeres habían pensado en buscar defensor contra lo escrito en un libro que no habían leído, puesto que estaba en latín. "¿Cómo saben que han sido atacadas?", inquiría ansiosamente. Fray Francisco le dió una explicación que satisfizo a Tiraqueau.

"Aymery—le dijo el joven fraile—aficionado a las mujeres, *(mulierarius,* dice el texto) puede haber llegado hasta el extremo de traducirles al francés a su manera, en la mesa o junto al hogar, los pasajes de vuestro libro en que no sale muy bien parado el sexo femenino. Acaso haya querido ennegrecer vuestro carácter para hacérseles simpático".

Es evidente que ya el joven Francisco observaba y aprendía a conocer la naturaleza humana. Pero, demasiado erudito para no consultar a los antiguos, invocó inmediatamente la autoridad de Luciano, que recomienda al orador hacerse grato a las mujeres si quiere triunfar. Así fué cómo Francisco Rabelais, en la flor de su juventud, inmiscuido en esta pendencia de jurisconsultos, fué llamado a ponderar las ventajas y desventajas del matrimonio, y entre los cuernos de tal dilema veremos más tarde suspendido a Panurgo, su otro yo.

LA PERSECUCION CONTRA EL SABER

Después de lo que hemos visto no nos es dable afirmar que las reglas del convento de Fontenay fueran muy severas o que los monjes vivían apartados del mundo. Sin embargo, el capítulo y la mayoría de los hermanos en religión consideraban con no muy buenos ojos a los tres o cuatro helenistas de la comunidad. Temían que los conocimientos y especialmente el del griego, dañaran la salud de sus almas. Tal temor no era peculiar de los frailes de Fontenay, sino de todos los conventos en general. Creíase que el griego hacía herejes. En Fontenay un tal Arthus Coultant, entre otros, era opuestísimo a los helenistas, a juzgar por el resentimiento que despertara en Rabelais, en cuya *bete noir* se había convertido. Espía y calumniador, hizo toda clase de deservicios a los monjes estudiosos. Eso es, al menos, lo que nuestro autor nos da a entender cuando lo llama, en su regocijada indignación, "fraile articulador" (es decir, fisgoneador) y "fraile diabolicante", (esto es, calumniador).

Por último, el capítulo resolvió practicar un registro en las celdas de Pierre Lamy y Francisco Rabelais, encontrando allí algunos libros en griego, escritos procedentes de Alemania e Italia y las obras de Erasmo, todo lo cual fué confiscado. Hízose una acusación seria contra los dos eruditos. Se les reprochaba haber dedicado las utilidades que sacaban de la predicación del evangelio a mantener una nutrida biblioteca, en lugar de aportarlas al acervo pecuniario del convento. No podemos juzgar de semejante agravio, pero sí percatarnos de su gravedad.

Pierre Lamy y Francisco *(Continúa en la pág. 66)*

(Continuación de la pág. 35) maravillosa, tenía un gran amor por la música y tuvo un gran éxito durante el imperio. Lástima que únicamente heredé de ella un retrato, en una preciosa miniatura y estas canciones que me enseñó mi padre. Gracias a Dios que no se necesita una gran voz para cantarlas, se pueden "decir". ¡Las palabras son tan bonitas! El té estaría preparado para servirlo yo sin la intervención de ningún criado. Robaría a mamá sus llaves para sacar las tazas que me gustan. Son tan delgadas, que parece que se rompen en los labios. Haría yo misma el té, calentando la tetera antes, con todas las reglas del arte; ¡verá usted qué bueno! una infusión de té negro mezclado con té verde, que es de un sabor delicioso y, cuidando que el agua suelte apenas el primer hervor. Le aseguro que yo no haría ruido y me movería despacio, muy despacio... ¡Me chocan todos los movimientos bruscos! A la luz de la lámpara, muy baja, usted me contaría cosas de sus viajes. Dicen que Venecia es la ciudad del amor; me gustaría figurarme que recorrió usted sus canales al lado de una mujer y que se quisieron mucho, mucho. ¿Y después? Después besaría usted mis manos, una primero, a Martha, y la otra después, María; así les llamo, Martha que trabaja y escribe y María que, como la del Evangelio, escogió la mejor parte."

En otra carta le contaba: "Voy a la Embajada Americana. Verá usted cómo estoy arreglada: Tengo un vestido de Jeanne Lavin, de un terciopelo amarillo oscuro, de líneas muy rectas, sin mangas y sin adornos; un sombrero café, que me hace mucho favor; zapatillas de ante café; medias y guantes carne. El conjunto se ve muy bien". Luego en otra: "Estoy preocupada porque voy a bailar en una fiesta de caridad y no tengo la menor idea de cómo vestirme. Se trata de algo oriental. Seré una bailarina hindú, a la francesa. Estas cosas de teatro, siempre me divierten tanto! Le confieso que a mí la caridad en estas fiestas es un pretexto, bailo porque me divierte". Más adelante: "No le he olvidado un solo día en mis oraciones. Me divierte pensar que mezclo su nombre a las cuentas de madera del rosario de mi bisabuela, donde han pasado sus dedos tantas mujeres de mi raza. Fuí esta mañana a comprar flores, he traído un enorme ramo de alelíes morados, que son una verdadera fiesta para los ojos, tienen un color húmedo, mitad pasión y mitad sacrificio".

En otra carta, Patricia comentaba un libro de André Gide, que le había enviado Gustavo:

"Me ha dejado una rara impresión "La Puerta Estrecha", pero muy fuerte; es un libro colosalmente escrito. Quizá el estado de mi espíritu y el tiempo, influyeron mucho para hacerle atmósfera. Era domingo, volví a casa a las siete de la noche. Estaba yo sola completamente; mi familia se había ido al cine. Llovía un horror ¿se acuerda usted? Cómodamente, en la quietud de mi cuarto, me entregué por completo a gozar del libro. Un amor único como el que yo he soñado, un amor como esos que se antojan. Todo fué a maravilla hasta llegar a la parte mística; ahí se volvió la historia muy elevada para mí. Desde que leí ese libro estoy convencida de lo mala y "humana" que soy. Yo no hubiera podido hacer lo que Alisa. ¿Querer con toda el alma a un hombre que me ama y dejarlo partir para ser más perfecta? ¡Sublime! No cabe duda. Pero Alisa no logró darse a Dios por completo, ni pudo olvidar a Jerónimo; y, al pobre chico, fué al que tocó la peor parte, porque su vida quedó incompleta. Quisiera poder decir: en el caso de Alisa, habría hecho yo lo mismo; pero como no es verdad, ¿para qué presumir? De muchos modos se sirve a Dios, pero yo también quiero mi parte de amor humano, muy puro y muy santo, pero divinamente terreno. Si yo llegara alguna vez a la perfección a que llegó Alisa, probablemente Jerónimo no me importaría un comino. Cuando acabé de leer "La Puerta Estrecha", abrí la ventana ancha, para respirar mejor. Seguía lloviendo".

Con una deliciosa ingenuidad, le mandó un muñeco: "Va Patricio a visitarlo, para que usted no se sienta tan solo, es encantadoramente estúpido; puede llamarlo Pat, con toda confianza, Está hecho de una media, pero no he conocido en la vida un hombre más simpático. Lo compré en Los Angeles y siempre viaja conmigo. ¡Pero por Dios, no hable usted de tronar besos sobre mis manos! Bésela en silencio, como algo muy delicado que puede romperse."

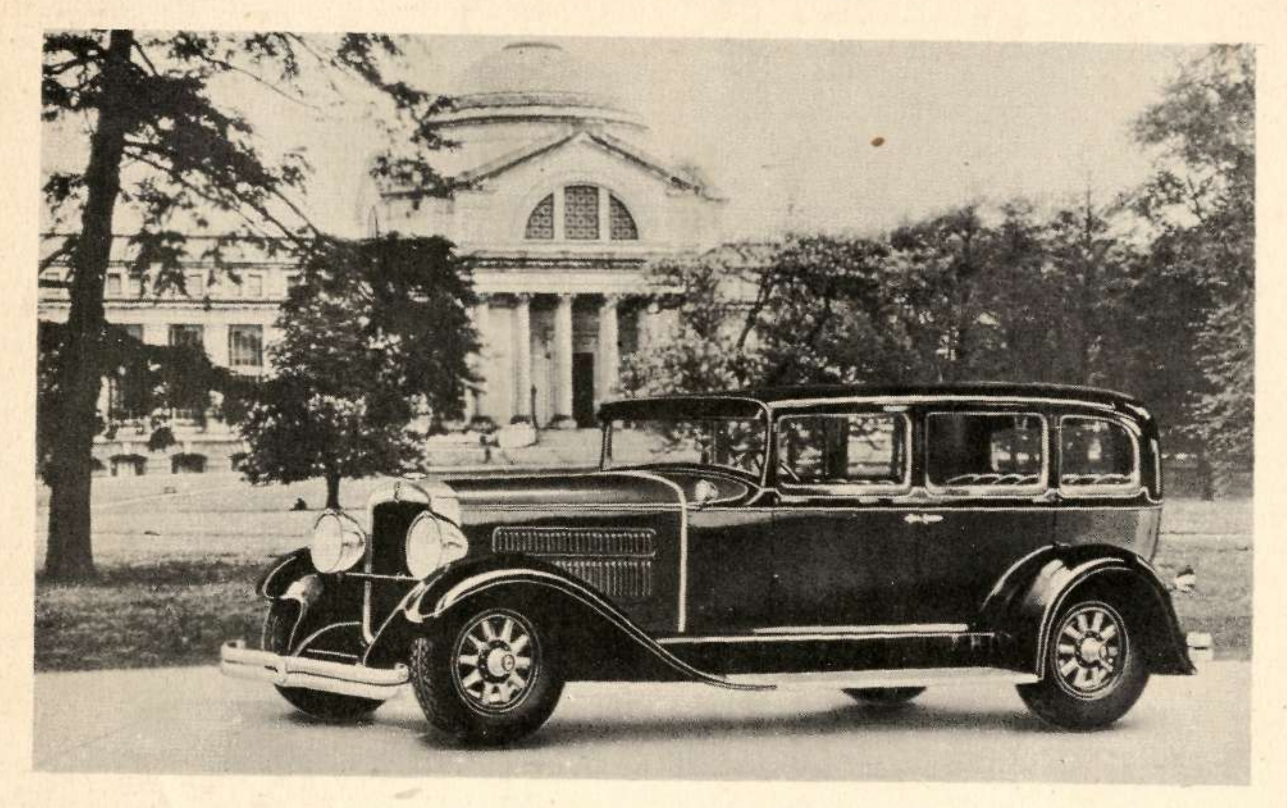
Realmente, Pat, era graciosísimo; su grande nariz, sus largas piernas, sus pantalones a rayas azules, su camisa a rayas rojas y su chaleco verde, le daban un aire seductor, parecía excéntrico de un circo de juguetería. Además, estaba coquetamente perfumado con "Ambar" de Babani.

Cuando Gustavo lo recibió, lo arrojó sobre la cama, y, el pobre Pat, haciendo una fonambúlica pirueta, fué a meter la cabeza entre los cojines; después lo sentó en un rimero de libros, sobre la mesa de noche, y ahí estaba todavía, tranquilo, sereno, viendo pasar el monótono desfile de las horas.

A veces Patricia le reñía en sus cartas: "Estoy de mal humor y, si nos encontráramos, discutiríamos interminablemente. ¡Qué mal nos entendemos! Créame que estoy preocupada porque nunca he encontrado, en mi vida, un hombre que me comprenda más mal que usted y a quien yo entienda menos. ¡Es maravilloso!, no hay una sola cosa sobre la que pensemos igual. Es posible que lleguemos pronto a odiarnos. Hasta ahora nadie me había interesado bastante para sentir odio. La diferencia entre nosotros es que mis sueños pertenecen al porvenir, están vivos y, usted, vive de cosas pasadas. Ahí va esa cabeza, quiere ser Solange, casi no se parece, la hice de memoria. ¡Solange es tan bella! Le devuelvo "Salomé", gocé con ella más que nunca, porque no la conocía en francés, la había leído únicamente en inglés. Mamá, de niña, en Washington, conoció a Wilde y lo odia de todo corazón. Siempre me dice que si yo lo hubiera conocido, no podría admirarlo. Un gran tipo de melena y con un enorme girasol siempre en el ojal."

Sobre la pequeña mesa de trabajo, estaban regadas las cartas de Patricia, pliegos azules, pliegos blancos, pliegos color marfil, Gustavo las había releído, una a una, en voz baja. Un leve aroma de "Ambar" invadía la habitación. También las manos, las suaves manos de Gustavo estaban perfumadas.

NASH



EL NUEVO NASH "400" SEDAN 7 PASAJEROS SPECIAL SIX

Este modelo ha sido diseñado especialmente para la exportación por su fabricante Mr. Nash; con un exito extraordinario.

Motor de doble encendido.
Amortiguadores hidráulicos.
Guardafangos de una sola pieza.
Carrocería de salón.



PLA-AIXALA MOTORS
DISTRIBUIDORES



Bessy Love

la del amoroso apellido, se muestra aquí, en pudorosa desnudez.

(Foto Harold Dean Carsey).

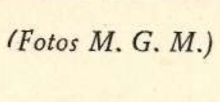


LIA TORA de la Fox. Es indiscutible lo que revela su lusitano apellido. ¡Tora verdad!—que diría el criollísimo Genaro de la Vega.
(Fot. Autrey).

RAQUEL TORRES en el patético "roll" de Pepita, en la adaptación cinegráfica de "El Puente de San Luis Rey", del famoso libro.
(Fot. M. G. M.)



¡Casados al fin!, creerán los lectores que exclamaron JOAN CRAWFORD y DOUGLAS FAIRBANKS, Jr., al ver realizado el idilio... de toda su vida, por el que suspira toda muchacha de más de catorce años; mas la boda fué simplemente parte de la nueva película "Las niñas modernas", y la sacristía... el estudio de la "Metro-Goldwyn-Mayer". Pero, al fin, se casaron también en la vida real.



(Fotos M. G. M.)



CLAIRE WINDSOR, la sugestiva estrella de la "Metro-Goldwyn-Mayer", pudo ser admirada por los habaneros, fuera de la pantalla, durante su reciente visita a nuestra capital. ¡Y no quedaron defraudados sus admiradores!

(*Continuación de la pág.*60) Rabelais, privados de sus libros y de papel, encerrados en estrecho confinamiento, sufrieron grandes aflicciones, temiéndolas mayores, por causa de los miserables monjes a quienes la ignorancia y el miedo hacían crédulos y crueles. Fray Francisco, sabio y prudente, temía a los duendes, que así llamaba a Fray Arthus y a los otros "diabolicantes". Pierre Lamy no tenía más confianza que su compañero. En este embarazoso trance el docto franciscano recordó que los antiguos romanos practicaban la adivinación leyendo un libro en el sitio marcado con la uña antes de abrirlo, y que, como las obras de Virgilio eran las preferidas para tal fin, llamaban a este modo de leer el porvenir, lotería virgiliana. Tomó pues un Virgilio y deslizando su dedo entre las páginas del libro cerrado, lo abrió y leyó en el lugar señalado:

¡Heu! *fuge crudeles terras, fuge littus avarum!*

Ah! huye de esta tierra cruel, huye de esta costa miserable!

Pierre Lamy y Francisco Rabelais no echaron a broma las advertencias del oráculo; antes al contrario, engañando a sus carceleros, escaparon en precipitada fuga de las garras de los duendes crueles, hallando seguro refugio en el campo, donde tenían amigos. La situación de un monje fugitivo no era menos precaria y llena de peligros. Desde no se sabe qué oculto retiro, enfermos de angustia e inquietud, ambos prófugos hicieron que poderosos personajes se movieran en su favor y encontraron protectores hasta en el mismo palacio real.

El gran Guillermo Budé a quien escribieron los dos, les replicó con la elocuente y sincera indignación de un helenista que veía castigar a otros helenistas por cultivar los bellos estudios que él también cultivaba con tanto amor. Su epístola, llena de pomposa indignación, está escrita en el estilo ampuloso propio de todas las cartas de los eruditos de la época, y del cual pronto iba a darnos Rabelais tan hermosos ejemplos. Porque cuando era necesario sabía ser ciceroniano. Budé congratulaba a Rabelais particularmente por haber recuperado sus libros y por estar en lo adelante protegido contra toda violencia.

"He sabido por uno de los más ilustrados y humanos de vuestros hermanos—y le hice aseverarme la noticia bajo juramento—que os habían devuelto vuestros libros, vuestro deleite, arbitrariamente confiscados, y que habeis sido restituídos a vuestra antigua libertad y quietud".

Guillermo Budé no se equivocaba. Los dos franciscanos estaban fuera de peligro. Los asuntos de Rabelais marchaban bien. Fray Francisco recibió del Papa Clemente VII un indulto que lo autorizaba para entrar en la orden de San Benito y en la abadía de Maillezais, con el título y hábito de canónigo regular y el derecho de usufructuar beneficios. Estos privilegios no bastaban a Rabelais que, sin los duendes, hubiera podido ser un monje excelente. Mas érale insoportable el tañido de las campanas y no quería interrumpir sus estudios para ir a maitines. Inició, pues, sus peregrinajes, diciendo misa ocasionalmente. Tales irregularidades no habían de escandalizar al Obispo de Maillezais, que no ignoraba el hombre exquisito que era Fray Francisco, puesto que había sido condiscípulo suyo en La Baumette.

BUEN VIVIR, ELEVADO PENSAR

Godofredo d'Estissac era un prelado joven que, por dispensa especial, fué nombrado en 1518, cuando aún no contaba veinticinco años, para la mitra de Maillezais, donde llevaba una vida señorial y ostentosa. Maillezais, situada en un llano, en medio de los pantanos de la Vendée, domina uno de los dos brazos que forma el río Aulise, tributario del Sevre. Había allí una antigua abadía, erigida en obispado por el Papa Juan XXII. Godofredo d'Estissac que vivía de modo espléndido como todos los grandes señores del Renacimiento, regaló a la recién construída iglesia de la abadía una puerta resplandeciente de todas las maravillas de la nueva arquitectura, y transformó los edificios del monasterio en palacio al estilo italiano, con claustros encantadores, un salpicante surtidor y amplias y majestuosas escalinatas. En torno a esta bella residencia hizo plantar jardines llenos de flores y plantas raras.

Rabelais, acogido en Ligugé y alojado en la celda circular donde hoy se muestra su habitación, hallóse una vez más en la amable compañía de hombres doctos como él. Trabó particular amistad con Jean Bouchet, natural de Poitou, abogado de Poitiers como él, y autor de los *Annales d'Aquitaine* y de otros muchos escritos en prosa y verso. Había en Ligugé buen vino y buenas frutas, pero sobre todo buenos libros y culta conversación. Rabelais alardea del vino de Ligugé- acaso no sea en ello hipercrítico; y he de decir a este respecto que me sospecho que nuestro Francisco nunca entendió mucho de vinos; siempre está hablando de botellas, mas sus botellas eran los libros y se embriagaba sólo de sabiduría y buena doctrina.

Godofredo d'Estissac amaba a los humanistas y no odiaba a los reformadores. Había entonces en Francia muchos obispos y cardenales que protegían a los sabios y facilitaban la difusión de textos sagrados y profanos. Hasta esta fecha, 1524, la corte era favorable a las innovaciones. La Reforma, que había nacido en Francia antes de Lutero, no tenía mejor amigo que la dulce y piadosa hermana del Rey, Margarita de Angulema, Duquesa de Alencon, después Reina de Navarra. El propio soberano se inclinaba en el mismo sentido. Los reyes de Francia siempre hicieron resistencia a los papas cuanto les fué posible, y Francisco I habría probablemente seguido favoreciendo a los reformadores franceses hasta el fin, de no haber necesitado el auxilio de la Santa Sede contra Carlos V y los imperiales.

Por otra parte, la Sorbona, los monjes y las clases inferiores continuaban cosidas a las viejas costumbres y creencias. El pueblo de las ciudades las apoyaba y defendía con un celo y una furia de que pronto tendremos cumplida evidencia. Por consiguiente, no es de sorprendernos que Fray Francisco, sospechoso a los monjes de Fontenay, fuera tratado con favor por el Obispo de Maillezais. Rabelais era portentosamente estudioso. Por él mismo sabemos que en Ligugé trabajaba en el lecho de su cuartito, no por pereza, sino por falta de calefacción. Entonces la gente no tenía más protección contra el frío que las cortinas de la cama y la chimenea. Francisco adquirió conocimientos como para asombrar a los más eruditos de sus contemporáneos. Llegó a ser filósofo, teólogo, matemático, geómetra, astrónomo, pintor y poeta. En esto era el igual de Erasmo y Budé. Pero en un respecto es único, o por lo menos, excesivamente raro en su siglo; su saber no fué adquirido solamente en los libros, que también en la naturaleza; no era literario, sino intelectual; no sólo verbal sino a la vez práctico y vivido. (*Continúa en la pág.* 74)

(*Continuación de la pág.* 47) comidas al día". Estas comidas eran, seguramente, a base de arroz y ñame, pues los firmantes de la representación recomiendan que "para mantenerlos a la buelta se embarca arroz y ñames de que hay abundancia en aquella costa".

Los firmantes de este documento a que nos hemos venido refiriendo y que se obligaban a interesarse "con las cantidades que ofreciéremos bajo nuestra firma para cuando llegue el caso de que S. M. (que Dios G.) nos mande dar aviso de que es tiempo de poder embiar embarcaziones a las Islas de Anabon y Fernando del Po en busca de negros lo hagamos uniéndonos para esto con los sugetos que a cada uno le combenga y sin necesitar otra recombención que hacernos saver que es benida la orden para este fin", eran los siguientes señores, que se suscribían con las cantidades que cada uno expresaba:

"Quatro mil pesos.—El Conde de Gibacoa.—Dos mil pesos.—Miguel de Coca.—Dos mil pesos.—El Conde de Lagunillas.—Tres mil pesos.—Da Josefa Calvo de la Puerta.—Mil pesos.—Vicente Rizel.—Mil pesos Da Manuela de Coca —Dos mil pesos.—Miguel Ciriaco de Arango.—Dos mil pesos.—Domingo de Ugarte.—Dos mil pesos.—Domingo Mediano Baldecosera.—Dos mil pesos.—Julián de Morales.—Dos mil pesos.—Bentura Doval.—Cuatro mil pesos.—Marquez de Justiz de Sta. Ana.—Cuatro mil pesos.—Rl. Socorro. —Jacinto Thomas.—Dos mil pesos.—Joseph de la Guardia. —Mil pesos.—Dr. Carlos del Rey.—Quatro mil pesos.—Joseph de Saldivar.—Un mil pesos.—Joseph Manuel de Villena.—Dos mil pesos.—Gerónima Marqz de Toro.—Dos mil pesos.—El Marqs de la Rl Proclamon.—Un mil pesos.—Juan Thomas de Jaúregui.—Mil pesos.—Juan Estevan de Xenes.—Cuatro mil pesos.—La Condesa de Jaruco.—Quinientos pesos.—Bárbara Gomes.—Mil pesos.—María de Bassave.—Mil pesos.—Ambrosio de Justis Sayas.—Mil pesos.—Carlos del Castillo y Sucre.—Franco Gonz Blanco.—Dos mil pesos.—Rafael Ignacio Morales mil pesos.—Carlos Armenteros.—Dos mil pesos.—Miguel Anto de Herrera.—Mil pesos.—Sebastn de Aguilar un mil pesos.—Quinientos pesos. —Josefa María de Sotolongo.—Mil pesos Joseph de Castillo.—Mil pesos.—Phepliz Gonzalez de la Torre.—Un mil pesos.—Franco del Valle Clavijo.—Sebastián de la ...... —Quinientos pesos.—Ana Josefa de Sotolongo.—Quatro mil pesos.—Juan Orta Bello".

A estos señores se sumaron los componentes del Cabildo, según consta del acta de la sesión que el mismo celebró el 8 de octubre de 1778, y a propuesta, por todos aprobada, del señor Conde de Buena Vista, Regidor y Alguacil Mayor de la Ciudad, que se suscribió con cuatro mil pesos, "por ahora, pero que con la experiencia del comercio de dhos. negros adelantaría el fondo". Así, "el Señor "Alfs Mayor Dr. Dn. Manuel Phe de Arango dixo que concurriría con la de dos mil pesos en los propios términos explicados por dho Sor Conde de Buena Vista.—El M. R. P. Fr. Manuel de Sn Francº Prefecto del Convento de Nra. Sra. de Bethlem dixo qe concurriría a nombre de su convento con la de cuatro mil ps con la misma circunstancia antecedente. El Señor dor d Antonio Claudio de la Luz con la de dos mil ps.—El Señor rexor d. Jph Cipriano de la Luz con la de tres mil ps.—El Señor Marquez Cárdenas de Monte Hermoso The de rexor y de Alce Mor Provincial, ofreció por sí y por parte de la Sra. Marquesa Viuda su Madre la suma de cuatro mil pesos.—El Señor rexor Dn. Matheo Pedroso ofreció la de cuatro mil ps.—El Señor Dn. Gabriel Peñalver Calvo su Me y Dn. Miguel Peñalver The de rexor y de Alguacil Mor su hermo la de seis mil ps.—El Señor O. Pedro García Menocal dos mil pesos.—El Señor Capitán Dn. Francº Calvo cuatro mil ps.—El Señor Marqués de Villa Alta por sí, y a nombre de la Sa Marquesa Viuda su Madre, de la Sra. Condesa Viuda de Casa Bayona, del Señor Coronel rexor Dn. Laureano Chacon, y Dn. Jph. Miguel de Herrera su hijo doce mil pesos.—El Señor Dn. Ignacio Peñalver y Cards. Thesorero de Real Haza cuatro mil ps.—El Señor Dn. Francº del Corral expuso qe mediante a que pensara avilitar por sí una o más ocasiones, que le convengan Buque competente con que comprar y conducir algunos negros luego que se verifique el real permiso escusara asignar cantd. alguna para el expresado fondo.—El Señor Capn. D. Joseph Ricardo Ofarril a nombre del señor Corl. D. Juan de Ofarril s. Pe. dixo que concurriría con la cantidad de cuatro mil ps.—El Sor. D. Lorenzo de Quintana manifestó, que hallándose igualmente en ánimo de havilitar embarcazon por sí o unido con otros compañeros, proponía que siempre qe no llegase a verificar, desde luego contribuiría la cantidad de mil ps.—El Señor Conde de Valle llano con la de tres mil ps.—El Señor Capn. Dn. Raphael de Cárdenas con la de un mil.—El Señor Cpn. D. Jph. Garro con la de dos mil.—El Señor Dn. Franco Ignacio García Menocal con la de un mil.—El Sor. The Corl D. Martín de Aróstegui con la de un mil.—El Señor Thesorero de Cruzada Dn Baltasar de Soto, con otros mil ps.—El Señor Dn. Nicolás de Cárdenas Veles de Guebara con la de dos mil ps.—El Sor D. Manuel Recio de Morales con la de cuatro mil.—El Señor D. Manuel Chacón con la de dos mil ps.—El Señor Capn. Dn. Estevan de la Barrera Alce Ordo por su Magddixo que ofrecía contribuir por sí y por el Sor rexor D. Domingo de la Barrera su hermano la cantidad de seis mil pesos; bien entendido que assí este señor como los demás antecedentes han hecho las asignaciones con la misma qualidad y circunstancia qe la executó el referido S. Conde de Buena Vista".

TRES APUNTES RELATIVOS A ORTEGA GASSET

(Cont de la pág. 31) tres anfibologías iniciales que haré notar en el tercer capítulo de este ensayo: "La Deshumanización del Arte".

Creo lo más sólido y central, en la obra orteguiana, la estimativa de valores. La posición del autor de "Meditaciones del Quijote" en el estadio vitalista del novecentismo consiste, como hemos dicho, en la conciliación entre cultura y vida: Vida culta, cultura vital· Ordenar el mundo desde el punto de vista de la vida", advirtiendo que la adopción de un punto de vista es un acto inicial de cultura. Vivir—en fin—desde el miradero intelectual del pensamiento.

Pero el objetivo vital—continuó parafraseando a Ortega Gasset—es un conjunto de elementos reales—forma—y una serie de elementos irreales—calidad—. Ahora bien, el valor de ese objeto vital, ¿reside en los ingredientes reales? ¿Vive en los irreales? En un cuadro pueden verse las línas; estas líneas las contempla todo el que goza de vista, pero la belleza se advierte con otra especie de visión, no propia de todos, se "siente", se "estima". Pues bien, "el estimar es a los valores lo que el ver a los colores y el oir a los sonidos". La intuición estimativa ordena las calidades de las cosas concediéndoles un rango que es su significación inmanente.

La misión de la vida culta es, por tanto, ser consagrada como principio capaz. de ordenar los valores de las cosas. La misión de la vida culta es crear una cultura vital.

Analogías con este pensamiento existen innumerables en la concepción actual de la vida. Quien busque cosas nuevas entiéndase con Keyserling, el cual dice no existir nada original fuera de la personalidad.

Ahora bien, ¿puede concebirse algo personal a su vez fuera de todo acto de fe, de toda convicción?

II

PROSELITOS

Pero su influencia en la juventud apenas se ha dejado sentir más adentro de la inconsciente mimesis. Por la incompatibilidad entre el pensamiento—vitalista—y la acción, intelectual y contemplativa, su influencia en la juventud ha sido más formalista que sustancial. La juventud espera acción inmediata, y cuando ésta no pasa del gesto, con el gesto se queda. Basta examinar el vocabulario de cualquier "petit maitre" de 1923 para advertir la marca de ese influjo. Centenares de "orteguistas" pululan en nuestro mundo literario, afanosos de imitar a su maestro, uniformados a la moda del deportismo intelectual, criaturas cuyo deseo de jovialidad, de optimismo, y, en general, de salud, muestra es de su escasísima vitalidad. La influencia orteguiana ha cundido entre los muchachos de menos vitalidad, entre los jóvenes de juventud más exigua; y el sosiego de estos mozos al tornar de las pláticas profesorales ha sido el mejor determinante en la aprobación de los buenos burgueses. Hoy día se ha concedido a la filosofía de Ortega, a la novela de Palacio Valdés y a la Meterótica de Escalante la cruz laureada del buen tono.

Los estímulos de la razón nacen cuando la razón madura; antes es preciso velar con la fe el progreso de la inteligencia. Una sobremesa intelectual no se concibe antes de cierto climaterio descendente. Los jóvenes llegan al final de los ban-

quetes ebrios de amor y de vino, soportados por una flautista de senos macizos. Así llega Alcibiades y su llegada disuelve en pasión todo razonamiento. La incursión de Alcibiades da fin al alto convivio.

El paisaje de la cultura espectante no es grato a la "edad heroica". Maravilloso el "Style classique"—yo lo detesto—: vaguedades sepulcrales de jardín botánico, difundidas en la enrarecida vegetación y la mitología premiosa del cuadro, pero a los muchachos—no hablo de los viejecillos—les queda tiempo aún para descubrir la belleza de una caja de vivisección o de un encerado de números.

Y es inútil que el profesor de metafísica hable a los jóvenes de olimpiada y deporte: es un cuento de niños para mayores. El imagina un estadio ausente de patetismo, sin advertir que un sport sin pasión no pasa de ser un ejercicio gimnástico.

Pero de todos modos, yo volvería gustoso a revisar mis palabras si se me mostrara un solo joven, discípulo de Ortega, que pensase por cuenta propia y densamente.

III

UN ENSAYO DE ORTEGA Y GASSET, TITULADO: "LA DESHUMANIZACION DEL ARTE"

He leído media docena de veces "La Deshumanización del Arte", de Ortega y Gasset; media docena de veces, y no he podido entender el significado efectivo de muchos de sus términos. Los libros que se han escrito sobre esa teoría estética ocuparían una mediana biblioteca. He adquirido varios, antes de que apareciera el de Ortega Gasset. Comprendí lo que atropelladamente quiso decir Apollinaire y lo que había planeado Kandisiki. De entre los libros de estetismo deshumanista, he hojeado varias docenas, no digo leído porque abunda en buena parte de ellos la insuficiencia ornada de pesadez y la impudicia del reclamo fonográfico. Exceptúo algunos, y entre ellos el de Ortega Gasset.

No es mi deseo abordar en estas breves líneas el problema de la deshumanización—si es que es problema y no un espejismo,—dejo la cuestión a otros ensayos, sino poner de relieve los significados insólitos con los que Ortega y Gasset inviste algunas palabras, para ir deduciendo sus consecuencias.

Juegan en estas líneas los tres o cuatro términos iniciales, de cuya nomenclatura se desprende todo el ensayo.

En efecto, apenas comenzamos a leer "La Deshumanización del Arte" principiamos a sentir la necesidad de que ciertos conceptos se nos definan y separen.

Y es que el autor de "Meditaciones del Quijote", al investir las palabras de nuevos significados, exige al lector la comunión en su vocabulario, lo que es tanto como la participación en sus pensamientos. Lo humano, lo popular, lo aparente, adquieren sentidos arbitrarios o son utilizados, tales términos, en confusa aleación.

Por ejemplo: "El arte nuevo tiene a la masa en contra suya y la tendrá siempre. Es impopular por esencia; más aún, es antipopular".

Deducción: "... sus resortes no son los genéricamente humanos".

No es posible continuar: ¿Qué significado pretendemos dar a lo humano? ¿Qué, a lo popular? Porque aquí, ambas cosas, humanidad y pueblo, se hallan confundidas, y no es que no quepa lo popular en lo *(Continúa en la pág. 71)*

selecciones chic



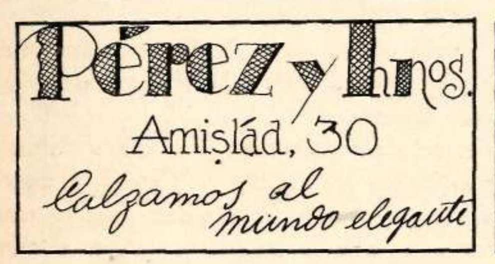






















LA SOCIEDAD DE LA HABANA EN 1888-94

(Continuación de la pág. 19) presentaba por lo regular bellísimo aspecto. Y si los cantantes que tan alto se cotizan, no eran entonces en La Habana de primera fila, no nos faltaban verdaderas estrellas en otros géneros teatrales. Muy joven he gustado en Tacón, a la Judic, la Theo, Sarah Bernhard, Coquelin, etc.

Sara Bernhard hizo sensación en La Habana. En cuanto a nosotros, parece que no le produjimos gran efecto, pues nos llamó "indios con levita" y todas sus admiraciones fueron para las corridas de toros, que en esa época se daban muy lucidas por el célebre torero Mazantini. Sarah, actuando de artista genial, ni ocultaba sus opiniones ni callaba sus juicios. Una noche preguntó a un funcionario español, el señor Gómez Acebo, hombre de mundo y atildado con exceso, a pesar de sus no pocos años, si pensaba ir a los toros la tarde siguiente.

—No me gusta ese espectáculo—contestó el señor Gómez Acebo, creyendo sin duda dar golpe de refinado y europeo.

—Pues a mí un español que no ama a los toros—replicó la trágica—me parece un francés de Metz.

Y la genial artista, a pesar de no ser española, demostró que no sólo amaba a los toros sino también a los "toreadores", personificando su afición en el diestro Mazantini, entonces en la plenitud de todas sus ventajas.

Javier de ACEVEDO.

(Continuación de la pág. 69) humano, o lo humano en lo popular, sino que ambas cosas son radicalmente distintas. ¿Puede la humanidad ser otra cosa que un fenómeno universal? ¿Puede el pueblo ser algo diferente a una clase social? ¿Por qué hemos de confundir el concepto de abogado o el de carpintero con el de hombre?

Ved con qué paso tan seguro nos lleva Ortega Gasset de la confusión entre lo popular y lo humano a la deducción de que lo no popular no es humano.

Se habla de un lenguaje artístico que no comprenden sino los artistas y de un lenguaje popular que sólo el pueblo entiende. Conformes. Ahora bien, ¿podrá el lenguaje artístico no ser comprendido jamás por el pueblo? Jamás—responde Ortega Gasset—. Y había que afinar un poco los términos, aún a costa de caer en la redundancia, y decir: Jamás... como el pueblo.

El pueblo, realidad concreta, no se ocupa de otra cosa que de hablar su lenguaje, y natural parece que sea así. La humanidad, abstracción, conoce y puede hablar todas las dialécticas, que de ella dimanan, a fin de cuentas.

Y puede el pueblo llegar a entender el lenguaje artístico que es uno de los lenguajes humanos, como el de la Teología y el de la Química, a medida que va olvidando su "Prisca rusticitas", su lengua popular. Se diría que el pueblo "fuera de sí" es posibilidad, y en esa posibilidad radica su inteligidad.

Ahora bien, un pueblo que sale de sí, ¿no es la humanidad?

Pero continúan las confusiones: Imaginemos un pintor de la nueva estética ante un modelo. Ese pintor reproduce a su modelo prescindiendo del parecido natural. ¿Acaso no sabe pintar un hombre? ¿Por qué no ha de saber? ¿Qué imposibilidad técnica ha de distinguirlo del pintor tradicional? Deduzcamos, pues, que se ha propuesto deshumanizar a su modelo.

Y ocurren las preguntas: ¿Pero es lo humano el parecido físico? ¿Ha de ser toda apariencia, sustancia? Porque puede el pintor haber pintado la apariencia de un hombre y no haber pintado un hombre y puede, por el contrario, haber pintado un hombre, prescindiendo de su apariencia.

El expresionismo trata de manifestar lo que es inmanente en el hombre, escamoteando formas convencionales, lo que se parece más a sobre humanizar que a deshumanizar.

Puede el pintor nuevo entrar en el hombre y perder su apariencia que es forma de lejanía, y puede el pintor viejo reproducir esa apariencia por ser lo "único" que de las cosas se le alcanza. ¿Ha de decirnos la corteza del suelo aquello que late en lo profundo? Sí, a veces. Pero malo es dejarse guiar por las apariencias, y en cualquier caso son ellas las que nos confunden.

"En el cuadro reciente no es el que el pintor yerre y que sus desviaciones del "natural" (natural—humano) no alcancen a éste, es que señalan hacia un camino opuesto al que puede conducirnos hasta el objeto humano".

Cree Ortega Gasset que lo que llaman las Artes Plásticas "el natural" es igual a lo humano.

Cualquier diccionario etimológico, por ejemplo, el de Barcia, define rigurosamente ese "natural" de los pintores y los escultores como la forma exterior de alguna cosa que se toma por modelo".

¡La forma exterior!, porque puede la interioridad ser humana, a medida que va haciéndose menos natural.

"Para el hombre de la generación novísima, el arte es cosa sin trascendencia". Y añade: "Porque no se trata de que a cualquier hombre de hoy le parezca el arte cosa sin importancia o menos importante que al hombre de ayer, sino que el artista mismo ve su arte como una labor intrascendente".

He ahí dos palabras, trascendencia e importancia, empleadas como sinónimo. La trascendencia se refiere a cuanto es; la importancia, a cuanto yo creo que es. La una es cosa objetiva, la otra, cuestión subjetiva. Porque de ser esto según Ortega Gasset lo enuncia, su frase podría trasladarse a esta otra: "Para el hombre de la generación novísima el sonido no trasciende en las ondas". Lo que es un disparate. Podrá ese hombre novísimo no advertir el fenómeno, lo que no significa que ello no trascienda. Podrá no concederle importancia o interesarle por creer que no la tiene, pero esto es distinto a que trascienda o deje de trascender.

Sin embargo, cuanto existe, arte, sonido, afección, sueño, trasciende, aunque les parezca muy mal al hombre novísimo y al hombre Ortega Gasset.

En otra ocasión señalaré más impropiedades y faltas de rigor determinantes de que los escritos de Ortega, al parecer clarísimos, me sean algo oscuros. Quiero decir que he entendido el pensamiento, a pesar de las palabras. Que el pensamiento,—familiar en Europa desde antes de la guerra—es asequible a todas las inteligencias. Que hay en ello una realidad, a mi parecer mal interpretada, como en otros apuntes veré de demostrar.

Pero hasta ahora, las opiniones de Ortega Gasset han sido escoltadas por una "intangibilidad" que no entiendo bien. Quienes pudieran, por su preparación y opuesta tendencia, contender con él, en muchos puntos han enmudecido; cosa que tampoco se me alcanza.

¿Será parte en la razón de ese silencio la retahila de amenazas, censuras y dicterios, las "invitaciones a comprender" y las calificaciones depresivas con las que Ortega Gasset regala a sus lectores, cuando se le antoja verlos reacios en la participación de sus opiniones? ¿O la molestia de sufrir la picazón de sus amanuenses que tratan de "putrefacto", "rencoroso", "espíritu momificado" y otras gracias a cuantos se resisten a ingresar en la nomenclatura?

Porque, imaginan esos currinches que quien no tripula su nave se ahoga irremediablemente, y en lugar de admirar o compadecer al náufrago, heroico o torpe, lo injurian con pintoresca saña. Son entes que harán reir, con sus gesticulaciones, a la vuelta de un tiempo.

Sin embargo, pese a toda suerte de marmitones y de personas de cacerola, yo continuaré leyendo a Ortega y aprendiendo de él cuanto ignoro, sin glucosas admirativas, ásperamente, y haciéndole el honor, por sus secuaces ignorado, de manifestarle mis disensiones.

En el Uruguay la literatura nativista, nacida como en la Argentina de la experiencia cosmopolita, ha sido criollista, porque ahí la población tiene la unidad que a la nuestra le falta. El nativismo, en el Uruguay, por otra parte, aparece como un fenómeno esencialmente literario. No tiene, como el indigenismo en el Perú, una subconsciente inspiración política y económica. Zum Felde, uno de sus suscitadores como crítico, declara que ha llegado ya la hora de su liquidación. "A la devoción imitativa de lo extranjero—escribe—había que oponer el sentimiento autonómico de lo nativo. Era un movimiento de emancipación literaria. La reacción se operó; la emancipación fué, luego, un hecho. Los tiempos estaban maduros para ello. Los poetas jóvenes volvieron sus ojos a la realidad nacional. Y, al volver a ella sus ojos, vieron aquello que, por contraste con lo europeo, era más genuinamente americano: lo gauchesco. Mas, cumplida ya su misión, el tradicionalismo debe a su vez pasar. Hora es ya de que pase, para dar lugar a un americanismo lírico más acorde con el imperativo de la vida. La sensibilidad de nuestros días se nutre ya de realidades, idealidades distintas. El ambiente platense ha dejado definitivamente de ser gaucho; y todo lo gauchesco—después de arrinconarse en los más huraños pagos—va pasando al culto silencioso de los museos. La vida rural del Uruguay está toda transformada en sus costumbres y en sus caracteres, por el avance del cosmopolitismo urbano".

En el Perú, el criollismo, aparte de haber sido demasiado esporádico y superficial, ha estado nutrido de sentimiento colonial. No ha constituído una afirmación de autonomía. Se ha contentado con ser el sector costumbrista de la literatura colonial sobreviviente hasta hace muy poco. Abelardo Gamarra es, tal vez, la única escepción en este criollismo domesticado, sin orgullo nativo.

Nuestro "nativismo",—necesario también literariamente como revolución y emancipación,—no puede ser simple "criollismo". El criollo peruano no ha acabado aún de emanciparse espiritualmente de España. Su europeización—a través de la cual debe encontrar, por reacción, su personalidad—no se ha cumplido sino en parte. Una vez europeizado, el criollo de hoy difícilmente deja de darse cuenta del drama del Perú. Es él precisamente el que, reconociéndose a sí mismo como un español bastardeado, siente que el indio debe ser el cimiento de la nacionalidad. (Valdelomar, criollo costeño, de regreso de Italia, impregnado de d'annunzianismo y de snobismo, experimenta su máximo deslumbramiento cuando descubre, o más bien, imagina el Inkario). Mientras el criollo puro conserva generalmente su espíritu colonial, el criollo europeizado se rebela, en nuestro tiempo, contra ese espíritu, aunque sólo sea como protesta contra su limitación y su arcaismo.

Claro que el criollo, diverso y múltiple, puede abastecer abundantemente a nuestra literatura—narrativa, descriptiva, costumbrista, folklorista, etc.,—de tipos y motivos. Pero lo que subconscientemente busca la genuina corriente indigenista en el indio, no es sólo el tipo o el motivo. Menos aún el tipo o el motivo pintoresco. El "indigenismo" no es aquí un fenómeno esencialmente literario como el "nativismo" en el Uruguay. Sus raíces se alimentan de otro humus histórico. Los "indigenistas" auténticos—que no deben ser confundidos

con los que explotan temas indígenas por mero "exotismo"—colaboran conscientemente o no, en una obra política y económica de reivindicación—no de restauración ni resurrección. El indio no representa únicamente un tipo, un tema, un motivo, un personaje. Representa un pueblo, una raza, una tradición, un espíritu. No es posible, pues, valorarlo y considerarlo, desde puntos de vista exclusivamente literarios como un color o un aspecto nacional, colocándolo en el mismo plano que otros elementos étnicos del Perú. A medida que se le estudia, se averigua que la corriente indigenista no depende de simples factores literarios sino de complejos factores sociales y económicos. Lo que da derecho al indio a prevalecer en la visión del peruano de hoy es, sobre todo, el conflicto y el contraste entre su predominio demográfico y su servidumbre—no sólo inferioridad—social y económica. La presencia de tres a cuatro millones de hombres de la raza autóctona en el panorama mental de un pueblo de cinco millones, no debe sorprender a nadie en una época en que este pueblo siente la necesidad de encontrar el quilibrio que hasta ahora le ha faltado en su historia.

El indigenismo, en nuestra literatura, como se desprende de mis anteriores proposiciones, tiene fundamentalmente el sentido de una reivindicación de lo autóctono. No llena la función puramente sentimental que llenaría, por ejemplo, el criollismo. Habría error, por consiguiente, en apreciar el indigenismo como equivalente del criollismo, al cual no reemplaza ni subroga.

Si el indio ocupa el primer plano en la literatura y el arte peruanos no será, seguramente, por su interés literario o plástico, sino porque las fuerzas nuevas y el impulso vital de la nación tienden a reivindicarlo. El fenómeno es más instintivo y biológico que intelectual y teorético. Repito que lo que subconscientemente busca la genuina corriente indigenista en el indio no es sólo el tipo o el motivo, y menos aún el tipo o el motivo "pintoresco". Si esto no fuese cierto, es evidente que el zambo, verbigratia, interesaría al literato o al artista criollo—en especial al criollo—tanto como el indio. Y esto no ocurre por varias razones. *Porque el carácter de esta corriente no es naturalista o costumbrista sino, más bien, lírico, como lo prueban los intentos o esbozos de poesía andina.* Y porque una reivindicación de lo autóctono no puede confundir al "zambo" o al mulato con el indio. El negro, el mulato, el "zambo" representan, en nuestro pasado elementos coloniales. El español importó al negro cuando sintió su imposibilidad de sustituir al indio y su incapacidad de asimilarlo. El esclavo vino al Perú a servir los fines colonizadores de España. La raza negra constituye uno de los aluviones humanos depositados en la costa por el Coloniaje. Es uno de los estratos, poco densos y fuertes, del Perú sedimentado en la tierra baja durante el Virreinato y la primera etapa de la República. Y, en este ciclo, todas las circunstancias han concurrido a mantener su solidaridad con la Colonia. El negro ha mirado siempre con hostilidad y desconfianza la sierra, donde no ha podido aclimatarse física ni espiritualmente. Cuando se ha mezclado al indio ha sido para bastardearlo comunicándole su domesticidad zalamera y su psicología exteriorizante y mórbida. Para su antiguo amo blanco ha guardado, después de su manumisión, un sentimiento de liberto adicto. *(Continúa en la pág. 86)*

RABELAIS, MEDICO

No es, pues, extraño, que hubiera pensado estudiar la medicina por ser ésta la ciencia que más hondamente penetra los secretos de la vida. Cuando menos, era permisible la esperanza en una época de grandes esperanzas. La Escuela de Medicina de Montpellier gozaba de antigüedad venerabilísima. Los árabes y los judíos habían traído a ella sus enseñanzas. Era célebre por sus profesores, sus privilegios y sus doctrinas. Francisco Rabelais encaminó sus pasos a Montpellier; pero no tomó la ruta más directa ni la más corta. No estaba acostumbrado a proceder así; le agradaban los viajes interesantes y, como se decía de Ulises, el dilatado errar. Coma Jean de La Fontaine, que había de imitarlo en esto como en el arte de contar cuentos, hallábase siempre presto a tomar el camino más largo. Es muy probable que en este viaje visitara las ciudades y universidades de Francia: París, Poitiers, Tolosa, Bourges, Orleans, Angers. Por fin, el 17 de septiembre de 1530, inscribió su nombre en estos términos en el registro de la Escuela de Medicina de Montpellier:

"Yo, Francisco Rabelais, natural de Chinon, en la diócesis de Tours, he venido aquí con el propósito de estudiar medicina y he tomado por padrino al ilustre maestro Jean Schyron, Doctor y Regente de esta Universidad. Prometo observar todos los estatutos de dicha Escuela de Medicina que son guardados por los que de buena fe han firmado sus nombres y prestado el juramento, según costumbre, y al pie de este escrito he fijado mi firma con mi propio puño, este día 17 de septiembre del año de nuestro Señor 1530".

No cabe la menor duda de que Francisco Rabelais fué un excelente estudiante de medicina. Sabemos que adquirió particular y profundo conocimiento de anatomía y botánica. Su curiosidad, su ansia de saber eran inextinguibles. Mas también estaba sediento de placeres. Habiendo encontrado en Montpellier camaradas alegres, tomó parte en las diversiones de la juventud de la escuela. Por él mismo sabemos que gozó mucho representando una comedia, o más bien una farsa, con sus condiscípulos Antoine de Saporta, Guy Bougier, Balthazar Noyer, Tolet, Jean Quentin, Francois Robinet y Jean Perdrier. Era una de esas farsas semejantes a la de *Pathelin,* tan del agrado del pueblo francés en tiempos de Luis XII, llenas de rasgos vívidos y buenos pasos cómicos. Rabelais la titula *La Comedia Moral del Hombre que se Casó con una Muda,* y nos da un sumario de la misma que basta para conocer la acción.

La esposa era muda. El buen marido quería que hablara consiguiéndolo al cabo gracias a las artes del médico, y el cirujano que le cortó el frenillo de la lengua. No bien, empero, hubo recobrado la palabra cuando comenzó a hacer uso de ella con tal exceso que exasperado el esposo acudió otra vez al médico para rogarle que la curara el nuevo mal, volviendo a silenciarla.

"En verdad—replicó el físico—que entre mis artes tengo remedios para hacer hablar a las feminas, pero no conozco ninguno que las haga callar. El único remedio contra la charla de una mujer es la sordera del marido".

El pobre hombre aceptó este remedio heroico ya que otro no había. Valiéndose de un encantamiento, los médicos lo ensordecieron; la mujer, al ver que el marido no la oía palabra y que, por tanto, hablaba en vano, se volvió loca de despecho por no poder hacerse escuchar. El doctor reclama sus honorarios; replícale el marido que no puede oir nada. Entonces el médico le arroja ciertos polvos que lo privan de la razón. El marido vesánico y la mujer lunática se confabulan para apalear al médico y al cirujano, lo que ejecutan, dejándolos por muertos.

Así termina la comedia. Afirma Rabelais que jamás se rió como con esta farsa. No nos sorprende; le gustaban las farsas y esta es excelente y, lo que no podía desagradar a un humanista: algo había en ella de Terencio. El final está tomado de la admirable farsa de *Pathelin.* Moliere sacó mucho para su *Medicin Malgré Lui* del análisis que hace Rabelais. Hay muchas centurias famosas de drama en este entretenimiento de estudiantes.

Entre los placeres de que disfrutaba Rabelais cuando estudiaba medicina, hay que mencionar sus paseos a las Iles d'Or, que nosotros llamamos Islas Hieres, y que, bañadas por las ondas azules del Mediterráneo, a cinco leguas de Tolón, verdean de naranjos, vides, olivos, robles, pinos, palmeras y laureles rosa. Gustaba tanto de estas islas que más tarde decidió apelarse su *caloyer,* título clerical en uso entre los cristianos de Oriente.

Cuando recibió el grado de Bachiller, hubo de pronunciar, según costumbre, una conferencia pública, y comentó los aforismos de Hipócrates y el *Ars Parva* de Galeno, abandonando la escuela sin alcanzar el doctorado. Rabelais nunca podía detenerse mucho tiempo en el mismo sitio. Lyon lo atraía. Aún más que París era ésta una ciudad de impresores. Los eruditos afluían a ella, seguros de encontrar trabajo y amigos. Allí se encaminó el novel médico a principios del 1532. Desde noviembre del mismo año comenzó a desempeñar los deberes de médico del Hotel-Dieu por un estipendio de cuarenta libras anuales.

EN LYON

En medicina lo vemos vacilar entre dos doctrinas: la autoridad de los antiguos, que era entonces suprema (se juraba por Hipócrates), y el estudio de la naturaleza, a que su genio lo inclinaba constantemente. Hacía disecciones, práctica condenada por la Iglesia y desaprobada por la costumbre, y a la que los sabios rara vez se entregaban. Andrés Vesalio, entonces muy joven, no había comenzado aún la caza de cadáveres bajo las horcas y en los cementerios. En el Hotel-Dieu de Lyon, Rabelais disecó públicamente el cadáver de un ahorcado.

Etienne Dolet, que ya se había hecho de un nombre entre los humanistas, celebró esta hazaña como algo extraordinario y digno de alabanza, en un discurso en verso latino que, con ficción atrevida, pone en boca del ajusticiado, a quien hace decir lo siguiente:

"Estrangulado por el nudo fatal, pendía miserablemente del patíbulo. De súbito me sobrevino una dicha inesperada que no me había atrevido a implorar del gran Júpiter. Heme aquí, objeto del interés de una vasta asamblea; soy disecado por el más sabio de los médicos, que expondrá a la admiración general la maquinaria de mi cuerpo, el orden incomparable, la belleza sublime de la estructura de la anatomía humana, obra maestra del Creador. La turba me contempla, toda atención... ¡Qué señalado honor, *(Continúa en la pág. 84)*



Rubia o Morena

Puede vivir en los trópicos y tener una piel que encante

PARA tener la tez pura y tersa sólo es necesario un poco de cuidado. Si dedica usted quince minutos todos los días a embellecer su cútis con la ayuda del Jabón Facial Woodbury se quedará usted admirada del notable cambio que observará.

Durante el dia la piel absorbe los vapores nocivos y gérmenes que flotan en la atmósfera; el sol y el viento contribuyen su influencia dañina; se pone áspera la piel, los poros se llenan de estas impurezas y el resultado es una tez grasienta y malsana.

El Jabón Woodbury proteje contra estas infecciones de la piel. Purifica el cútis, estimula los poros haciéndolos trabajar activamente y corrige ese estado grasiento que tan mal aspecto causa.

El uso del Jabón Facial Woodbury quince minutos al dia le ayudará a corregir esas afecciones cutáneas. Comience esta noche al retirarse. Siga las direcciones que aparecen en nuestro folleto—La Piel que Encanta—Es simplemente una revelación de un método sensato para el tratamiento de su piel.

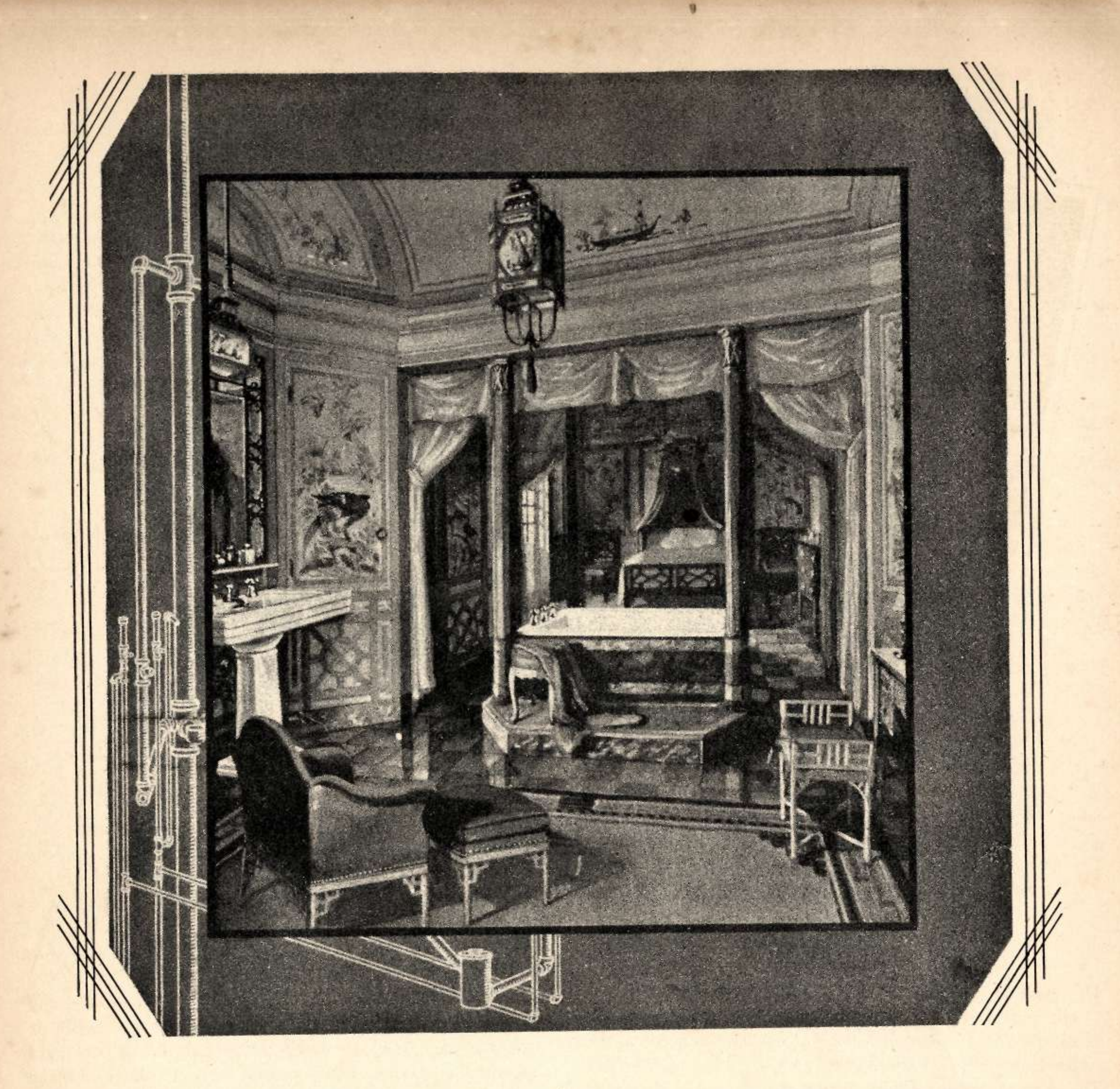
Expuesto en los principales establecimientos de Cuba.

Agente General, **SR. FLORENTINO GARCIA**
Apartado 1654, Habana, Cuba

Para conservar la salud de la piel y para la toilette en general, use

JABÓN FACIAL WOODBURY

La mayoria de las afecciones cutáneas obedecen a los poros tapados. Conserve los poros limpios.



CON el acierto que los decoradores están usando los aparatos sanitarios de color, de CRANE, se demuestra en este suntuoso Baño-Budoir, pudiéndosele comparar solamente con los instalados en los palazzinas de Palermo en Italia. Lavabo CORWITH y bañadera "TARNIA" color rosa-orquídea, combinado con el tono de las cortinas, y haciendo un gran contraste con el color azul de los muebles, llamando la atención con el colorido de las paredes decoradas en tonos grises y crema. Dedicado a personas de refinado y delicado gusto que aman el arte decorativo. Este baño, es uno de los tantos sugeridos por CRANE. En nuestro libro "New Ideas for Bathrooms" encontrarán ustedes muchos otros. Invitamos al público en general para que visiten nuestro Nuevo Salón de Exhibición, situado en Ave. de Menocal, 90.

CRANE

APARATOS SANITARIOS, VALVULAS, ACCESORIOS Y TUBERIAS DE TODAS CLASES

Salón de Exhibición: Ave. de Menocal 90, esq. a Finlay



Un maniquí ultraísta mostrando un collar de Greidenberg. (Foto Bonney).

LOS 10 MANDAMIENTOS DE UNA VIAJERA

1º: Ame la sencillez sobre todas las cualidades. Funde en ella toda la elegancia de sus *toilettes,* dependiendo de la calidad de los materiales y del corte perfecto; nunca y bajo ninguna circunstancia, de la ornamentación.

2º: Ame al prójimo (mareado) como a sí misma y demuéstreselo no distrayéndolo del alivio de sus *reveries* con trajes de colores fuertes, que estarían muy bien en el ambiente luminoso y alegre de una playa, pero que a bordo resultan molestos.

3º: No use tacones altos durante el día. No hay nada más ridículo que una mujer buscando equilibrio, cosa de por sí difícil, sobre lo que casi podríamos llamar zancos. El tacón militar o bajo es el apropiado para todas las horas del día que sean anteriores a la de la comida.

4º: No use nunca medias de seda con el traje de viaje o con los de día a bordo. Las de lana son mucho más *chic* y, si cree que no puede soportarlas, use las de hilo o muselina, que las sustituyen bien.

5º: Huya de los velos, gasas y otros artículos bizarros y más o menos útiles (yo siempre creo que son una complicación de más), que se usan ostensiblemente para sujetar el peinado. Póngase sombrero siempre que no esté en *toilette* de noche; sombreros pequeños, flexibles y cómodos, como los que se pondría para cualquier *sport.*

6º: No use joyas con el traje de viaje, ni durante el día a bordo. Lo único permisible en estos casos es el anillo de uso habitual y algún collar de género *sport.* Deje para otras el aparecer sobre cubierta a las 11 de la mañana con dos hilos de perlas y diez pulseras de piedras multicolores.

7º: Lleve a mano dos o tres trajes de noche, para ponérselos a la hora de la comida. No importa que los repita, pero cuide que el *ensamble* sea tan perfecto como cuando va a un baile del Tenis o del Yacht Club.

8º: No descuide la apariencia de su equipaje. La elegancia de la hora actual no es de detalles sino de *ensamble,* y fatalmente destruiría la suya si sus baules, maletas y mantas de viaje no guardaran relación entre sí y con usted misma. Además, ¡puede encontrar tantas maravillas en New York, en París o en Londres!

9º: Adopte en su traje de viaje y en los que ha de usar de día a bordo, cierto estilo un poco masculino y rebuscadamente holgado y descuidado. El Príncipe de Gales dá la nota perfecta en este último sentido, aunque no en otros.

10º: Resuma todos los anteriores mandamientos en uno: el primero.





Sombrero de paja dorada, con velo "azul de media noche". Original forma de línea y color, creada por J. Suzanne Talbot. (Foto Bonney).



Lindo "sweater" para deportes, original de Champcommunal, en lana rosa, con franja roja de Bordeaux y corbata alrededor del cuello. La saya es negra, beige y roja. (Foto Bonney).



Elegante traje de noche en "georgette" de tres tonos. Modelo de Jeanne Lanvin. (Foto Scaioni).

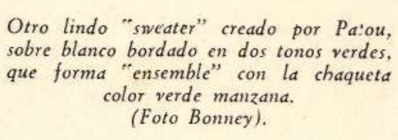


Elegante traje rojo, con pañuelo de muselina beige estampado. Modelo de Louise Boulanger. (Foto Bonney).

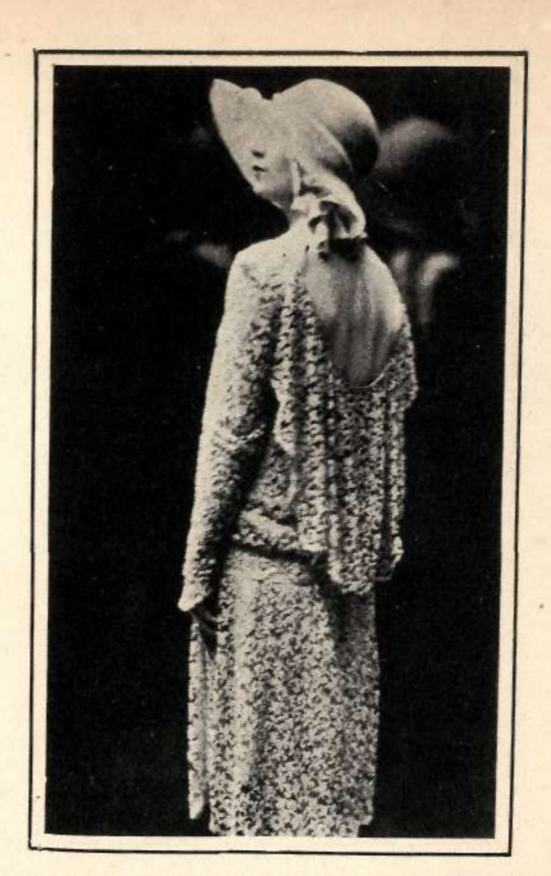


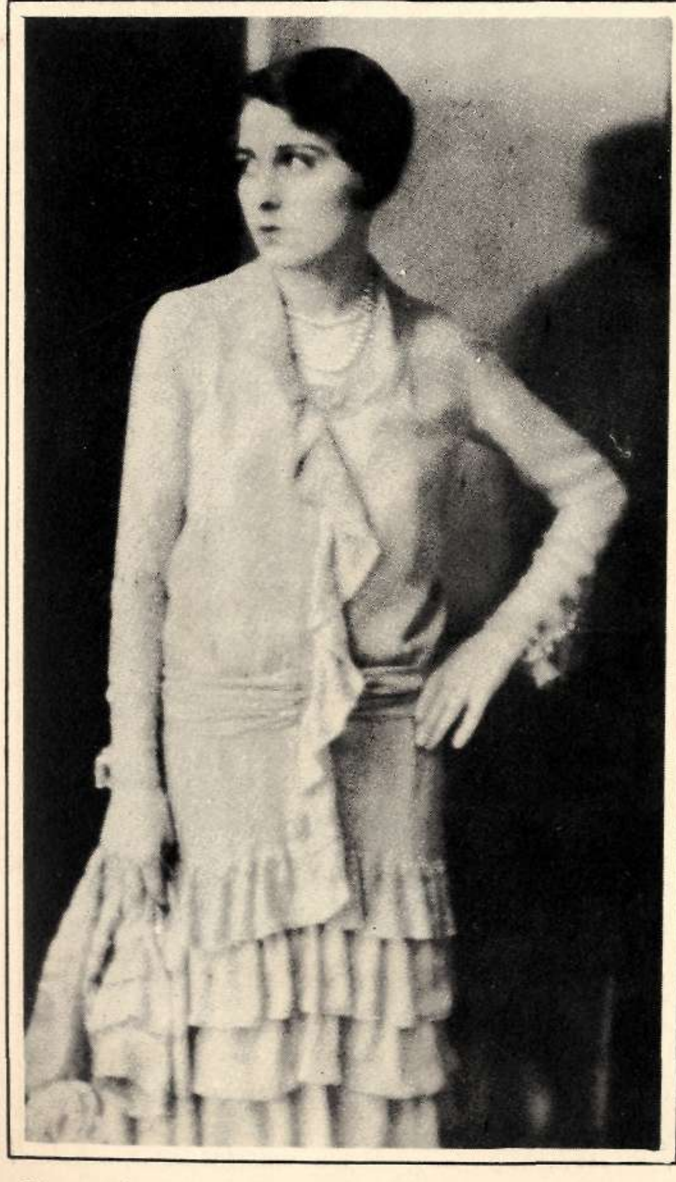


Elegante "toilette" de tarde, color paja, trabajada en forma cóncava, modelo de Redfern, que armoniza con sombrero de paja de rosa y ala ondulada.
(Foto Bonney).



Otro lindo "sweater" creado por Patou, sobre blanco bordado en dos tonos verdes, que forma "ensemble" con la chaqueta color verde manzana.
(Foto Bonney).





Fino vestido "ensemble", de muselina "confetti", para usar en este verano. Creado por Patou.
(Foto Bonney).



Redfern creó este modelo para comidas. Es de satin negro, impreso en rosa, amarillo y verde, con un cinturón negro de la misma tela, cayendo al lado.
(Foto Bonney).

Consultorio de Belleza



Un lindo girasol humano. Un baño de sol de 15 minutos diarios es la sensación de Miami. El grabado representa a la linda Miss FERN PICKHARDT, tomando su baño de sol diario, al cuidado de una nurse que le aplica el masage necesario para evitar las quemaduras. Las azoteas de los rascacielos son los lugares preferidos para estas curas.

(Fot. Underwood & Underwood).

Antigua Suscriptora. Ha seguido el plan para adelgazar descrito en el consultorio correspondiente al mes de Febrero y se ha beneficiado en que ha perdido 4 libras en 20 días, se siente mejor y más ágil. Antes había tenido que renunciar a seguir otros regímenes para adelgazar porque se debilitaba mucho. Aunque está contenta en lo que cabe, quiere ir más aprisa y dice que una amiga adelgazó haciendo ejercicios y tomando baños de sudor. Desea también informarse de si auxiliada por los baños de sudor y el ejercicio logrará reducir su peso a lo normal que, según una tabla de pesos, es de 135 libras para sus 5 pies y dos pulgadas de estatura, siendo su peso actual de 189 libras. Esto último depende de la constancia que tenga en seguir su régimen. A propósito de las tablas de peso le diré que aunque son muy útiles puesto que le dan el peso standard, no siempre se pueden



"El Carmelo"

Refrescos y Helados
para la gente "chic"

El establecimiento más elegante de El Vedado

CALZADA y D.
Frente al "Auditorium"
de Pro-Arte.

TELEFONOS F 6016 2848 4999





Kayser
simbolo de elegancia

La palabra Kayser impresa en la puntera de una media de mujer es algo más que una marca de fábrica. Es simbolo indiscutible de elegancia, perfección y calidad.

Por ello la dama elegante que sabe vestir a la moda prefiere invariablemente las famosas medias Kayser, cuyo ajuste perfecto, uniforme transparencia y tonos delicados y correctos llenan a las mil maravillas todos los requisitos de la mujer *chic*.

Además, el talón alto rematando en punta de las medias Kayser (patentado Slipper Heel) imparte al tobillo un aspecto de mayor esbeltez y elegancia.

Kayser

No es legítima si no lleva impresa la palabra "Kayser" en la puntera.

Agentes en Cuba:
LLANO y SAIZ,
Muralla 98, Habana

MEDIAS · · ROPA INTERIOR · · GUANTES

guiar exactamente por ellas porque en todas el esqueleto no tiene siempre el mismo desarrollo, en cuyo caso debe usar su criterio para rebajar lo necesario para sentirse bien, lucir mejor y revelar buena salud. En la clínica de John Hopkins se ha designado como peso correcto para 5 pies, el de 110 libras; para cada pulgada adicional añadir 5½ libras, concediendo un margen por encima o por debajo de ese peso, de diez libras. Las compañías de seguros recomiendan para conservarse en buen estado de salud que las personas de menos de 30 años deben pesar algo más del peso standard y las que pasen de esa edad, más bien menos. No le recomiendo los baños de sudor, pues, aunque se pese después de dárselos y vea que ha perdido, por ejemplo, una libra, la repone en seguida que toma líquido, aumentando su estado de debilidad. El ejercicio sí debe intentarlo moderadamente, porque es sabido que el organismo cuando se encuentra en posición acostada es cuando menos grasa quema, sentada quema más, luego de pie, después caminando y por último corriendo. Usted seguramente sabe que son los alimentos los encargados de suministrar las calorías para el consumo diario, que a una cantidad y calidad de alimentos ingeridos corresponde una cantidad de calorías que con el aumento de ejercicio aumenta el consumo de las mismas y que si las calorías producidas por los alimentos ingeridos son menos que las consumidas por el organismo, entonces utiliza la grasa ya almacenada para suplir la deficiencia y esa será la pérdida diaria que experimente. Por los datos que me dá en su carta voy a tratar de hacer un resumen de su caso en particular, y entiendo que éste es así: *Reducción de alimentos—aumento de ejercicio, igual a mucha debilidad.* Creo debe, por lo tanto, seguir el régimen como lo ha comenzado y ser más paciente para llegar a la finalidad que se propone. Voy a aprovechar esta oportunidad para decirle a mis bondadosas lectoras cómo personalmente regulo siempre mi peso, dado que mi apetito es bueno y mi naturaleza tiene tendencia a engordar. Siempre que necesito perder unas cuantas libras comienzo con regularidad a hacer por la mañana bien temprano—para que el aire esté más puro—ejercicios de respiración durante 10 minutos delante de la ventana abierta. A usted le recomiendo solamente 5 minutos en la siguiente forma: Durante dos minutos llene los pulmones lentamente y vuélvalos a vaciar; al terminar cada inhalación, antes de expirar el aire, golpéese con las yemas de los dedos sobre el pecho durante algunos segundos. Durante otros dos minutos inspire y expire al límite de su capacidad pulmonar, con un promedio de 10 veces al minuto. Durante un minuto llene y vacíe sus pulmones con toda la rapidez que pueda.

A. R. Le han recomendado el uso de valesina boricada para hacer crecer las cejas y las pestañas, y si es así, quiere le indique cómo se prepara. Puede preparar esta vaselina añadiéndole para cada 10 gramos de vaselina 10 centígramos de ácido bórico.

R. F. Tiene la piel seca y me consulta si la crema cuya etiqueta me incluye será buena, aunque prefiere sea una recomendada por mí. Supongo que esa crema será buena, sobre todo si usted la ha usado con buen resultado. La voy a complacer dándole la fórmula de una crema fácil de preparar y que vengo recomendadndo desde hace tiempo con buen resultado: Lanolina, manteca de cacao y glicerina; una onza de cada una con 2 onzas de agua de rosas.

Elisita. Tiene mal color y me describe su tipo para que le recomiende el colorete y el polvo que le convendría usar. Si fuera partidario de los artificios femeninos, le diría: Sea tan joven como usted luzca pintada. Usted me propone la ayude a ocultar bajo una fachada el empobrecimiento de su organismo. Su carta está fechada en la Habana; la invito a que me visite para señalarle un programa higiénico de vida.

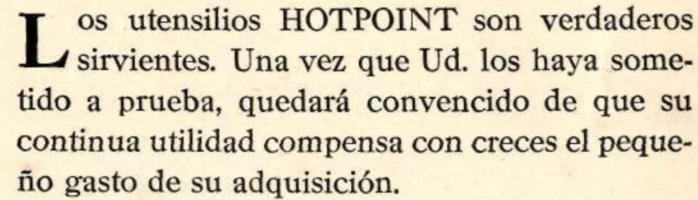
G. M. Padece de seborrea y su pelo se cae de manera alarmante. Lo mejor para combatirla y lo más rápido son los rayos X, pero si no le es fácil su aplicación, entonces compre un frasco de azufre líquido Zol; después de lavarse la cabeza bien y en el preciso momento de usarlo vierta en una copa, por la mitad de agua, un chorrito de Zol hasta dejar el agua con un color amarillo acentuado. Enseguida vaya enjuagándose y frotando el cuero cabelludo; luego séqueselo perfectamente. Todos los días repita esto sin necesidad de lavarse la cabeza más que dos veces a la semana.

M. M. Tiene unos lunares abultados que son pequeños y hasta hace poco presumía de ellos; pero ahora ya comprende que se le están formando como verrugas y quiere saber qué procedimiento es el más eficaz para extirparlos. La electrolisis practicada por mano experta es lo más eficaz, aunque existen otros procedimientos.

X. X. Tiene el cutis grasiento, los poros muy abiertos y gran cantidad de espinillas. Desde hace muchos años vendo la "Crema Rosario" para limpiar el cutis; actualmente se ha extendido su uso en los Estados Unidos y es en esa seguridad de que es buena que se la recomiendo. Le remitiré un potecito de la misma, por correo certificado, al recibo de $1.50 y si reside en esta ciudad la puede mandar a buscar a Campanario 140.

Los Sirvientes Hotpoint

se hallan al alcance de todos



Los utensilios HOTPOINT son verdaderos sirvientes. Una vez que Ud. los haya sometido a prueba, quedará convencido de que su continua utilidad compensa con creces el pequeño gasto de su adquisición.

Exquisitas tostadas de pan, de un tentador color dorado y café sabroso, son los elementos para un buen desayuno, que el tostador y la cafetera HOTPOINT, proporcionarán, invariablemente, cada dia del año. Asimismo, el barquillero HOTPOINT, ha de ocupar un lugar permanente en su hogar, una vez que Ud. conozca la facilidad con que se preparan, eléctricamente, los deliciosos y calientes barquillos, con el procedimiento HOTPOINT.

Todos los utensilios HOTPOINT son bellamente diseñados y se construyen para rendir largos años de servicio satisfactorio.

GENERAL ELECTRIC
COMPANY OF CUBA

(*Continuación de la pág.* 74) qué exceso de gloria! ¡Y pensar que pude haber sido juguete del viento, presa de los giradores y rapaces cuervos! ¡Ah, que ahora el hado me sea adverso! ¡Estoy transportado de gloria!"

Rabelais trabó amistad con Etienne Dolet que era cuatro años menor que él. En el transcurso de sus labores descubrió un pececillo en el que creyó reconocer al *garum,* especie de anchoa que los antiguos usaban en la preparación de escogidísimo condimento. Tras de varios ensayos, se alaba de haber reconstruído la fórmula de un encurtido clásico, y poniéndola en verso latino, se la envía a Dolet con un tarro de *garum.* Maravilla la curiosidad enciclopédica de los humanistas extensiva hasta a la gastronomía latina y las antigüedades culinarias. Como buenos eruditos, revivían péñola en mano los festines de Lúculo y en la realidad se regalaban pobremente con una anguila o medio palmo de embutido en cualquier bodegón. Ya entonces con tanta frecuencia como ahora, habían de contentarse con un mal arenque.

En Lyon, Fracisco Rabelais compartía su atención entre el hospital y la tienda de Sebastián Gryphius. Oscilaba entre la erudición y la medicina. La erudición triunfó, al menos por algún tiempo; ausentóse sin licencia del Hotel-Dieu y por esta falta fué inmediatamente suplantado. Para poder seguir viviendo, hizo entonces libros que se vendían en la tienda de la Rue Merciere "a la muestra del Grifo". Este grifo era el emblema de Sebastián Gryphius, impresor y librero, venido de Suabia a establecerse en Lyon hacia 1524, y a quien cuatro años más tarde se celebraba por la belleza de los textos latinos y griegos que salían de sus prensas. En 1532 Rabelais publicó con Sebastián Gryphius las *Epistolae Medicinales Manardi* que dedicó al Juez Tiraqueau, y los *Aforismos* de Hipócrates, precedidos de una epístola al obispo Godofredo d' Estissac. No había olvidado los días de Fontenay-le-Comte y Ligugé.

Al mismo tiempo publicó dos fragmentos de derecho romano: el *Testamento* de Lucio Cuspidio y un *Contrato de Venta,* con una epístola preliminar greco-latina al defensor de las mujeres, Aymery Bouchard, ya Consejero y Maestro de Solicitudes del Rey. En esta obrita no hizo Rabelais una selección muy afortunada: ambos documentos eran apócrifos, absolutamente apócrifos. El *Testamento* de Cuspidio fué forjado un siglo antes por Pompeius Lactus y el *Contrato de Venta* era obra de Jovianus Pontanus que de él había hecho el prólogo de un diálogo cómico titulado *Actius.* ¿Cómo pudo cometer semejante error hombre tan avisado? Amaba la antigüedad; el amor ciega y el entusiasmo perjudica la crítica. A estos varones del Renacimiento debemos nuestros conocimientos de los clásicos; no empleemos contra ellos lo que nos han enseñado. Puesto que la mayoría de los contemporáneos de Rabelais parece que no pusieron en duda la autenticidad de esos documentos, no reprochemos nosotros con demasiada seriedad al editor, por un error que su época misma tenía dificultad en reconocer.

SU AMISTAD CON ERASMO

En el siglo XVI los humanistas formaban en el mundo una especie de estado: la República de las Letras. La expresión data de la época. El viejo Erasmo de Rotterdam era el Príncipe de aquella república espiritual. Rabelais, que un tiempo deseara con tanto ardor una carta del ilustre Guillermo Budé, no dejó escapar la oportunidad que se le presentó en 1532, en Lyon, de iniciar correspondencia con el gran Erasmo. Un prelado amigo de las letras—como tantos otros en aquel tiempo—Jorge d'Armagnac, Obispo de Rodez, a quien acababa de conocer, le comisionó en noviembre para hacer llegar a Erasmo una copia de las obras de Flavio Josefo. Rabelais acompañó el paquete con una carta en latín al grande hombre, que vivía en Basilea los últimos días de una existencia laboriosa y llena de gloria. Por razones que jamás se han puesto en claro, al menos en lo que he podido averiguar, la carta va dirigida al nombre desconocido de Bernard de Salignac. Mas no hay duda de que Desiderio Erasmo es la persona para quien fué escrita.

Los pasajes siguientes, traducidos al pie de la letra, son de subido interés:

"He asido con vehemencia esta oportunidad, oh el más humano de los padres, para demostraros con agradecido homenaje mi profundo respeto por vos, y mi piedad filial. ¿Padre mío, dije? Os llamaría madre, si vuestra indulgencia me lo permitiera. Cuanto sabemos de las madres, que nutren el fruto de sus entrañas antes de verlo, antes de tan siquiera saber qué será; que lo protejen, que lo albergan contra la inclemencia del aire—eso habeis hecho por mí; por mí, cuyo rostro os es desconocido, y cuyo nombre obscuro no os causaría impresión. Me habeis criado; me habeis alimentado a los castos pechos de vuestro divino saber; cuanto soy, cuanto valgo, sólo a vos lo debo. Si no lo publicara en voz alta sería el más ingrato de los hombres. Os saludo una vez más, amado padre, honra de vuestra patria, sostén de las letras, invencible campeón de la verdad".

Esta carta expresa en el tono grandilocuente de la época, sentimientos muy veraces y muy sinceros. Rabelais conocía de sobra las obras de Erasmo; había leído y releído especialmente los *Apotegmas* y los *Adagios;* y muchas veces, cuando escribía, reproducía pasajes de estos dos libros. Sentíase tanto más autorizado para hacerlo cuanto que, entonces, el imitar era cosa digna de alabanzas y resultaba honroso demostrar que se era bien leído.

En tanto llevaba a término obras de erudición que le dieron un puesto de honor entre los hombres de letras, dedicaba de vez en cuando breves horas a otros trabajos que aprendió a desdeñar, pero que hoy nos parecen dignos de interés. Había predicciones en almanaques, escritos en lengua vernácula para el vulgo; y en estas trivialidades ponía más de sí mismo que en sus publicaciones eruditas. Recogió en ellos una gran cosecha de agudezas y chistes vulgares, así como máximas de la más profunda sabiduría. Sus profecías no eran más que imitaciones burlescas de los astrólogos y adivinos. Hacía chacota de los que sacaban horóscopos y ofrecía excelentes razones en abono de su incredulidad respecto de aquéllos. "La necedad mayor del mundo—decía—es creer que hay estrellas para reyes, papas y grandes señores y no para los pobres y los que sufren; como si se hubieran creado nuevos astros desde la época del diluvio o desde Rómulo o Framundo, al ser creados nuevos reyes".

En esos libritos populares expresaba constantemente la idea de un Dios que rige el universo. Al anunciar en el almanaque para 1533 los futuros cambios de reinados y religiones, se apresura a añadir: "Estos son (*Continúa en la pág.* 92)



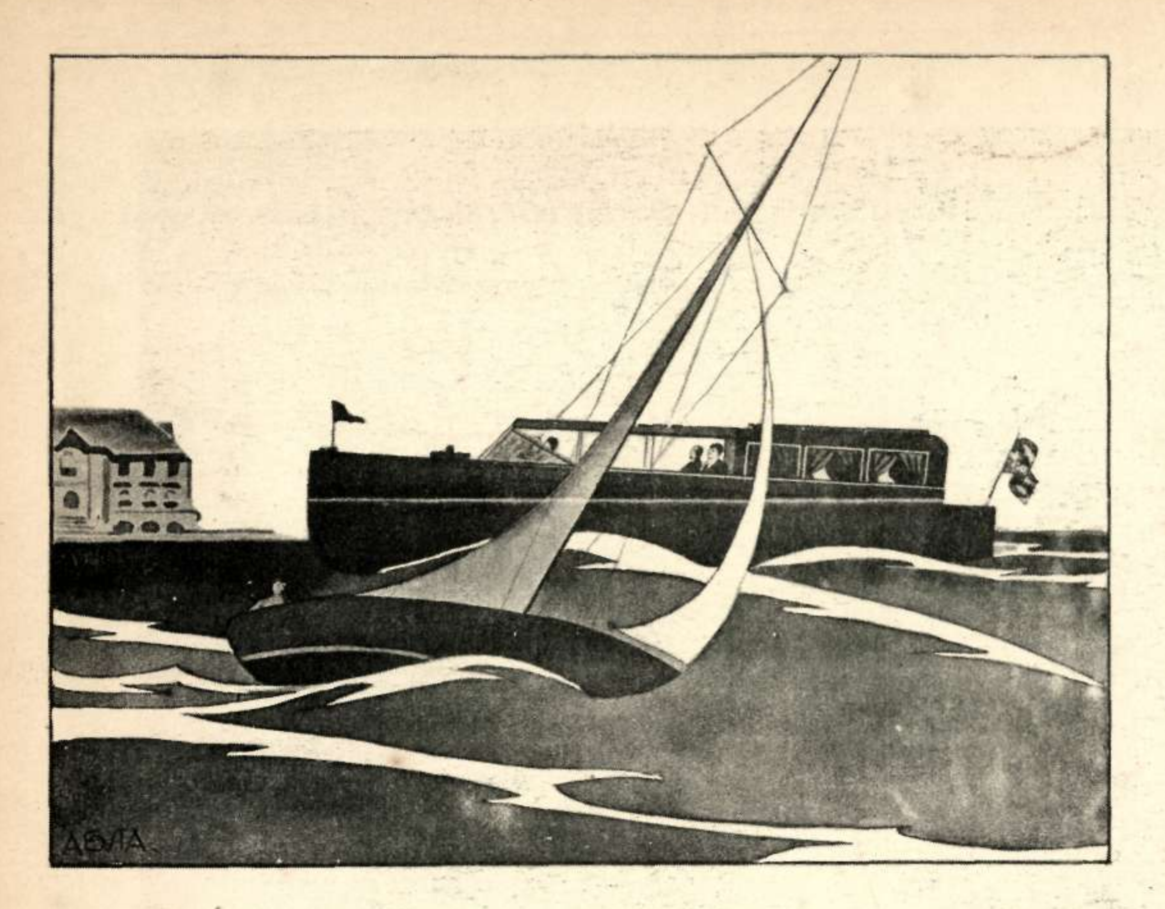
Sedán para cuatro pasajeros

Su interior es amplio aunque se respira en él un ambiente de agradable intimidad. Está diseñado de tal manera este coche que permite utilizar para su tapicería los más ricos y variados materiales. La suavidad de marcha y la suntuosidad que son características del Lincoln, la carencia de vibración, la eficiencia de su funcionamiento, hacen de éste el carro ideal para las damas que gustan de conducir su propio coche. Por su insuperable calidad y su alto mérito, por la ausencia que en él se nota de embellecimientos llamativos, por su belleza pura, por sus líneas sencillas, de buen gusto, es este coche el elegido de aquellos que escogen siempre lo mejor para su uso personal.

LINCOLN MOTOR COMPANY

División de la Ford Motor Company

Sucursal de la Habana



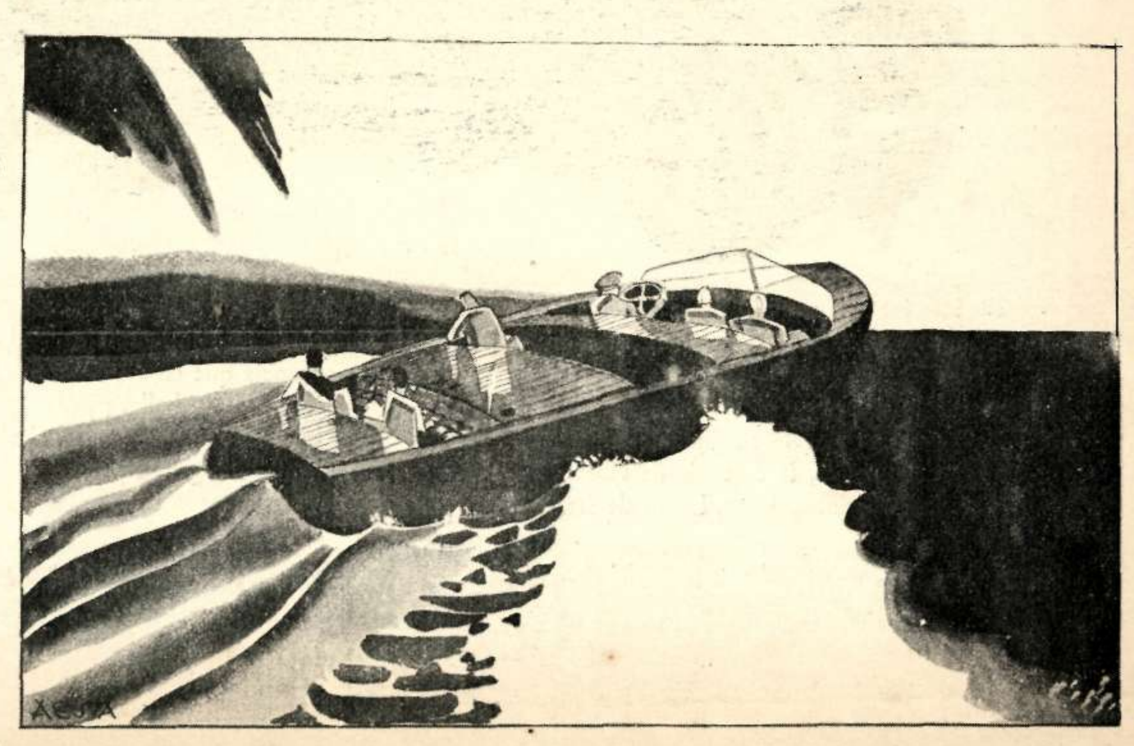
ULTIMO MODELO DE CRUCERO-RUNABOUT DE 26' 9 ", FABRICADO POR LA A. C. F.

Este precioso crucero tiene cabida amplia para 12 pasajeros. El asiento delantero o sea el de la dirección, tiene capacidad para tres personas las cuales van protegidas por cómodo y elegante parabrisas. La cubierta de proa es plegable y fija la de popa, la cual tiene cabida para seis pasajeros y pueden convertirse en dos camas dichos asientos. Tiene además cocina y nevera y cuarto de toilet completo. Tiene capacidad para 50 galones de gasolina. Está dotado de un motor de 6 cilindros Chrysler Imperial marino, de 110 H. P., con el cual puede desarrollar una velocidad de 19 a 20 millas por hora. Está hecho en caoba africana y su interior delicadamente decorado con los materiales de más buen gusto y de mejor calidad.

MODELOS DE BOTES-MOTORES QUE MAS HAN LLAMADO LA

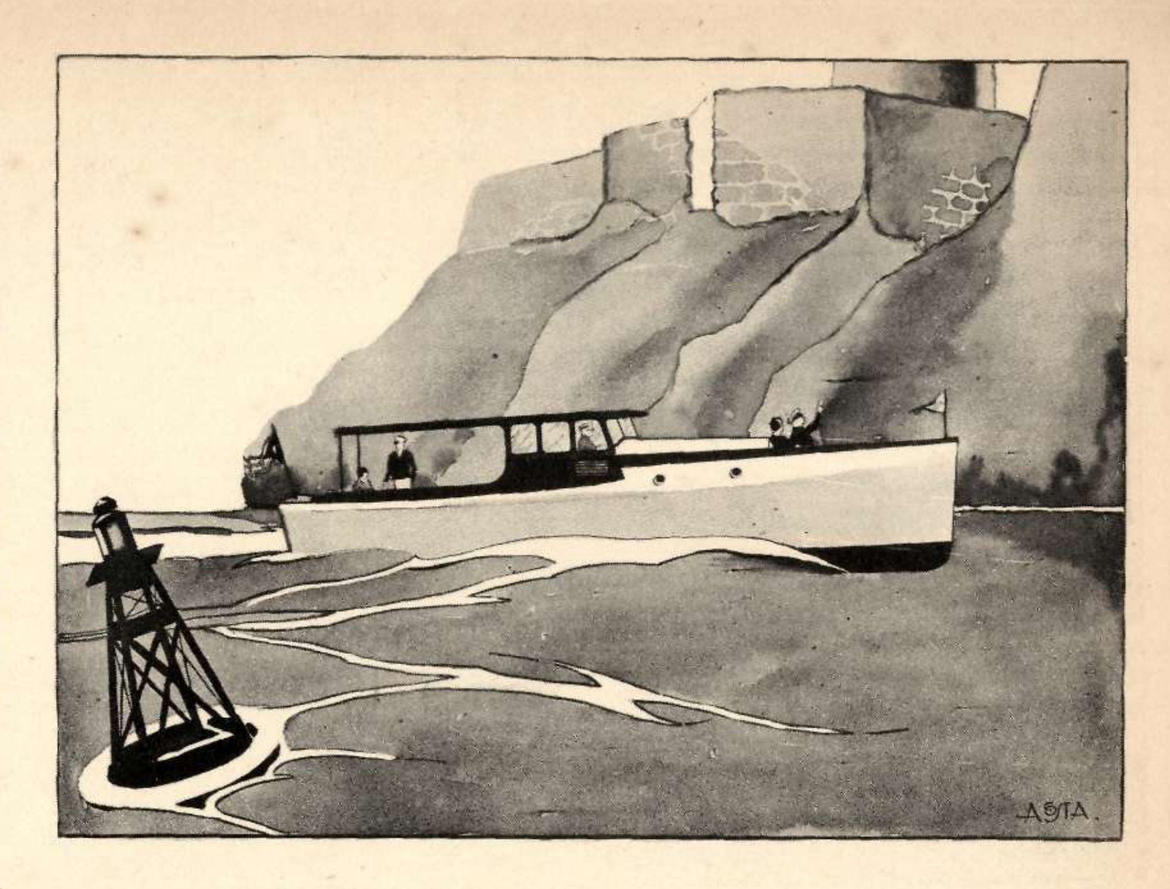
ULTIMO RUNABOUT DODGE

Este es uno de los botes motores de mayor aceptación, tanto por su bajo precio como por su comodidad y eficiencia. Está dotado con un motor Chrysler de 110 H. P. Imperial, con el cual pueden obtenerse hasta 28 millas por hora. Su tamaño es de 26' y está hecha en caoba. Es una de las embarcaciones más económicas dentro de las de su clase.

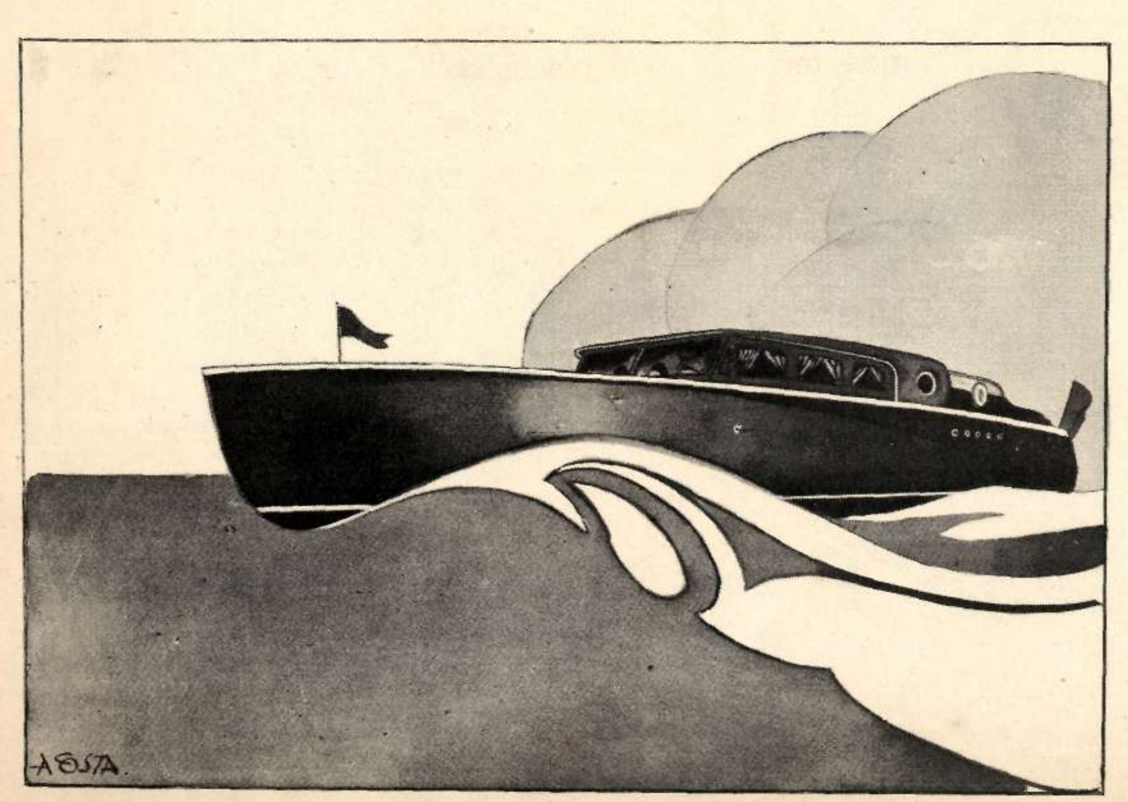


ULTIMO MODELO DE CRUCERO "VEEDETTE" de 30 PIES, FABRICADO POR "ELCO MOTOR BOATS"

En este crucero están combinados su velocidad con el lujo y confort. Está construído para resistir aguas gruesas y tiempos malos. Tiene una cabina con cuatro camas, buen espacio para vestirse, cuarto de toilet completamente equipado, cocina, nevera y tanque de agua potable con capacidad de 45 galones. Está dotado de un motor Elco-Buda de 6 cilindros y 85 H. P. y puede andar de 18 a 20 millas por hora. Tiene un tanque de gasolina con capacidad para 75 galones. Control de tipo de carrera, apropiado para ser manejado por el dueño.



ATENCIÓN DEL PÚBLICO EN EL MOTOR SHOW CELEBRADO EN NEW YORK



"SEAGULL", CRUCERO EXPRESO, FABRICADO POR LA ROBINSON MARINE CONST Cº

Es este uno de los "commutter-cruiser" combinado, de líneas más bellas que se fabrica en los Estados Unidos. Tiene 39' de largo, cabina con dos camas y capacidad grande para varios pasajeros. Se construye solamente en caoba. Está dotado de todo lo absolutamente necesario en esta clase de embarcaciones. Su motor es un Hall-Scott, el cual le dá una velocidad de 33 millas por hora. El Robinson Seagull, es la embarcación que reune en sí las comodidades del crucero, la velocidad del runabout y una belleza de apariencis verdaderamente rara. riencia verdaderamente raras.

(Cont de la pág. 73) La sociedad colonial, que hizo del negro un doméstico—muy pocas veces un artesano, un obrero,—absorbió y asimiló a la raza negra, hasta intoxicarse con su sangre tropical y caliente. Tanto como impenetrable y huraño el indio, le fué asequible y doméstico el negro. Y nació así una subordinación cuya primera razón está en el origen mismo de la importación de esclavos y de la que sólo redime al negro y al mulato la evolución social y económica que, convirtiéndolo en obrero, cancela y extirpa poco a poco la herencia espiritual del esclavo. El mulato, colonial aún en sus gustos, inconscientemente está por el hispanismo, contra el autoctonismo. Se siente espontáneamente más próximo de España que del Inkario. Sólo el socialismo despertando en él conciencia clasista, es capaz de conducirlo a la ruptura definitiva con los últimos rezagos del espíritu colonial.

El desarrollo de la corriente indigenista no amenaza ni paraliza el de otros elementos vitales de nuestra literatura. El "indigenismo" no aspira indudablemente a acaparar la escena literaria. No excluye ni estorba otros impulsos ni otras manifestaciones. Pero representa el color y la tendencia más característicos de una época por su afinidad y coherencia con la orientación espiritual de las nuevas generaciones, condicionada, a su vez, por imperiosas necesidades de nuestro desarrollo económico y social.

Y la mayor injusticia en que podría incurrir un crítico, sería cualquier apresurada condena de la literatura indigenista por su falta de autoctonismo integral o la presencia, más o menos acusada en sus obras, de elementos de artificio en la interpretación y en la expresión. La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla.

No se puede equiparar, en fin, la actual corriente indigenista a la vieja corriente colonialista. El colonialismo, reflejo del sentimiento de la casta feudal, se entretenía en la idealización nostálgica del pasado. El indigenismo en cambio tiene raíces vivas en el presente. Extrae su inspiración de la protesta de millones de hombres. El Virreinato era; el indio es. Y mientras la liquidación de los residuos de feudalidad colonial se impone como una condición elemental de progreso, la reivindicación del indio, y por ende de su historia, nos viene insertada en el programa de una Revolución.

Está, pues, esclarecido que de la civilización inkaica, más que lo que ha muerto nos preocupa lo que ha quedado. El problema de nuestro tiempo no está en saber cómo *ha sido* el Perú. Está, más bien, en saber cómo *es* el Perú. El pasado nos interesa en la medida en que puede servirnos para explicarnos el presente. Las generaciones constructivas sienten el pasado como una raiz, como una causa. Jamás lo sienten como un programa.

Lo único casi que sobrevive del Tawantinsuyu es el indio. La civilización ha perecido; no ha perecido la raza. El material biológico del Tawantinsuyu se revela, después de cuatro siglos, indestructible, y, en parte, inmutable.

CONFORMIDAD *(Continuación de la pág. 26)*

—PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS...

—¡NINC!... ¡NANC!... ¡NINC!... ¡NANC!...

—... PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS ASI COMO NOSOTROS PERDONAMOS...

Y por el ojo de la escalera ascendía suavemente el murmullo rezagado de la cocina:

—...COMO NOSOTROS PERDONAMOS... A NUESTROS DEUDORES...

De pronto, por la callada tiniebla del cerebro del abuelo cruzó la luz de un pensamiento, como se filtra un rayo de luna por el claro de un bosque primitivo. Pensó que pronto volverían a tocar a muerto aquellas campanas y a rezar el rosario las inmóviles mujeres del portal. Pero él ya no las oiría; él estaría rígido y yerto sobre aquel lecho matrimonial, allí mismo donde ahora estaba su mujer. Claro fué aquel pensamiento, con una claridad limpia y desmayada; pero al abuelo le dejó tranquilo y sereno como si jamás le hubiese pasado por las tinieblas de su cerebro y no le hubiese revelado ningún terrible augurio. Ni el corazón aceleró el tic-tac arrítmico y débil de maquinilla gastada ni los cristales empañados brillaron el paso de una lágrima. Sabía que era viejo y que los viejos se han de desprender de la vida como el árbol se desprende del fruto maduro. Esto era natural, y lo natural no asustaba al abuelo. Cada amigo o amiga de su tiempo que SE IBA parecía enseñarle el camino y hacerle seña de que le siguiese; y él estaba dispuesto a seguirles sin hacerse rogar demasiado. Al fin y al cabo "¿qué tenía que hacer en este mundo?"—se decía.—A su hora supo cumplir como un hombre; pero ya no podía manejar la azada ni empuñar la podadera y ya hacía tiempo que su hijo y su nuera llevaban el cuidado de la casa que les era pequeña para ir acomodando a la chiquillería. Era, pues, preciso hacer lugar; aquella alcoba pedía huéspedes nuevos, y él, el abuelo, se la cedería de buen grado. A más de los amigos, ahora, desde la cima, le llamaba la mujer y le tendía la mano para ayudarle a trasponer la pasadera que separaba un mundo de otro. ¡Que fuese pronto, cuanto antes mejor...! Y el abuelo miró a la muerta como ofrendándole aquel secreto deseo oculto detrás de sus pupilas quietas y empañadas. De repente, como si temiese que la mujer, olvidándose de él le dejase solitario sobre la tierra, tuvo una inspiración para hacerle memoria.

Despacio, arrastrando los pies, que no querían obedecerle, caída la cabeza sobre el pecho hundido y la espalda más enarcada que nunca, se apartó de la cama y se acercó a la mesita, tendiendo las trémulas manos, y pareció que, al ver el gesto del viejo, los dos zapatos de terciopelo, fraternalmente aparejados y movidos por misterioso impulso, se adelantaban hacia él para que los cogiera más pronto.

Y el abuelo los cogió, volvió a la cama, y a la claridad parpadeante de la candileja, que chisporroteaba como si tuviese sal en la mecha, calzó serenamente, tranquilamente, los pies fríos de la muerta.

Por la fauce negra de la ventana entraban en la alcoba las postrimerías desmayadas del rosario que terminaba y el espaciado y desolador NINC NANC de las campanas.

Así fluye, de cada página del libro, una sutil angustia que ganará definitivamente nuestro corazón. Sentiremos la pena de esta muchacha a quien la inteligencia hizo infeliz, a quien el amor perfumó como mirra y destrozó como garra, a quien el sacrificio más estéril retuvo a flor de tierra el espíritu ávido de volar... María Eugenia es un personaje hecho de rebeldías y de renunciamientos, de odios y de amor. *Una mujer.* Cristina de Iturbe, la compañera de colegio, le enseñará la pena inmensa de *perder una amiga.* El tío Eduardo le asqueará el alma con sus egoísmos, con sus hipocresías. La Abuelita domará su sed de vida a fuerza de cariño, y María Eugenia tendrá siempre en los labios una palabra de perdón para la anciana; Gregoria, la negra Gregoria, le enseñará la sabia filosofía de los humildes, de los puros. Mercedes, fina, sugerente, encantadora, comprensiva, derramará sobre su corazón el bálsamo de una amistad pura. Gabriel la envenenará por siempre y para siempre con el divino veneno de sus miradas de amor, de su risa de amor, de sus palabras de amor, de sus besos que son maravilloso acicate del Deseo. Gabriel es la tragedia. César Leal el sacrificio. Como la envidia María Antonia. Como Tía Clara la resignación.

Teresa de la Parra nos cuenta esta historia de "una señorita que escribió porque se fastidiaba", en un "tete a tete" íntimo, familiar. Nos la cuenta con aquella voz emocionada, ligeramente desfallecida, susurrante como un arrullo de paloma, tibia y dulce con que nos leyó en la Academia de Ciencias los capítulos de sus "Memorias de Mamá Blanca". Un nudo de emoción le aprieta la garganta cuando nos confiesa: "...me sentí tan agobiada y tan sola, que caminando al azar sin saber a dónde iba, llegué hasta el borde del estanque, me acosté sobre la hierba a la sombra de los sauces, pensé con envidia en el silencio eterno de los cementerios, y, fingiéndome muerta, inmóvil bajo los sauces, con pañuelos de sombra y de sol sobre los ojos, me lloré largo rato *a mí misma*..."

Luego, plena de gracia, nos dice frases definitivas. Se nos revela estilista. "El escuchó atento, con su mirada en mi boca, suavemente complacido". "Y acercándose mucho más, hasta llegar a una distancia que era igual a la de dar un beso, me dijo sonriente y suave y amoroso como hasta hoy no sospechaba yo que se pudiese hablar en voz humana..." "Yo estaba como ausente por la lejanía de mis preocupaciones". "La inocencia es una ciega, sorda y paralítica, a quien la imbecilidad humana ha coronado de rosas". "Hace algún tiempo yo no mentía. Despreciaba la mentira como se desprecian todas aquellas cosas cuya utilidad nos es desconocida". "Noté además que se reía de tiempo en tiempo, con una risa que era tan sonora a los oídos como agradable a la vista". "Estoy firmemente convencida de que es un malísimo sistema este de predicar la resignación o cualquier otra virtud nombrándola así, con su propio nombre: dan ganas de practicar inmediatamente el vicio contrario". "Tal vez porque siempre me ha escoltado la tristeza, es por lo que he aprendido a ocultársela a todos, con un movimiento instintivo, como esconden ciertos niños pobres sus zapatitos rotos delante de la gente rica y bien vestida"...

"Ifigenia" es un emocionario. De "Ifigenia" no se puede hacer crítica. A su costa no se pueden hacer frases banales. ¿Literatura? ¡Horror!... Una bella y dolorosa vida, bella y dolorosamente relatada. Eso es todo. No estoy de acuerdo con Ofelia Rodríguez Acosta cuando dice: "Claro está que María Eugenia puede mandar a paseo al imbécil de Leal y correr a la felicidad que le brinda Gabriel y aquí paz y en el cielo gloria". De ninguna manera. María Eugenia *no puede* hacer eso. Eso es lo trágico: que *no lo puede* hacer. María Eugenia hace, simplemente, lo que *tenía* que hacer: entregar su alma pura al hombre bajo cuyo beso despertó a la pasajera, pero inmortal y definitiva felicidad: la del amor; entregar su cuerpo joven, desnudo de toda vestidura de ensueño y de idealismo, al hombre práctico que la poseería como hembra, ignorándola como mujer. La educación que ella había recibido, el medio ambiente en que se había desarrollado, la conducen, fatalmente, a ese fin. Hay que no olvidar que en el Colegio le cultivaron la inteligencia, pero no el carácter. Hay que no olvidar que para una mujer de espíritu tan delicado y sutil como el de María Eugenia, la felicidad plena y permanente no hubiese sido posible jamás, obtenida a precio del escándalo que su fuga con Gabriel necesariamente hubiese producido. Además: ¿creía ella, en lo íntimo de su pensamiento, que la fuga habría de proporcionarle una "verdadera" felicidad?...

Teresa de la Parra: has escrito un libro que destila belleza y emoción. Lo mejor de mi alma te lo agradece, como habrá de agradecértelo, de seguro, en el lenguaje sin palabras de los que se fueron para no volver jamás, aquella a quien se lo dedicaste con estas magníficas rosas de ternura: "A tí, dulce ausente, a cuya sombra propicia floreció poco a poco este libro. A aquella luz clarísima de tus ojos que para el caminar de la escritura lo alumbraron siempre de esperanza, y también, a la paz blanca y fría de tus dos manos cruzadas que no habrán de hojearlo nunca".

Habana. Marzo. 1929.

CARLOS LOVEIRA

(Continuación de la pág. 28) alegría, caballitos, cantúas y matahambres, en una Arcadia feliz de abejas, moscas y hormigas.

"Entre cantina y vidriera, en el verdadero mostrador, de superficie costrosa, con manchones de sal, vino, manteca y petróleo, una balanza de libras de trece onzas, y resmas de amarillo papel de estraza.

"En frente del mostrador, en la pared que divide las dos puertas de la calle, otra vidriera entrepañada, con efectos de quincallería, sellos de correo, estampas de vírgenes y santos, rosarios, catecismos y novenas. Al lado, en un rincón, la carbonera de tablas, con su curvada mancha de cisco en el suelo, y en el rincón opuesto, algunos mazos de caña.

"En los entrepaños de mostrador adentro, polvosas ringleras de porrones y alcarrazas, latas, frascos y envoltorios, etc..."

Por lo demás, sus narraciones,—con la sola excepción de sus incursiones al sector del apostolado obrerista—, son rápidas, casi cinematográficas, y sus excursiones al extranjero, —Panamá, Chile, Perú, Méjico, Estados Unidos, etc.—,

ARTÍCULOS DE IMPORTACIÓN



La dueña de la casa (refiriéndose al criado gordo).—Tenemos que despedirlo. Hace que los pasteles luzcan pequeños...
(Grey en "The Sketch").





El campesino.—¿Vé tanto pollo? ¡todos de incubadora!
La turista.—Llegará el día en que no haga falta la gallina...
(Spenceley en "The Sketch" de Londres).

prestan a sus novelas un laudable impulso moderno y cosmopolita.

Resumiendo. Loveira poseía indudables cualidades de narrador. Había vivido una vida intensa, llena de incidencias y anécdotas. Era un observador infatigable. A su paso, captaba la realidad con rapidez de plancha fotográfica. Sabía, luego, combinar estas realidades, en el gran cuadro de un relato novelesco. Pero su estilo no estaba aún preparado para la moderna literatura. Su sensibilidad aún no se había ejercitado en esa difícil gimnasia,—saltos y piruetas de palabras e imágenes sugerentes, equilibrios en el trapecio del interés, trucos de malabarista—, que caracterizan la nueva tendencia.

No había culminado, aún, en un novelista maduro, en sazón. Pero sus últimas obras—especialmente "La Ultima Lección", la más frívola y ligera de sus narraciones—, se orientaban ya hacia las rutas del día.

Lástima que la Muerte nos lo haya arrebatado tan temprana y repentinamente, porque en él, como en el malogrado Jesús Castellanos, había la médula del verdadero, del genuino representante de la novela cubana.

MARTI EN EL LICEO DE GUANABACOA

(Continuación de la pág. 40) señor Martí. Imposible es seguir al defensor del idealismo en su excursión por los campos del arte, de la historia, de la filosofía y de la crítica. Su palabra es como el torrente que se desborda. ¿Quién puede recoger para volverlas a su cauce, las aguas que se han despeñado? Ideas atrevidas, pensamientos profundos, revestidos con los esplendores de nuestro idioma, tan armonioso y conciso; erudición vastísima; fuego, energía, dulzura; tales fueron las dotes del orador, a quien replicó débilmente un orador también joven, también de gran talento, esperanza como Martí de la tribuna, el señor Dorbecker, defensor del positivismo".

De otros actos, ya literarios o artísticos celebrados en el Liceo de Guanabacoa, da cuenta *La Patria*. Así, el día 1º de mayo se hace en las Gacetillas la relación del concierto homenaje que se ofreció en honor del gran músico y compositor cubano Rafael Díaz Albertini y Urioste y en el que tomó parte Martí: "Habló, efectivamente, dice, el señor Martí y habló con esa elocuencia, con ese entusiasmo, con esa verbosidad, con esa inspiración que son suyas propias. ¡Qué imágenes tan fáciles, tan espléndidas, tan oportunas! El discurso de Martí fué uno de sus mejores discursos, acaso porque sea el último que le hemos oído, y tienen estos la magia de impresionar profundamente y de sobreponerse a los anteriores, no menos notables".

El sábado 10 de mayo dió Enrique Piñeyro una lectura y hubo una discusión sobre el origen del hombre, y Martí leyó la poesía *A un águila*, de Mercedes Matamoros. (*La Patria*, (Gacetilla), 14 de mayo 1879).

En la velada del día 17 en que habló el ingeniero señor Oruz sobre la doctrina espiritualista, Martí presidió, por enfermedad de Azcárate (*La Patria*, mayo 21).

El sábado 21 de junio tuvo lugar otra velada que se había anunciado primeramente para el sábado anterior, 17, en la que Martí dió una conferencia sobre Echegaray, comprendiendo en su análisis el drama, entonces recientemente estrenado, *En el seno de la muerte*, que parece había causado una profunda sensación en Madrid.

Aunque el discurso principal de esa noche fué el de Martí, hablaron también Azcárate y Florencio Suzarte.

El trabajo de Martí fué celebradísimo. Al folletinista de *El Triunfo*, Diego, (Diego Vicente Tejera) le arrancó este juicio: "Martí es ya una gloria de nuestra tribuna". El gacetillero de *La Patria* (junio 24), por su parte, aunque dice que la velada la describirá Martín Pérez en su folletín del domingo, quiere participar su impresión sobre la oración de Martí:

"El señor Martí pronunció un discurso como suyo notable, como suyo fascinador, acerca de Echegaray y sus obras dramáticas. El discurso de Martí mantuvo embargada la atención durante la hora y media que duró. Nada más gráfico, nada más sintético, nada más razonable que el discurso del señor Martí".

Por último, Martín Pérez, en su folletín del día 29, *Murmuraciones de la Semana*, dá cuenta de esa velada y refiriéndose al discurso de Martí, dice: "Cada discurso de Martí es una novedad en el Liceo. El último es siempre el más notable, porque sorprende poderosamente con lo atrevido de sus pensamientos, los giros caprichosos de su peroración y el

entusiasmo presente amortigua un tanto el entusiasmo anterior.

"Aunque esto no fuera un hecho, lo sería en el caso presente. El último discurso de Martí ha sido el más espléndido de sus discursos. El genio portentoso de Echegaray que ha acometido en la escena los problemas más pavorosos y atrevidos, que es grande hasta en sus extravíos, necesitaba un digno intérprete para ser presentado en la tribuna con toda su grandiosidad.

"Lo tuvo en Martí.

"No llamaré yo a Martí, ilustrado, erudito, inteligente, inspirado; Martí es el caballero andante que libra combates sin cuento por las más bellas, nobles y generosas causas y que siempre sale vencedor... Sus armas son la palabra; la palabra fácil, elocuente, inspiradora: la palabra que conmueve y seduce: la palabra que anima y atrae; la palabra que convence".

Dice que tomó taquigráficamente algunos párrafos y notas.

"Recordaba el orador la primera vez que vió a Echegaray, y describía de esta manera su entrada como concurrente al Teatro Español:

"'Abrían todos paso. Para abrirlo era; que del brazo de un hombre sereno venía una dama de magnífica belleza. Sobre la griega frente, anchas bandas de cabellos negros, como apretándole en la sien los pensamientos: bajo las puras cejas, dos espléndidos ojos árabes—que sólo las cubanas (añadía interrumpiéndose) pueden tener ojos cubanos:—tal era la mujer. Hombre movible y resuelto, de paso inquieto que se avenía mal al paso ceremonioso del teatro, de palabra animada y nerviosa; con el ademán breve y sencillo; de corta barba entera; de pálido color; con el rostro prolongado hacia adelante, como de quien hoza en lo desconocido;—con lentes brillantísimos, no por el reflejo de las luces, sino por el fuego de la vivaz mirada de sus ojos; de frente alta y aguda, como elevándose hacia el cielo: tal era el hombre'".

"Hablaba luego de la misión moderna del teatro y decía cosas semejantes a estas:

"'El teatro, flagelador de los persas con Esquilo; desdeñador soberbio de toda linde y traba con Shakespeare; precursor, del moderno fiero espíritu con Calderón; azotador de las regias injusticias con el turbulento y benemérito romanticismo de 1830, ¿habrá de ser, en esta época crítica, nimio y servil espejo de las domantes cobardías, o sustentante brioso del verdadero concepto de la honra, o imponente Daniel en el culpable festín de las conciencias? Odioso, repugnante, extravagante. Así claman los lastimados, los flagelados, los maculados, los heridos! ¿Qué no dirían, en aquel terribilísimo banquete, los cortesanos de aquel impuro Baltasar?'"

"Aludía, pocos momentos después, al concepto moderno que debe inspirar hoy a los hombres del teatro, del periódico y de la palabra, y me parece que eran éstas sus frases:

"'Quiere este concepto, implacable y soberbio, que antes ha de volverse el hombre honrado la pluma al corazón y en él clavársela, que ponerla en el papel traidor, manchada de mentira;—que esta tribuna, antes de lisonjear debilidades, se enlute y se derrumbe;—que sea el teatro, no infructífera copia de domésticos defectos, sino presentación grandiosa de extra magníficos afanes y sorprendentes sacrificios, que levantan y vigorizan a los pueblos'".

"Hacía un análisis sintético, (Continúa en la pág. 92)

(*Continuación de la pág.* 84) secretos del Consejo Privado del Rey Eternal, que dispone de todas las cosas que existen y que se hacen, según su libre voluntad y su placer, de los cuales sería mejor no decir nada y adorarlas en silencio".

EL NACIMIENTO DE LOS GIGANTES

Para 1532 ya Rabelais había dado cima a una tarea más humilde aún, pero que había de llevarle a escribir el libro más peculiar, más asombroso, más maravilloso del mundo. Sobre un tema popular había pergeñado un cuento, para entretenimiento de la gente ignorante y sencilla: la historia de un gigante, *Las Grandes e Inestimables Crónicas de Gargantúa.* Este Gargantúa no era un tipo inventado por Rabelais; su fama se perdía en la penumbra de los tiempos; su popularidad era enorme, especialmente en los distritos rurales. En todas las provincias de Francia los campesinos sabían relatar sus hazañas increíbles de fuerza, su milagroso apetito. En mil lugares la gente señalaba piedras ingentes, partes de grandes rocas que el hombrón había llevado a la comarca: una eminencia, una loma cualquiera que se le había caído de su canasto. La obra de Rabelais, titulada *Las Grandes e Inestimables Crónicas,* es, precisamente, una mezcolanza de jocosas historietas tradicionales, desde mucho tiempo atrás popularísimas. No se la llevó al culto impresor Gryphius, sino a un librero de Lyon nombrado Francisco Juste, en cuya tienda se vendieron más ejemplares del jacarandoso relato, en un solo mes, que biblias en nueve años.

¿Cómo se inclinó en breve Rabelais a hacer de este mismo Gargantúa y de su hijo Pantagruel la más fantástica, la más gaya, la más extraña de las novelas: una obra que a ninguna otra se parece y que solamente puede ser comparada con el *Satiricon* de Petronio, el *Gran Tacaño* de Quevedo, el *Don Quijote* de Cervantes, el *Gulliver* de Swift y las novelas de Voltaire?

No nos es posible responder a esta pregunta con la precisión y la exactitud que quisiéramos. Así como las fuentes del Nilo permanecieron ignotas por tantísimos años, nos son desconocidos los orígenes de Gargantúa y Pantagruel. A este respecto no puedo menos de citar las prudentes palabras del más erudito de los editores de Rabelais, el recién lamentado Marty-Laveaux:

"Se adivina más que se sabe que Rabelais re-escribió para el editor Francisco Juste, de Lyon, un relato cómico tradicional y por largo tiempo popular, que tituló *Las Grandes e Inestimables Crónicas del Grande y Enorme Gigante Gargantúa;* que después, divertido por el tema y el buen éxito de su librito, le agregó como secuela el *Pantagruel;* y que, finalmente, substituyó el primer ensayo informe con un nuevo y definitivo *Gargantúa,* que fué el primer libro de la novela, como *Pantagruel* el segundo".

Tales son las probabilidades. Sin entrar en una árida y confusa discusión sobre este asunto, que a nada cierto conduciría, conoceremos a los dos horribles gigantes: Pantagruel y Gargantúa, que son en el fondo, sujetos muy decentes. Viviremos en su compañía, respetable y hasta ejemplar. Con ellos a cada paso saltaremos de lo divertido a lo serio, de lo absurdo a lo sublime. Degustaremos alternativamente la sal ática y la sal de cocina. Opino que el sabor de ambas será grato al paladar; y una cosa garantizo: que en compañía de los gigantes y de sus amigos, no se oirá palabra alguna (me cuidaré de ello) que pueda ofender las más castas, las más tímidas, las más delicadas orejas. Seré prudente, seré... mejor es que aquí me detenga. Pudiera parecer, a la postre, que he prometido demasiado.

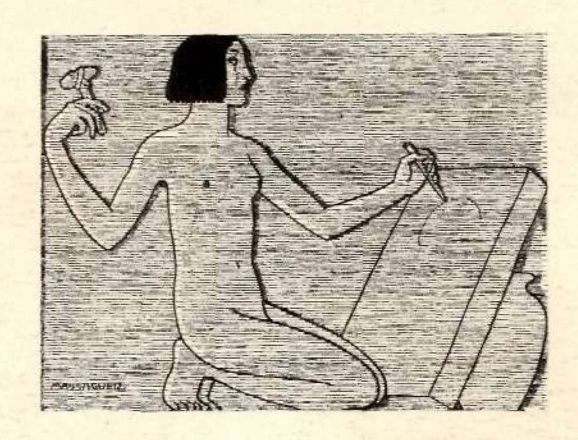
MARTI EN EL LICEO DE GUANABACOA

(*Continuación de la pág.* 91) pero brillante, de todas las obras de Echegaray; presentaba su argumento en frase concisa, hacía resaltar las bellezas que esmaltan esas obras, y buscaba el fin moral de cada una de ellas y su hermosura estética. Seguir al orador en ese trabajo, es empresa difícil sino imposible.

"Con decir que es el mejor discurso de Martí está dicho todo.

"Entusiastas aplausos interrumpían la conferencia; atronadores aplausos coronaron el fin de su discurso, obligando al orador a subir a la tribuna a recoger las ovaciones de la concurrencia, por selecta, distinguida e ilustrada, mucho más valiosas".

En la primera página del presente artículo insertamos unas notas inéditas de Martí, escritas en papel del *Liceo de Guanabacoa,* seguramente para este discurso sobre Echegaray, copia de las cuales nos ha facilitado el señor Gonzalo de Quesada y Miranda y pertenecen al valiosísimo archivo de su ilustre padre, donados ahora por aquel los originales autógrafos de estas notas al mencionado *Liceo.*



SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA

◆

Este establecimiento posée los más completos talleres de la América Española y especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de "Plano-gravure" (offset).

ALFREDO T. QUILEZ, Presidente. CONRADO W. MASSAGUER, Vice-Presidente

Oficina y Talleres: AVENIDA DE ALMENDARES ESQ. A BRUZÓN

Teléfonos: U-2732 y U-165I. Cable: "Fotolito"



SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA S. A.